

30 Meditaciones ignacianas con Alberta

Reflexiones sobre sus Ejercicios

Noviciado Pureza de María

Impreso en Sant Cugat del Vallès (Barcelona)
el 27 de junio de 2012

INDICE

Introducción	5
Primera Semana	7
Nacidos para el cielo	11
A Él dirigiré todas mis aspiraciones	15
La esencia de la libertad	19
La fragilidad de nuestro barro.....	23
Tropieza sutil.....	27
Todo termina en la muerte, yo paso a la eternidad	33
Mirada complaciente, abrazo colmado	39
Exiliados del amor	43
Habitar en casa.....	47
Segunda semana	51
Tras sus huellas	55
La Palabra se hizo carne	61
Habitó entre nosotros.....	65
Uno de los nuestros	69
El Hijo amado	73
Arraigado en Ti.....	77
De mí, vuelvo a Ti	81
Vivir desde el don	85
Bajo su bandera.....	89
El dinamismo del amor	93
Seguiré constantemente sus huellas.....	99
Tercera semana	103
Abandonado en el Padre	107
El silencio de la entrega	111
La paradoja de la cruz.....	115

Cuarta semana	121
Nacer de nuevo	125
Feliz Tú, que has creído	129
Abriendo caminos	133
Tomad Señor y recibid.....	137
En todo amar y servir.....	141
 Propósitos	 146
Consideraciones	149
 Conclusión.....	 153

Conclusión

Nuestra vida es un camino de cristificación y de búsqueda de Dios, de amor. La finalidad de estas meditaciones era acercarnos a Jesús, adentrarnos en lo más profundo del misterio y descubrir que *"para nosotros la vida es Cristo"*.

En la primera semana hemos descubierto que nuestra fragilidad es una oportunidad inigualable de acercamiento al amor de Dios pues ama tanto nuestra pequeñez, nuestra pobreza que se hizo uno como nosotros, para darle plenitud a nuestra condición.

Introduciéndonos en la segunda semana seguimos nuestro camino inmersos en la vida de Jesús, donde se nos ha ido mostrando poco a poco cómo era, cómo vivía, cuáles eran sus sentimientos, sus actitudes... y aceptando su llamada y su estilo de vida hemos decidido seguirle.

Con la tercera semana llegó la cruz, el dolor, el silencio. Nos sumergimos en el corazón del misterio para descubrir en la oscuridad y el aparente abandono del Padre, la plenitud de la entrega, del amor derramado hasta el extremo.

Pero no hay muerte sin resurrección, y la cuarta semana nos ha llenado de la luz, del gozo y la alegría del Resucitado. Llenos de su Espíritu y con la capacidad de reconocer su presencia en nuestra vida y nuestro entorno, nos llama de nuevo a estar con Él, a anunciar el Evangelio, a ser verdaderos discípulos suyos, haciendo de nuestra vida una entrega de amor: *"En todo amar y servir"*.

Introducción

Hemos sido llamados, por vocación cristiana, a reproducir en nosotros la imagen del Hijo, Aquel que está radicalmente abierto al Padre y abierto a la realidad en la que se encarna.

Partiendo de la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y la vida de Alberta Giménez, este libro pretende ser un itinerario de oración que nos acerque y vaya configurando con la persona de Cristo; que nos ayude a vivir del tal modo que nuestra existencia se convierta en una apertura creciente a Dios en medio del mundo.

Inspirándonos en el esquema ignaciano de las cuatro semanas, ofrecemos estas 30 meditaciones con la intención de profundizar en los misterios que nos propone Ignacio en cada una de ellas: *Principio y fundamento junto a pecado* en la primera semana, contemplación de *la vida de Cristo* desde su nacimiento hasta el día de Ramos en la segunda, *Pasión y muerte* en la tercera y por último, en la cuarta semana, *Resurrección y contemplación para alcanzar amor*, culminando con el ofrecimiento de todas mis cosas y de mí mismo con ellas: "Tomad, Señor, y recibid..."¹ hasta que Dios ocupe la totalidad de la persona y de la realidad entera.

Adentrémonos en este recorrido con el mismo entusiasmo con el que Madre Alberta vivía cada año sus ejercicios espirituales, con su mismo deseo en nuestro corazón: "*Quiero decididamente seguir a Cristo*"².

¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [234]

² CPM, Madre Alberta, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº91

no caer en la relajación”, “hacer todas las cosas tan bien como sepamos”³⁹¹, reconocer la debilidad, y por supuesto, “no dejar por nada la oración”³⁹².

La Madre nos invita a que en la cotidianeidad, en la vuelta a nuestra “Galilea”, vivamos siempre a la escucha de Dios: *“No quiero, no, hacer más el sordo a vuestros llamamientos, no quiero separarme ya más de Vos, con Vos quiero vivir y morir”³⁹³*. Es hacer un cambio en nuestra vida, volver a nuestra realidad, como hicieron los discípulos y encontrarnos allí con Jesús resucitado, que nos llama a *“ir por el mundo y anunciar la Buena Noticia”³⁹⁴*.

³⁹¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

³⁹² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

³⁹³ Ib.

³⁹⁴ Mc 16, 15

"nuestras propias miserias, pues son una garantía del amor de Dios"³⁸⁷.

3. **Revisar** nuestros actos: es decir, revisar aquí lo que ha sucedido en nosotros, las mociones, los movimientos, los acontecimientos, nuestras reacciones y actitudes a lo largo del día. Por eso es importante que estemos atentos a los sentimientos, a nuestras disposiciones... Es desde dentro de nosotros, desde nuestros afectos, donde Dios se mueve y trata con nosotros. Es un momento de *"unirnos a Jesús, intentando recordar si le hemos visto en todas las cosas, y miraremos si hemos trabajado únicamente por Él"*³⁸⁸.
4. **Pedir perdón**: muchas veces nos dejamos llevar por nosotros mismos, por nuestro querer y parecer, por nuestra apetencia... Este es el momento para descubrir el amor del Padre que nos ama por encima de todo y nos acoge en su infinita misericordia, ofreciéndonos la gracia de sentirnos niños en brazos del Padre. La Madre decía: *"Jesús es más bueno que nosotras mala. Él nos perdona todos los desastres que hacemos, cuando humildes le pedimos perdón"*³⁸⁹.
5. **Conversión**: es decir, es un cambio de enfoque, un cambio de una perspectiva a otra, poner solución. Esto no puede hacerse de hoy para mañana sino que es un camino, una actitud de constante búsqueda, de constante diálogo con el Padre, que nos llama a vivir en Él... Este momento es para aceptar lo que somos y seguir caminando, diciendo como Madre Alberta: *"Amado Jesús mío, os prometo...vivir unida a Vos y trabajar siempre en unión con Vos"*³⁹⁰.

La Madre en sus EE de 1884, escribe una serie de "consideraciones", de advertencias para cada día. Son diversos puntos que le ayudan en su vida, en su crecimiento y camino de conversión.

Entre ellos la Madre se propone: *"Ver las cosas siempre de la misma manera y como en realidad son"*, o *"hacer caso de las cosas pequeñas, para*

Primera semana

³⁸⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n°245 // *Ejercicios Espirituales* 1882

³⁸⁸ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n°103

³⁸⁹ Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p.337

³⁹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, n° 114

Día 30º

CONSIDERACIONES

En los Ejercicios Espirituales encontramos numerosas invitaciones a “considerar”, es decir, a tomar en cuenta alguna cosa con especial cuidado, con especial interés. El Diccionario de Espiritualidad Ignaciana lo define como “ese espacio donde se realiza lo nuclear del ejercicio de la oración y donde se espera que ahí acontezcan las mociones, que más tarde habrá que discernir para “buscar y hallar” en ellas la voluntad de Dios”³⁸⁴. Es decir, es el impulso que genera un movimiento en nosotros y nos mueve a ir más allá, a descubrir y acoger tanto bien recibido, tanta gracia desbordada, que nos empuja a darnos, a “buscar la voluntad de Dios en todo y siempre”³⁸⁵.

Este dinamismo de discernimiento y de búsqueda de la verdad no puede quedarse sólo en el mes de Ejercicios ni simplemente en la oración sino que tiene que acompañarnos toda la vida.

El examen de conciencia, como lo entiende san Ignacio, es un tiempo de oración, de entrar en uno mismo, hacer memoria, bajar al corazón, ponerse en manos del Padre y escuchar, contemplar, descubrir en nuestra vida diaria y en lo cotidiano de cada día, a qué nos invita Jesús a vivir.

San Ignacio, divide el examen de conciencia en 5 partes:

1. **Pedir luz:** es decir, pedir a Dios que el Espíritu Santo ponga su mirada en nosotros y nos acompañe en este rato de oración. Pedirle al Espíritu que nos ayude a descubrir lo que Dios hace en nosotros, “... *abandónese por completo en manos de la Providencia que vela por nuestro bien...*”³⁸⁶ y descubrir el paso de Dios en nuestro día.
2. **Dar gracias** por los dones recibidos:: descubrir que somos pobres, que todo es don y todo nos acerca cada vez más a Dios, incluso

³⁸⁴ Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, 2007, p. 413

³⁸⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº194// *Cartas* nº 367

³⁸⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 9, Alberta Giménez, 1878, a Srita. Dª Catalina Mesquida, p. 172

En la primera semana de Ejercicios se nos invita a ir pasando de una existencia cerrada y autocentrada a una existencia abierta y descentrada.

Al ritmo de las meditaciones propuestas se nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en lo más profundo de nosotros mismos y descubrir aquellas voces que hacen eco de nuestras debilidades, limitaciones y pobreza.

Nuestra condición de pecadores nos introduce en un caos total, la oscuridad parece envolverlo todo, pero igual que en la creación Dios ordenó, iluminó y recreó la tierra, también ahora quiere ordenar y recrear nuestra vida y nuestra historia, poniendo sobre ella su luz y su amor.

Es importante descubrir en nuestra vida, en nuestro día a día, lo que Dios quiere darnos a través de la meditación de las reflexiones de los Ejercicios de San Ignacio y la vida de Madre Alberta. El descubrirlo no es cuestión de momentos de oración puntuales, de un retiro concreto o el examen de conciencia. Es un trabajo que tenemos que ir realizando toda nuestra vida, como el que da cada día un paso más en su camino. Tenemos toda una vida para ir realizando el trabajo que cada uno, desde su encuentro con Dios, le es iluminado.

Tomar en las manos la vida entera, a partir de la experiencia de la meditación de la vida y entregársela a Dios, eso es precisamente la conversión en el profundo sentido bíblico de la palabra: *metanoia*, cambio de dirección. Cambio que orienta nuestra vida y nos acerca a nuestro fin, a nuestra plenitud.

Una manera de encontrar nuestro camino es el ordenar la vida, buscar el estado de vida al que Dios te llama. El sentido auténtico de la elección en la dinámica de los Ejercicios ignacianos es un caer en la cuenta en una progresiva libertad interior del designio o plan personal que Dios ha trazado para cada uno de manera que yo lo acepte para vivirlo fiel y generosamente. Para llegar así, al fin de los Ejercicios Espirituales que es: "*Hallar a Dios en todas las cosas y en todo amar y servir*"³⁸³.

³⁸³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [234]

conceptual y lo práctico, entre lo que quisiéramos y lo que logramos, entre lo que debe ser y lo que es, es la finalidad que tienen estas meditaciones.

Al finalizar los Ejercicios se nos propone la posibilidad de plantearnos propósitos que nos llevan a revalorizar nuestra vida. El haber contemplado la vida de Jesús, sus actitudes, sentimientos... nos impulsa a buscar la manera de poder hacer vida en nosotros todo lo que de Él hemos aprendido y vivido. Pero no es lo mismo plantearse propósitos, que cumplirlos. Si cogemos el Evangelio, la escena del joven rico *Mc 10, 17-22*, es un ejemplo. El "querer", debe estar unido íntimamente con el "hacer", como dice Madre Alberta: *"No debemos permanecer indiferentes, sino hacer cuánto esté de nuestra parte"*³⁸¹.

Llamamos propósitos a las decisiones concretas que tomamos para mejorar o poner más atención sobre ciertos puntos donde hemos visto, en la oración y reflexión personal, que pueden ser mejorados o requieren prestarles más vigilancia o cuidado. Pueden estar vinculados con las relaciones con los demás, el trabajo, la oración, el estudio... Nuestras actitudes en esos ámbitos pueden servirnos de luz para, desde allí, ir realizando un trabajo personal que nos vaya acercando a lo que Dios nos está pidiendo y hemos sido llamados. Para poder vivir con coherencia nuestra vida.

La Madre cada vez que terminaba de realizar los Ejercicios escribía algunos propósitos: *"Procuraré ser profundamente humilde"*, *"haré todos los días el examen de conciencia"*, *"haré frecuentes actos de presencia de Dios"*, *"no me acostaré sin pedir perdón"*³⁸²... y se los ofrecía siempre a Dios: *"Ofrezco a mi Señor Jesucristo y a su Santísima madre y que prometo cumplir, con el auxilio de su gracia."* Estos propósitos no eran papel mojado que escribía y guardaba en el cajón sino que quedaban escritos dentro de ella y procuraba hacerlos vida en su día a día. Por eso Alberta fue una mujer que transparentaba a Jesús y reflejaba esa coherencia de una vida arraigada en Dios, una vida a la que todos estamos llamados a vivir.

³⁸¹ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 523

³⁸² Madre Alberta, *Escritos Espirituales, Propósitos* 1896

Día 1º

NACIDOS PARA EL CIELO

Siguiendo los pasos de Ignacio.

*"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado"*³.

Nos encontramos en el inicio de la primera semana de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Con esta meditación se nos invita a bajar a lo más íntimo de nuestro ser y descubrir poco a poco nuestro fin último que no es otro que vivir desde el amor y la libertad de los hijos de Dios.

Tenemos dentro de nosotros una sed de lo trascendente, de Dios, que sólo podemos calmar desde Él pues somos criaturas suyas, creadas *"por puro amor"*⁴ y para el amor. Y sólo desde una libertad anclada en el amor de Dios, el hombre es verdaderamente libre. Por eso, con esta meditación que nos propone San Ignacio, nos adentramos un poco más en el misterio de nuestro fin último.

Aprendemos de la Madre...

*"Dios me crió para que le sirviese y amase en esta vida y gozarle después en el cielo. Éste es mi único fin, mi único negocio. El artífice tiene derecho sobre sus obras, por lo mismo, siendo yo hechura de Dios, puede disponer de mí..."*⁵

Parafraseando a S. Ignacio, la Madre nos descubre su más íntimo deseo que no es otro que el del mismo Dios: que nos dejemos hacer por Él.

³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

⁴ Dt 7,8

⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

Esta atracción de Dios sobre la persona se descubre en la Madre a lo largo de su vida. En los Ejercicios Espirituales de 1886 escribía: "*Nací para el cielo y a Él dirigiré todas mis aspiraciones*"⁶. Este pensamiento nos describe perfectamente lo que Alberta quiso que fuese su vida: un camino hacia Dios. Ella es consciente de ese anhelo de infinitud, de esa sed de eternidad, de ese vacío interno que sólo Dios puede llenar, pues sólo el amor de un Dios locamente enamorado del hombre puede hacer de ese vacío una capacidad para acoger tanto amor. Y en ese saberse llena de Dios, de amor, es como Alberta da sentido a su vida y a su ser. Por eso, por saberse infinitamente amada, pudo hacer que su vida fuese un continuo canto de alabanza, de reverencia, de servicio al Señor.

Vivir en *alabanza* es abrirse, es poner todo lo que uno tiene y es en manos del Señor. Es saber que todo proviene de Él y que, por lo tanto, no podemos responder de otra forma que viviendo por y para Él. Así es como vivió Alberta: abierta totalmente a Dios y a su voluntad. Como ya hemos dicho, su vida fue un canto de alabanza al Señor y eso hizo de esa apertura y disponibilidad total de sí a Él una melodía que acompañaba cada día todos sus pasos.

Vivir en *reverencia* es vivir en recogimiento, en un profundo respeto hacia Dios. Es vivir contemplando las maravillas que nos rodean y descubrir que ante tanta grandeza sólo podemos callar y contemplar. La Madre supo vivir así, en una continua presencia de Dios que no sólo la habitaba sino que también la descubría en todo aquello que observaba. Además, no sólo era consciente de esa Presencia sino que, como nos dicen algunos testimonios, intentaba transmitirla a cuantos la rodeaban: "*Cuando nos aconsejaba nos repetía con frecuencia que no nos alejásemos nunca de la presencia de Dios y que viésemos a Dios en todas las cosas*"⁷.

Vivir en actitud de *servicio* es vivir sabiéndose criatura creada por y para el amor. Descubrirse así nos lleva a no poder responder de otra forma que amando, somos las manos y los pies de Dios en la tierra, Él actúa a través nuestro, somos como pequeños instrumentos en sus manos.

⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº1 // *Escritos espirituales* 1886

⁷ Testimonio de María Bauzá. SCPSC, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 55, p.85.

Día 29º

PROPÓSITOS

Para realizarnos como seres humanos necesariamente tenemos que entrar en un proceso de "*ordenar la vida*"^{38º}. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio pretenden ayudarnos a conseguirlo, pues son un método de orar, de discernir, meditar y reflexionar sobre todo aquello que pasa dentro de nosotros, que muchas veces está condicionado por sucesos exteriores a nosotros, pero muchas otras veces, surgen en nuestro interior. Son, inevitablemente, un encuentro con uno mismo y con Dios, donde el discernir nos ayuda en la decisión de un cambio de dirección, de una elección de vida.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio van orientados al discernimiento del estado de vida y su objetivo es desembocar en unos propósitos que se expresen en lo concreto, para llevar a cabo la reforma y transformación que debe verificarse luego dentro de la situación y circunstancias de vida de cada persona. Es fundamental que los propósitos sean concretos, reales, posibles de cumplir...sólo entonces la transformación será efectiva.

La persona debe ser consciente que, si bien es cierto que necesitará de fuerza de voluntad, también es real que la gracia de Dios ha de mover y alentar el querer. Pues los Ejercicios pretenden orientarnos dándonos luz, fortalecernos dándonos fuerza para poder poner en marcha lo que hemos elegido.

Nuestra historia concreta nos configura, estamos condicionados por pensamientos, sentimientos, criterios; necesitamos de un proceso, un tiempo (que estará marcado por ritmos diferentes), si realmente queremos una verdadera reconciliación con nuestra vida y ser coherentes con el propósito de nuestras intenciones. Lograr esta reconciliación entre lo

^{38º} San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [21]

preguntas puede cuestionar tu manera de estar en el mundo, tu relación con los demás, cómo vives los acontecimientos que surgen en el camino... y es que el ser cristiano, el ser creyente, no es una opción entre muchas otras, es una opción que cambia nuestra vida, nuestra manera de entender el mundo.

Somos buscadores de Dios. Buscamos sus huellas porque ha dejado su marca, su sello de amor en todo y todos. La experiencia de sentirnos amados, tocados por Dios, nos hace salir en su busca. San Juan de la Cruz lo expresa muy bien en unos de sus poemas: *¿Adonde te escondiste amado? ¡oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del amado[...], decid si por vosotros ha pasado! Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura!*

Pero, *"lo más importante no es que le busques, sino que Él te busca en todos los caminos; lo más importante no es que le llames por su nombre, sino que Él tiene el tuyo tatuado en la palma de sus manos; lo más importante no es que le "grites" cuando no tienes palabras, sino que Él gime en ti con tu grito; lo más importante no es que le guardes en tu caja de seguridad, sino que Él es una esponja en el fondo de tu océano, lo más importante no es que le ames con todo tu corazón y todas tus fuerzas, sino que Él te ama con todo su corazón y todas sus fuerzas"*³⁷⁹.

Sentirse amada. Ese es el secreto de la Madre para hacer de su vida una entrega total. Sintiéndose así, dejó que ese amor la revistiera de Cristo y pudiera ser presencia viva de Dios para el mundo. A eso nos invita hoy, a dejarnos revestir de Cristo y a vislumbrar en todo la presencia de Dios que nos invita a amar y a servir a Él y a nuestros hermanos.

Cierra los ojos, haz silencio dentro de ti y ora agradeciendo tanto amor recibido. Pide a Jesús que te revista de su amor, que impregne tu mirada de su Espíritu para poder encontrarle en todo y todos; que te ayude a ser verdaderamente discípulo suyo e hijo del Padre... en definitiva, a ser cristiano.

³⁷⁹ Texto anónimo: "Lo más importante no es..."

Una carta escrita por el obispo de Mallorca pidiendo que se inicie el proceso de Beatificación de la Madre empieza así: *"La vida de esta religiosa ejemplar de fe grande y sencilla a la vez; vida de constante presencia de Dios en medio de múltiples actividades..."*⁸ Estaba inmersa en muchísimas actividades pero no le distraían de su fin último porque para ella eran un servicio al Señor, en ellas estaba respondiendo a ese amor que tanto la cautivaba... Dios.

...a hacer vida la Palabra.

"Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en Ti"... Vamos muchas veces con prisas y nos encontramos inquietos, haciendo siempre mil cosas e intentando buscar tiempo para todo sin pararnos, sin preguntarnos lo que verdaderamente importa: *¿Qué buscamos? ¿Qué queremos?*

Después de haberte adentrado un poco más en la vida de San Ignacio y de la Madre, te invito a hacer un rato de oración. Para ello serénate, pídele al Señor que sea tu luz y tu compañero en este rato que vas a compartir con Él, que todo tu ser se abra y puedas acogerle.

Piensa en ti, en tu vida, ese don, ese regalo que Dios nos hace simplemente porque nos ama... Pregúntate en qué medida tu vida es, como propone San Ignacio, una vida *"para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor"*⁹.

Para este encuentro te propongo distintas citas, puedes escoger la que más te ayude o con la que más identificado te sientas:

- *1Re 19, 9-14*: Elías está en una cueva y Yahvé le pregunta: *¿Qué haces aquí, Elías?*¹⁰ Es como decir: *¿Qué deseas?...* Escucha ese deseo que habita dentro de ti ¿puedes oírlo? Quizás, como Elías, tengas que salir de la cueva y volver a escuchar como esa pregunta hace eco en ti.

⁸ SCPCS, *Positipo Super Cause Introductione*, "Litterae Postulatoriae", 1959, p. 11.

⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

¹⁰ *1Re 19, 9*

- Jn 1, 35-42: Has descubierto a Jesús, te ha llamado la atención, le sigues y Él te pregunta: *¿Qué buscas?*¹¹ Si dejas que esa pregunta te interpele surgirá de ti, como sucedió en aquellos a los que preguntó, otra pregunta: *¿Dónde vives?*¹², que es como decirle: *¿Dónde tienes puesto tu corazón?* Jesús nos dice: *“Venid y veréis...”*¹³ Cuestionate dónde tienes tú puesto el corazón. Sí, Jesús nos atrae, pero... ¿realmente tenemos puestos no sólo nuestros ojos sino también nuestro corazón en Él?

¹¹ Cf. Jn 1, 38

¹² Jn 1, 38

¹³ Jn 1 39

cuentan que *“después de pasar muchos años junto a ella, sólo la fe y el amor que ella enseñó, continua vivo”*³⁷³.

*“No hay madre que no sepa leer en el corazón de sus hijas pero pocas como ella habrán sabido comprender y profundizar sus misterios; ninguna, quizás, apreciar tan bien los defectos y bellezas de este corazón, así que fácilmente adivinaba nuestras penas, prevenía nuestros deseos y nos proporcionaba el verdadero contento”*³⁷⁴. Esa mirada de amor, esa capacidad de ir más allá, de llegar a la profundidad de las personas, de las cosas, de los acontecimientos, debería ser nuestra manera de vivir. Alberta consiguió hacer de su vida una presencia viva de Dios, pues como nos dicen: *“Ella practicaba la presencia de Dios”*³⁷⁵ y *la vivía*³⁷⁶.

Con su vida nos invita no sólo hallar a Dios en todas las cosas y amarlo en todo, sino ser nosotros también portadores de ese amor que nos habita y que palpita en toda nuestra realidad. Esa actitud ante la vida nos impulsa a vivir de una determinada manera y de ir poco a poco transformando el mundo, llenando de amor nuestros entornos, por pequeños que sean. *“¡Presencia de Dios! Ahí está el secreto de su fuerza, de su vida...”*³⁷⁷ y de la nuestra.

...a hacer vida la Palabra.

Madre Alberta nos invita a estar en el mundo de una nueva manera. Nos propone una forma diferente de vivir que ha aprendido de Jesús y de *seguir constantemente sus huellas*³⁷⁸. Pero para ello tenemos que nacer de nuevo, tenemos que dejar que el amor de Dios tiña nuestra mirada, la impregne de su Espíritu y nos haga capaces de hallar su presencia en todo.

Alguna vez te has preguntado: *¿cómo vives?, ¿qué actitud ante la vida tienes?, ¿cómo miras la realidad que te envuelve?* Responder estas

³⁷³ Cf. Testimonio de Rosa Blanes, 21.1.1958, fasc. 2-1, ACM

³⁷⁴ Testimonio de Pilar Cazaña. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 441

³⁷⁵ Cf. Testimonio de Regina Casanova. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 55, p. 61

³⁷⁶ Cf. Testimonio de Catalina Ribera. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VIII, Ad. 18, p. 136

³⁷⁷ Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p. 496

³⁷⁸ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

Aprendemos de la Madre...

"En todo su proceder se veía que el móvil era siempre, el amor y la gloria de Dios."³⁶⁶ Así nos hablan de Madre Alberta, y es que, amar a Dios y a los demás, era el motor de su vida. "Su amor hacia todos aquellos que se acercaban a ella no tenía límites"³⁶⁷.

Esas palabras de San Ignacio de "en todo amar y servir", no sólo supo hacerlas vida, sino que de ese donarse continuo se beneficiaban todos los que la conocían. "El fin al cual ella miraba, era simplemente practicar la caridad cristiana, es decir, el bien del prójimo y la gloria de Dios. Ella decía que la caridad debe extenderse a todos sin distinciones"³⁶⁸, y así hacía de su vida, una entrega "de amor con el prójimo, dulce, amable, beneficiosa y universal"³⁶⁹.

"Unámonos a Jesús, veámosle en todas las cosas y trabajemos únicamente por Él"³⁷⁰. Eso es lo que movía a Madre Alberta a servir a Dios y a los demás. Esa unión con Cristo le hacía vislumbrar en su propia vida su presencia en todo lo que veía, hacía, sentía... Por eso, siempre decía: "En todas las cosas debemos ver a Cristo"³⁷¹, pues sabía que esa actitud, esa búsqueda continua, nos impulsaría a buscar siempre el Reino de Dios y su voluntad, que es lo que realmente nos hace felices.

La Madre, al vivir profundamente esta unión con Dios y siendo capaz de percibir la presencia de su amor que lo traspasa todo, fue transparentando ese amor que ella buscaba y que, sin darse cuenta, irradiaba con todo su ser.

"El amor de la Madre al Señor se transparentaba en toda su persona, en el trato con las niñas; y se veía que vivía a la presencia de Dios..."³⁷² Nos

³⁶⁶ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. XII, Ad. 21, p. 143. Y cf. Test. X, Ad. Art. 149, p. 133

³⁶⁷ Testimonio de Regina Casanova, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IV, Ad. 22, p. 58

³⁶⁸ Testimonio de María Bauzá, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 54, p. 84

³⁶⁹ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº388

³⁷⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº103

³⁷¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1984

³⁷² Testimonio de Catalina Balaguer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VI, Ad. 55, p.

Día 2º

A ÉL DIRIGIRÉ TODAS MIS ASPIRACIONES

Siguiendo los pasos de Ignacio.

En esta meditación de la primera semana de Ejercicios, San Ignacio nos quiere introducir en el misterio de nuestra vida y meditar sobre el fin para el que hemos sido creados. Nos hace mirar dentro de nosotros y ver todo aquello que en nuestro interior y en nuestra propia vida se va desplegando hacia Dios, pues venimos de Él y vamos a Él, somos en y para Él. Según San Ignacio, todo es creado por Dios y nos ha de servir para buscar su voluntad y acercarnos cada vez más a nuestro fin.

Ese ir acercándonos a nuestro fin es un camino. Por ello, esta meditación nos invita a ir adentrándonos en la búsqueda de la voluntad de Dios para así llegar a "desear y elegir lo que más nos conduce a Él"¹⁴ y responder con nuestra propia vida, dándonos a Aquel que se nos dio primero.

Aprendemos de la Madre...

"Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad"¹⁵. Así vivió Madre Alberta, buscando siempre responder a Dios, dirigiendo toda su vida hacia ese Amor que tanto la atraía. Igual que los girasoles se mueven, existen y dirigen su mirada siempre al sol pues saben que de él depende su vida, Madre Alberta vivía totalmente volcada y abandonada en Dios, sabía que Él era su fin último. Por eso a veces se preguntaba: "¿Cómo es pues que he vivido tan olvidada y me he cuidado tan poco de mi único negocio a pesar de los medios tan multiplicado como tengo para conseguirlo?"¹⁶. Eso le ayudaba a descubrir aquello que le impedía seguir buscando su fin último y "servir al Supremo Señor"¹⁷. Su fin iba cobrando sentido en una vida y en unas

¹⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

¹⁵ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [46]

¹⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

¹⁷ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

actitudes concretas, pues su vida fue un servicio a Dios, a su familia, a las hermanas y a cuántos se cruzaban con ella en su camino.

La Madre sabía cuál era su fin porque nunca salió de Él. Una y otra vez volvía a la Fuente, a Dios, preguntándose qué hacía, cómo estaba viviendo, y encontrando siempre a su Creador cerca de ella, sintiéndose cada vez más atraída por aquella agua que le daba vida. Por eso podía exclamar con sinceridad y en verdad: *"Dios me crió para que le sirviere y amase en esta vida y gozarle después en el cielo. Este es mi único fin, mi único negocio. El artífice tiene derecho sobre sus obras, por lo mismo, siendo yo hechura de Dios, puede disponer de mí..."*¹⁸ Y así hizo Dios con ella, dispuso cuanto quiso porque la Madre se abandonó totalmente en sus manos siempre, dejando que se hiciera en ella la voluntad de Dios que no es otra más que amarnos...

La respuesta a ese Dios que tanto nos ama y se nos da gratuitamente y sin medida, es el fin por el que hemos sido creados pues *"nos llama y atrae con correas de ese mismo amor"*¹⁹. Dios se ha revelado como amante y necesita, para serlo, personas que le amen...

Tanto Ignacio como Alberta lo hicieron, e igual que la Virgen, a la que los dos tenían mucho cariño, encarnaron en su vida esa palabra que Ella pronunció primero: *"Hágase"*²⁰.

Dejarnos amar y recibir todo ese amor que se nos ofrece y que podemos acoger libremente, sólo puede llevarnos a responder dándonos del todo a Dios. Así lo hizo la Madre y así lo hizo San Ignacio quien, dejando todo lo que tenía y era a los pies de la Virgen de Montserrat, se ofreció a Dios prometiendo llevar una vida de entrega total. Tanto fue así que dejó sus armas y esa misma noche *"se fue lo más secretamente a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, se los dio..."*²¹ y así, liberado del todo, siguió su camino.

¹⁸ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

¹⁹ Cf. Os 11,4

²⁰ Lc 1, 26-38

²¹ San Ignacio, *Autobiografía* [18]

Día 28º

EN TODO AMAR Y SERVIR

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Nos encontramos ya en la última contemplación a la que San Ignacio llama "contemplación para alcanzar amor". Nos disponemos a dar todo aquello que hemos recibido, a poner en práctica todo lo que hemos vivido y aprendido.

Esta meditación es la que mejor nos ayudará a conectar todo el itinerario de los Ejercicios con la vida diaria, pues *"el amor se debe poner en las obras, no en las palabras"*³⁶⁴.

San Ignacio nos dice que *"el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas y así el otro al otro"*³⁶⁵. Después de haber renunciado a todo, se nos da todo, pero esta nueva forma de tenerlo ya no es posesivo, sino que tenemos todo para amar y servir, es decir, para darnos.

Para realizar esta contemplación se nos propone pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para poder así "en todo amar y servir", pues esta actitud de donación es respuesta a todo cuanto se nos ha dado. Esta respuesta, este don, nos impulsa a una nueva manera de estar y ser en el mundo. Para ello, Ignacio nos invita a considerar todos los dones recibidos de Dios, considerar como Dios habita en todas las criaturas, como labora y trabaja y como todo es participación de Él. Nos invita a mirar la realidad y descubrir que la Presencia de Dios está latente y viva en todo.

Este es el fin de los Ejercicios, *hallar y amar a Dios en todas las cosas y en todo amar y servir.*

³⁶⁴ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [230]

³⁶⁵ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [231]

damos cuenta, que sólo *"alcanzaremos nuestra felicidad en la medida que labremos la de los demás"*³⁶².

¿Te has puesto a pensar *hasta dónde estás dispuesto a dar* y si de verdad *compartes los dones que Dios te ha dado*? Nuestro egoísmo o nuestros miedos no nos permiten abrimos a los demás y construir juntos esa felicidad que tanto anhelamos: *¿Crees que es posible entender la vida como servicio, como entrega desinteresada y ser feliz?*, *¿has experimentado, o estás dispuesto a experimentar, que hay más alegría en dar que en recibir?*

La Madre, con su vida nos da ejemplo y nos invita a asumir y aceptar nuestra propia vida agradeciendo los dones recibidos así como nuestras limitaciones y pasividades, colocando nuestra vida al servicio de Dios para el bien de la comunidad.

Intenta hacer silencio, hacer un rato de oración entrando en lo más hondo de tu corazón y consciente de cada una de las palabras que pronuncies, las diriges a Dios, entregando en ellas tu vida al servicio de los demás y a la búsqueda de la verdadera felicidad:

*"Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
vos me lo diste; a vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que esto me basta"*³⁶³.

³⁶² Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 409

³⁶³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [234]

Nuestra vida tiende a Dios. Nos atrae fuertemente porque nuestro ser más original y nuestra vida en plenitud sólo podemos encontrarla en Él. Cuando somos conscientes de ello ya sólo podemos vivir desde y en Él, pues *"nuestra alma está desapegada de toda cosa creada y sobre sí levantada sólo vive si está en su Dios arrimada."*²² La Madre vivió esta unión con Dios de tal manera que pudo exclamar desde lo más profundo de su ser: *"Ya nada, nada quiero para el mundo, todo, todo quiero para Dios"*²³.

Tanto San Ignacio como Madre Alberta estaban convencidos del fin para el que habían sido creados y era tan fuerte el amor que les atraía, que no pudieron hacer otra cosa que responder a tanto don recibido buscando siempre *"la mayor gloria de Dios"* y *"dirigiendo todas sus aspiraciones a Él"*²⁴ pues el dejar penetrar a Dios en sus vida sólo les pudo llevar a dejar de vivir para ellos mismos y tender siempre hacia Él buscando, como la cierva del salmo²⁵, esas corrientes de agua viva que les impulsaba a seguir adelante y a vivir en donación total al Amado.

... a hacer vida la Palabra.

Acoger libremente el amor de Dios y aceptar su proyecto en nosotros sólo podemos hacerlo plenamente desde la gratuidad y sabiéndonos amados por Alguien que nos acepta tal como somos y que nos necesita para seguir dándose y amando. Simplemente tenemos que dejarnos amar, dejarnos hacer poco a poco por ese amor y hacernos uno con Dios pues nuestra vida sólo tiene sentido unida en su totalidad a Él.

Vivir así nos hace acoger todo lo que recibimos como don. Es desde esa acogida donde sentimos la necesidad de hacer lo mismo y dar aquello que tenemos y somos a Aquel que nos lo ha dado todo... Para poder hacerlo tenemos que vivir con los pies en la tierra pero teniendo siempre fijos nuestros ojos en el cielo. En nuestro día a día no es nada fácil mantener nuestra mirada levantada pues nuestros ojos y nuestro corazón muchas veces se arraigan a la tierra como si de ella fuera a brotar esa agua que

²² Cf. De la Cruz, San Juan. *Glosas. Obras completas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003 p. 77

²³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº15 // *Escritos Espirituales* 1886

²⁴ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 1 // *Escritos Espirituales* 1886

²⁵ Sal 41

apaga nuestra sed, pero en el fondo de nuestro ser sabemos que el agua que nos sacia nos llega gratuitamente desde arriba...

Pregúntate en un momento de silencio: *¿Hacia dónde diriges tu mirada cada día?, ¿eres consciente de que necesitas de Aquel que te atrae desde siempre y para siempre?, ¿sientes la necesidad de darte a Dios y a los demás?*

Deja que esas preguntas hagan eco en ti. Si quieres, coge entre tus manos la Palabra y ora con *Mc 12, 41-44* dejándote interpelar por esa entrega desinteresada y gratuita de la viuda que delante del Señor no pudo hacer otra cosa que dar TODO lo que tenía.

*aspiraciones*³⁵⁶ y "paseándonos" por toda su vida podemos admirar, que así fue a lo largo de sus años. Pero esta entrega a Dios, pasa por medio de compromisos concretos, en los que podemos admirar de ella su disponibilidad a cualquier ocupación, pues todo cuando acontecía era "para mayor gloria de Dios"³⁵⁷. Así nos lo expresan varios testimonios: "A pesar de ser la Directora y Superiora, no se eximía de ningún trabajo"³⁵⁸, "en su modo de obrar, no se dejaba llevar del cargo de superiora, en el sentido de que no se aprovechaba para llevar una vida de excepción, sino que se comportaba como las demás religiosas, y no rechazaba ni los trabajos, ni las ocupaciones, sino que vivía dedicada a la educación de las alumnas"³⁵⁹.

Y es que, en esos pequeños detalles de cada día, la Madre internamente vivía desde esa disponibilidad a la voluntad de Dios. Su quehacer era un quehacer cotidiano porque detrás de ellos acontecía la eucaristía de su vida.

Contemplamos en la Madre su entrega sin reservas, ya no únicamente a Dios, sino a todas y cada una de las personas que se cruzan en su camino ofreciendo a ellas "todo su haber y poseer"³⁶⁰.

...a hacer vida la Palabra.

"Tomad Señor y recibid"³⁶¹ es una actitud y una disposición, que hace vida Jesús con su entrega sin reservas en las manos del Padre y con su amor incondicional en el cumplimiento a su voluntad. Muchas veces buscamos nuestra felicidad o alcanzar nuestras metas sin tener en cuenta a los demás. Vamos escalando y no miramos que, a nuestro paso, hay varias personas que necesitan de nosotros, de nuestro tiempo, de un consejo, de una palabra de aliento, de nuestra compañía... Y esa escalera de la vida en busca de la felicidad se hace más lejana, porque por más escalones que subimos, sigue quedando en nosotros ese mismo vacío, pues no nos

³⁵⁶ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 1

³⁵⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 148// Carta, 259

³⁵⁸ Testimonio de Juana María Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. IX, Ad. 26, p. 124

³⁵⁹ Testimonio de Catalina Blanes. Ib., Test. XI, Ad. 26, p. 137

³⁶⁰ Cf. San Ignacio, *Escritos Espirituales* [234]

³⁶¹ San Ignacio, *Escritos Espirituales* [234]

cerca"³⁴⁹. Esta reflexión de intimidad constante con Dios era una virtud que poseía nuestra querida Alberta, aún en medio de los afanes cotidianos de la vida. Ella, desde sus Ejercicios, invita a que *"debemos vivir en Cristo vida espiritual. En todas las cosas debemos verle"*³⁵⁰. Y es que *"si tratamos de buscarle un nombre a su obrar no encontraríamos otro mejor que la voluntad de Dios. Alberta amaba a Dios. Alberta era de Dios. Alberta había entregado todo su ser a Dios y por eso, porque se sabía suya, nunca trató de recuperar lo que ya no le pertenecía: su vida. Era de Él, era para Él..."*³⁵¹.

La Madre vivía oculta en Dios, desalojada de sí misma y con un único deseo: *"Hágase en todo su santa voluntad"*³⁵². Pero la verdad es que vivir esta intención en momentos de entusiasmo y alegría es fácil, entregarse a la voluntad de Dios cuando Él se hace palpable no cuesta, pero vivir la cotidianidad de los días, ir entrando en el dolor, en la amargura... en momentos de tensión en los que Dios no se hace tan evidente y seguir sosteniendo la fuerza de un *"disponed a vuestra voluntad"*³⁵³, se hace duro, ya que el corazón permanece entonces inmerso en certezas de antaño y vislumbrando esperanzas de resurrección, promesas por cumplir.

Y de esto, nuestra Madre sabe bien, no pensemos sólo en los sucesos de las muertes de sus hijos y esposo, sino también en sus problemas con la Normal de Maestras, o en la decadencia de sus años, cuando poco a poco iba entregándose a ese *"dadme vuestro amor y gracia que eso me basta"*³⁵⁴.

Alberta era un alma profundamente desinstalada de sí e instalada en el corazón de Dios. Ningún problema era inconveniente porque se sabía resguarda por un amor mucho mayor, pues *"aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti"*³⁵⁵.

Ir entrando en esta capacidad de entrega es lo que la va configurando con Cristo. Su deseo último siempre fue el de *"dirigir hacia él todas sus*

³⁴⁹ BONHOEFFER, D., *Cartes des de la presó*, Ed. Pòrtic, Barcelona, 2008, pp.216ss.

³⁵⁰ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

³⁵¹ Fornes, Begoña, *Perfil evangélico de Alberta*, 1999, p. 37

³⁵² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 172// Carta, 83

³⁵³ San Ignacio, *Escritos Espirituales* [234]

³⁵⁴ San Ignacio, *Escritos Espirituales* [234]

³⁵⁵ Is 54, 10

Día 3º

LA ESENCIA DE LA LIBERTAD

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Nos encontramos ante la primera semana de Ejercicios, momento en el que San Ignacio invita al ejercitante a ponerse en una actitud de apertura ante todas las cosas criadas *"en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados"*²⁶.

Descubrimos en esta propuesta una oportunidad para encontrar a Dios en todas las cosas. Ellas están a nuestro servicio para ayudarnos a buscar siempre su voluntad y sólo desde la indiferencia frente a ellas actuaremos libremente y encontraremos nuestro verdadero fin. La indiferencia que nos enseña San Ignacio no es obviar los medios que Dios nos ha dado, sino utilizarlos libremente para que no nos aten ni nos atrapen, sino para que sean un medio que nos impulse hacia nuestro fin, en el que podamos andar en libertad.

Así podemos descubrirlo en la propia vida de San Ignacio. Un momento importante de su historia será su visión del Cardoner, en la cual, *"estando allí se le empiezan a abrir los ojos del entendimiento y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de fe y de letras; y esto con una ilustración, que le parecían todas las cosas nuevas"*²⁷. Aquí comienza el inicio de todo un itinerario espiritual en el que San Ignacio comenzará a descubrir la indiferencia como la aceptación de toda la realidad que le envuelve en su camino de entrega a Dios. Así, en la esencia de la indiferencia, desearemos y elegiremos según el fin para el que hemos sido creados: la comunión con el Dios-Amor.

²⁶ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

²⁷ San Ignacio, *Autobiografía* [30]

Aprendemos de la Madre...

"Recibámoslo todo como venido de su divina mano..."²⁸ Encontramos en este pensamiento de la Madre el trasfondo de una indiferencia que no exige un fin determinado sino que vive con un corazón dilatado a la aceptación de la voluntad de Dios.

Desde la propuesta de Ejercicios de San Ignacio, "es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas"²⁹, la Madre buscaba "hacer la voluntad de Dios en todo y siempre"³⁰. Sobre esto abundan los ejemplos en su vida. Viajemos, pues, hasta el inicio de la gran obra que ya vivimos nosotras: su entrada en el colegio de la Pureza.

El Real Colegio de la Pureza, tras haber sido uno de los centros para señoritas más significativos de Mallorca, se encontraba por aquel entonces sumergido en un gran desánimo y decadencia. El obispo, consciente de este suceso, buscó varias congregaciones a las que el colegio pudiera anexarse pero, pasando por varias manos, ninguna de ellas dio fruto. Tras diversos intentos frustrados de anexión, el obispo Salvá tuvo la intuición de tocar a la puerta de "la viuda de Civera". Ella era una gran mujer, muy piadosa y competente y en ella se vislumbraban las capacidades necesarias para poner de nuevo al Real Colegio en vanguardia. Pero esto sólo era el deseo del obispo... todavía faltaba la aceptación por parte de Alberta de esta gran aventura.

Y, tras la invitación recibida, el 23 de abril de 1870 "Alberta transponía los umbrales del viejo Caserón de la Pureza, en el que halló la paz que suspiraba, y transcurrió el resto de su vida"³¹. Pero... ¿qué ocurrió en el corazón de Alberta para que su respuesta fuera un sí tan radical del que ya nunca más reclamara?

²⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 127, Alberta Giménez, 1902, a M. Janer, p. 142

²⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

³⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 192

³¹ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 233

Día 27º

TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Nos hallamos ya en el fin de la cuarta semana y con ello, en la conclusión del proceso de Ejercicios. San Ignacio, en este momento, invita al ejercitante a entrar en uno de los puntos más importantes de todo el itinerario espiritual, el cual se percibe como la cima desde donde se observa el camino recorrido y se ahonda en el misterio amoroso de Dios, a través del reconocimiento gozoso y agradecido de los dones recibidos.

Ante este enorme torrente de dones, el ejercitante no puede más que rendirse en gesto total de agradecimiento ofreciéndose plenamente a sí mismo: "Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad"³⁴⁵. Sumergido en esta corriente de amor, nacerá en nuestro corazón el servicio, llegando a la disposición plena: "en todo amar y servir"³⁴⁶, descubriendo en ello a Dios en todos los seres y cosas creadas.

Por lo tanto, el fin último de este punto de Ejercicios será experimentar lo bueno de la vida como don y crecer en esta conciencia, desprendiendo de ella un profundo agradecimiento y amor, que brotará en nosotros "más en obras que en palabras"³⁴⁷, dejando siempre al corazón gozoso, pues el gozo es la actuación del amor. Desde esta perspectiva, vislumbraremos a Dios latente en el corazón de la realidad desde el cual "vivimos, nos movemos y existimos"³⁴⁸.

Aprendemos de la Madre...

"Dios está en el centro de nuestra vida, aun estando más allá de ella... y el más allá no es lo que se halla infinitamente lejos, sino lo que está más

³⁴⁵ Ib.

³⁴⁶ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [233]

³⁴⁷ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [230]

³⁴⁸ Hch 17, 28

Pregúntate: *¿cómo es tu mirada?, ¿cómo miras la realidad?*. Desde tu manera de mirar y captar la realidad, vives, actúas, te relacionas con los demás, y amas...

Te invito a que ores con la Palabra. Coge el Evangelio entre tus manos. Parece un simple libro, pero en él hay vida, luz... y sobre todo esperanza.

Haz silencio, entra en lo más profundo de ti y ora la escena de la ascensión de Jesús en *Hch 1, 99-11 o Lc 24, 49-55*. Jesús se fue, volvió al Padre, pero nos pregunta e interpela: *¿qué haces ahí plantado mirando al cielo?* Él va a prepararnos sitio, va por delante, pero nos envía la fuerza de su Espíritu para que vivamos ya esa vida prometida en nuestro día a día, en el aquí y ahora.

Pídele a Jesús que su Espíritu penetre todo su ser, que el gozo y la alegría del Resucitado sea tu razón de vivir. Pídele que ponga en tu mirada su luz, sus ojos... y que te haga capaz de descubrir en el mundo su presencia, esa que llena nuestra vida y nuestro ser de sentido y esperanza.

Fue su corazón abierto lo que hizo que pospusiera todas sus necesidades al reto de alentar una obra en decadencia. Y es que Alberta vivió desde una libertad interior en la que sólo buscaba el cumplimiento de la voluntad de Dios. No buscaba ni trabajaba desde sus criterios sino que buscaba y trabajaba desde la profunda convicción de que quería hacer de su vida un cumplimiento de los designios del Padre. Será sólo esto lo que la impulse a encargarse del colegio y a vivir una vida basada en la indiferencia de sus satisfacciones y en la búsqueda total del deseo de Dios.

Pero esta admirable actitud de Alberta no sólo aparece en momentos de gozo y consolación, sino que es una actitud tan íntima y fuerte de su corazón que florecerá también en el dolor y la desolación como podemos observar en uno de sus testimonios: *"La espina punza, pero considere que Dios la permite para algo bueno"*³².

Encontramos en todo ello el fondo del término "indiferencia" que utiliza San Ignacio. Él lo compara con una balanza, en la que en una parte está el Creador y en la otra las criaturas, mantenerse en el centro es la indiferencia... ser esa aguja que se mantiene en equilibrio, sin obviar ninguna de las dos partes, sino siendo libres frente a ellas, dejando a cada una su lugar.

Y así fue la vida de Alberta. Ella deseaba tanto la voluntad de Dios y vivía tan libremente porque se sabía completamente sostenida por su gracia y su amor: *"Me animaré pensando que Vos Dios mío sois Todopoderoso y que podéis allanar cuantas dificultades se me ofrezcan y contrariedades se me presenten"*³³. Este es su gran tesoro que no la hará vacilar, sino que la mantendrá firme incluso en la tormenta de sus días y ya entonces, no deseará más *"salud o enfermedad, ocupaciones elevadas o viles..."*³⁴, *"porque cuanto soy y tengo lo he recibido de Dios y a Él únicamente debo servir y del modo que quiera ser servido"*³⁵, *"Dios mío dispone de mí y de todas mis cosas"*³⁶.

³² Cf. JUAN, M., *Cartas* nº 127, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 299

³³ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887.

³⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889.

³⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887.

³⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889.

...a hacer vida la Palabra.

"Si quieres...pero no se haga mi voluntad sino la tuya"³⁷. Bien podríamos encontrar estas palabras en boca de la Madre. Es su disponerse a la voluntad de Dios lo que nos dejó como legado a cada uno de nosotros. Ella nos invita a entrar dentro de los deseos de Dios y abrazar desde ahí todos los acontecimientos de nuestra vida, las cosas que se nos ofrecen y que tenemos; ellos pueden ser medios para encontrar a Dios e instrumentos para seguir buscándolo, pero también, pueden ser un obstáculo que limite nuestra libertad y en los que Dios no sólo no pueda manifestarse, sino que nos impidan responderle.

La indiferencia no es ausencia de deseo o eliminación de nuestra naturalidad afectiva, la indiferencia es camino de encuentro con Dios y plenifica nuestra relación con las cosas y las personas.

¿Te sientes libre frente a las cosas?, ¿sientes que estás respondiendo a la llamada de Dios?, ¿los acontecimientos que surgen en tu vida y todo aquello que recibes (cosas, personas...) son instrumentos que te llevan a Él o por el contrario, son obstáculos para conseguir tu fin último? Deja que esas preguntas hagan eco en ti...

La invitación en este punto de los ejercicios es a adherirnos a los planes de un Dios que afortunadamente no se paraliza frente a nuestros designios sino que los trasciende y plenifica.

Dedica ahora un tiempo a leer con actitud orante el relato de Getsemaní (Lc 22, 39-53). Reconoce en el fondo de este evangelio el deseo de amar la voluntad de Dios siendo indiferentes a nuestra voluntad y entregando nuestra libertad a sus deseos. Será sólo entonces cuando podamos afirmar nuestra comunión con Él y aceptar sus designios.

³⁷ Cf. Lc 22, 42.

pues: "su espíritu sobrenatural, mezcla de suavidad y firmeza, prudencia y caridad, influyó poderosamente en sus religiosas y alumnas"³⁴³.

Madre Alberta había experimentado la alegría y el gozo de la Buena Noticia, incluso hasta en los momentos de cruz, pero su vida de oración era tan intensa que experimentaba la presencia de Dios aún en medio de la mayor dificultad "con la mansedumbre que le era connatural, hallándola en todo momento amable, risueña y jovial, haciéndose toda para todas y agradeciendo visible y cordialmente cuantos favores recibía"³⁴⁴.

Hoy su vida es para nosotros un ejemplo de alguien que se ha dejado habitar por el Espíritu Santo y que ha sabido descubrir la voluntad y la presencia de Dios en todo y siempre para llevar a los demás hasta esta fuente de vida verdadera, hasta la luz que guía nuestros pasos.

... a hacer vida la Palabra.

En nuestra sociedad, donde las personas se mueven por lo palpable, lo razonable, lo científico... proponer la meditación de la Ascensión de Jesús puede parecer un poco inverosímil pero tiene mucho sentido, pues para todos aquellos que somos creyentes, nuestra vida es una vida llena de esperanza, de espera por lo que ha de venir.

Los cristianos somos personas de futuro. Esperamos la vida eterna, la vida en plenitud que todavía no ha llegado, pero sabemos llegará. Somos personas imbuidas del Espíritu de Jesús, que nos hace "ser presente", y poder experimentar ya aquí esa vida, ese cielo... Es decir, tenemos nuestra mirada en el futuro y desde esa perspectiva, con nuestra mirada llena de luz y esperanza, debemos traspasar nuestra realidad, para reconocer los signos de Jesús resucitado, de su Luz, que nos invita a buscarle y hacer de este mundo el Reino de Dios.

³⁴³ SCPCS, *Positio Super Causae Introductione*, "Litterae Postulatoriae", 1969, p. 12

³⁴⁴ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 491

La mirada de Alberta sobre la realidad, sobre lo que acontecía y especialmente sobre el sufrimiento, transcendía muy por encima de lo que puede experimentar cualquier corazón humano. En su día a día, fue un ejemplo y modelo del *discípulo* que sabe constantemente descubrir y hallar la presencia de Dios en todo y siempre: "*Desde hoy procuraré conservar más presencia de Dios y poner más cuidado en darme cuenta de para quién, y para qué hago las cosas*"³³⁸.

Ella fijó su mirada en el cielo, comprendiendo que no es lugar donde Dios habita alejado del mundo sino que, es el lugar dónde Dios está presente y que es posible reconocer su presencia, aquí y ahora. Por ello, Madre Alberta hizo de su vida una presencia encarnada que permitía a cuantos la rodeaban: hermanas, alumnas, amigos, familiares... gozar de los valores y dones del cielo en plenitud, aquí en la tierra.

La Madre se sentía enviada por el Resucitado, era apóstol, y allá donde iba sus palabras y sus actitudes daban testimonio de lo que «*había visto y oído*»³³⁹. Algunos testimonios dicen que "*el amor de la Madre al Señor se transparentaba en su persona, en el trato con las niñas; y se veía que vivía a la presencia de Dios*"³⁴⁰ y que "*cuando les aconsejaba, les repetía con frecuencia que no se alejasen nunca de la presencia de Dios y que vieses a Dios en todas las cosas*"³⁴¹.

Su mundo interior y sus vivencias en el camino de la fe no se quedaron en ella sino que fueron instrumento para atraer a todos cuantos se acercaban a ella hacia Dios. Su transparencia y autenticidad "*tenía encantados a todos los que la conocían o la trataban*"³⁴².

Verdaderamente la Madre era una mujer imbuida y llena de Dios, de su Espíritu, porque sólo un alma que ha encontrado la fuente y se alimenta de ella, es capaz de transmitir y llevar a los demás. Alberta era una de ellas,

³³⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1ª Edición, nº 143

³³⁹ Cf. Hch 4, 20

³⁴⁰ Testimonio de Catalina Balaguer, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. VI, Ad. 55, p. 105.

³⁴¹ Cf. Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 55, p. 85.

³⁴² Testimonio de Catalina Sansó. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 502

Día 4º

LA FRAGILIDAD DE NUESTRO BARRO

Siguiendo los pasos de Ignacio.

En la meditación de la primera semana, San Ignacio nos propone la contemplación del pecado del mundo y del pecado propio para que desde ahí podamos ver qué cosas, qué actitudes, debilidades... destruyen o nos alejan de la plenitud de vida a la que hemos sido llamados.

Teniendo presente a Dios misericordioso y compasivo, la contemplación del pecado propio no pretende la condenación del pecador sino que busca dar esperanza e infundir fe en la persona. San Ignacio con ello pretende en esta primera semana que, desde la conciencia de la propia historia, "*meditando sobre el proceso de los pecados, trayendo a la memoria los pecados de nuestra vida, mirando la fealdad que tienen en sí y cómo disminuyen lo que soy en verdad...*"³⁸, nos sintamos frágiles como el barro y podamos así sentirnos amados incondicionalmente por Dios y acercarnos un poco más a Él para ir, poco a poco, mejorando nuestra forma de vida.

Aprendamos de la Madre...

Adentrándonos en la interioridad de la Madre y desde la experiencia de los Ejercicios de San Ignacio sobre la vivencia del pecado, podemos percibir la claridad que tenían ambos de su condición humana y de sus debilidades. Ser conscientes de todos sus pecados no los alejaba de Dios, al contrario, los unía cada vez más a Él.

San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales sugiere pedir verdadero dolor por las culpas³⁹, pues es una de las maneras de acercarnos a nuestra verdad y reconocerla. Así lo hacía la Madre: "*me asusta y espanta el entrar dentro de mí y no ver más que pecados y ofensas e infidelidades a mi Dios*"⁴⁰, pero aunque ese bajar a su interior no le fuera fácil, ahí descubría una y otra vez

³⁸ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [56 y 57]

³⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [55]

⁴⁰ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

el amor incondicional y fiel de Dios, pues como nos dice ella: *"debemos alegrarnos en Dios, pues el tiempo de la pelea es corto"*⁴¹. Para poder alegrarnos, no es necesario evitar el dolor o el sufrimiento, sino darle un sentido, tener presente el amor de Dios que trasciende nuestra fragilidad.

Madre Alberta experimenta en ella el temor de encontrarse fuera de quien sabe es la Fuente y sedienta, como la cierva del salmo, bebe una y otra vez, a pesar de sus cansancios y limitaciones, del agua que sacia su vida y su sed.

*"Todos los días, siquiera cinco minutos, pensaré si he dirigido todas mis obras, palabras y pensamientos a la consecución de mi fin"*⁴²...En su día a día, la Madre siempre guardaba un espacio de tiempo para pararse, revisar sus actitudes, orar y reflexionar sobre su forma de vida: *"No dejaré pasar ni un día sin hacer el examen particular y el general a fin de estar más sobre mí"*⁴³. Alberta sentía profunda sensibilidad por aquellas cosas que le separaban de Dios: *"Padre mío, que mi corazón se parta de dolor de haberos ofendido"*⁴⁴, pero se sabía profundamente amada en su fragilidad.

Esta actitud de la Madre nos muestra la importancia que tenía para ella el conocimiento de sus debilidades, de sus limitaciones, de sus reacciones...pues al adentrarse en ellas, sentía la presencia de Aquel que la amaba tal como era pues *"cuanto mayores son nuestras miserias, más resplandece la bondad y amor de Dios para con nosotros"*⁴⁵.

Además sabía que es acercándose a Dios donde se sentiría perdonada, pues como ella nos dice: *"Ningún mérito es nuestro, cualquier cosa que podamos es por pura ayuda de Dios. Debemos vernos como el publicano del Evangelio,"*⁴⁶ para que como él, consigamos la gracia y justificación,⁴⁷ y para hacerlo, la Madre decía que *"se debe oponer a la astucia y malicia del*

⁴¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

⁴² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

⁴³ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

⁴⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

⁴⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1892

⁴⁶ Lc 18, 9-14

⁴⁷ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

Día 26º

ABRIENDO CAMINOS

Siguiendo los pasos de Ignacio...

San Ignacio, en esta cuarta semana donde se resalta la luz y la Resurrección de Cristo, nos propone, en esta meditación, contemplar la siguiente escena: *"Después que por espacio de cuarenta días se apareció a los apóstoles, haciendo muchos argumentos y señales y hablando del reino de Dios, les mandó que en Jerusalén esperaran el Espíritu Santo prometido"*³³⁵.

Cristo ha confirmado en la fe: a María, a los discípulos y ahora, al ejercitante. Cristo consuela aumentando la esperanza.

La esperanza supone fe en el futuro, confianza en que a pesar de todo, hay "algo más". Un futuro y un "algo más" que ya ha comenzado en Cristo resucitado, al que se le sigue y al que se le espera, porque *"así vendrá cómo le vistes ir en el cielo"*³³⁶.

A lo que Ignacio nos invita es a contemplar la escena de Pentecostés, esa venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles que ahora se carga de fuerza porque es el propio ejercitante el que va a sentir ese mismo Espíritu invadiendo su vida.

Aprendemos de la Madre...

La Madre, al igual que los apóstoles después de la Resurrección, vivía llena del Espíritu de Dios. El Espíritu en ella era quien la impulsaba a darlo todo y sin medida... El gozo, la alegría y la paz que encontraba en Jesús, la hacían desear vivir *"uniendo el cielo con la tierra y haciendo de la tierra el cielo"*³³⁷.

³³⁵ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [312]

³³⁶ Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 514

³³⁷ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº412 // *Escritos Literarios*, "Las Musas"

Intenta poner tu debilidad ante Dios en este rato de oración. Son muchas las cosas a las que has renunciado, son muchas las que has dejado morir en la cruz. Pero puede que te hayas quedado con la piedra cerrada del sepulcro, puede que todavía no sientas la alegría y el gozo de saber que has nacido de nuevo...

Te invito a que intentes imaginar y reconstruir la escena de la aparición de Jesús a su Madre, cómo debió ser, qué sentimientos se debieron generar en ambos corazones... y deja que te interpele: *¿qué sentimientos brotan dentro de ti?*

Pídele a Jesús que salga a tu encuentro, que tus ojos se abran y puedas reconocerle a tu lado, en tu vida, caminando junto a ti... y que ese sea el gozo de tu corazón.

*enemigo, vigilancia y prontitud. A la violencia de la tentación, desconfianza propia y confianza en Dios*⁴⁸.

Este acercamiento a su debilidad, ese ir a lo más profundo de su ser, le ayudó a descubrir quién era y a vivir reconciliada con su historia y con su persona. El estar constantemente con esa mirada atenta sobre sí, observando su manera de vivir, de ser... no era un acto de vanidad buscando la perfección pues: *"si las faltas las vivimos desde la soberbia, las virtudes se convierten en faltas"*⁴⁹, sino para conocer y mejorar aquello que le apartaba de Dios, para poder desde ahí entregarse sin reservas, buscando en todo su voluntad: *"Con la vida de fe y de esperanza en Cristo... Teniendo firmeza, valor y constancia y sin temer"*⁵⁰, pues *"¿qué puede el demonio contra el Omnipotente?"*⁵¹.

Podemos decir que la Madre experimentó, un profundo conocimiento del perdón de Dios, ese amor que a pesar de saber que somos frágiles, como vasijas de barro, sigue derramándose en nosotras... Desde ese vivir en y para Dios, Alberta vivía agradecida, haciendo de su vida una entrega total a Dios, *"pues ya nada, nada quería para el mundo; todo, todo para Dios"*⁵².

...a hacer vida la Palabra.

Te invito en este espacio de tiempo y silencio, a que dejes brotar en ti una pequeña oración de petición o de acción de gracias. Entra en tu corazón y repite muy despacio: *"Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa"*⁵³.

Este fragmento del salmo 42, pretende hacerte entender que el amor de Dios está presente en ti y que no sólo borra tus culpas sino que las ama

⁴⁸ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1894

⁴⁹ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

⁵⁰ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

⁵¹ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 24,0|| *Cartas* nº 174

⁵² Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

⁵³ Sal 50

y las convierte en camino hacia Él, pues *no necesitan médico los sanos, sino los enfermos...*⁵⁴

Pero para poder curarse hay que reconocer lo que nos duele, sabernos "enfermos"... y es partiendo de ahí que Jesús puede acercarse a nosotros y preguntarnos: *¿quieres curarte?*⁵⁵ Nuestra fragilidad, nuestra debilidad, no es lo que nos aleja de Dios, al contrario, es la puerta por donde puede entrar, sanarnos y quedarse con nosotros.

La Madre se daba un tiempo cada día para ver dónde le dolía, para ver qué era aquello que tenía que ser sanado... y tú: *¿te das un tiempo para ello?, ¿eres consciente de que todo lo que haces y vives en el día influye tu vida, en ti?* El reflexionar cada día sobre tu vida, tus actitudes, te hace consciente de qué cosas te alejan de Dios, cuáles son tus pecados, tus faltas... y cómo puedes sanarlas.

Coge entre tus manos la Palabra, lee con el corazón abierto y en actitud de oración alguno de los siguientes pasajes: *Jn 5, 5-9; Jn 8, 1-11, Mc 10, 46-52, Mc 7,31-37...* y, poniéndote en la piel de alguno de los personajes, preséntate a Jesús con tus debilidades, faltas, fragilidades... y deja que las sane.

⁵⁴ Cf. Lc 5, 31

⁵⁵ Jn 5, 1

Para ella, en su día a día ya había motivos para vivir con el gozo de quien se ha encontrado con el Resucitado. Una vida a la que nace de nuevo cada mañana, que consiste en *"no hacer las cosas por costumbre o rutina"*³³² como nos insistía la Madre sino en dejarse admirar ante lo pequeño de cada momento e *"ir adelante con la vida de fe y de esperanza con Cristo"*³³³.

Sus constantes detalles, esfuerzos y sacrificios, su constante mirada hacia delante, nos habla de un ser que ha saboreado y sentido como en medio del dolor y la dificultad su amor ha sido purificado, ha sido resucitado... y se ha llenado de sentido. Esta experiencia le hacía vivir desde el agradecimiento y con el deseo de *"querer permanecer con Cristo resucitado viviendo con Él una nueva vida"*³³⁴.

...a hacer vida la Palabra.

Ahora puedes mirar tu vida dejando que resuenen en ti las actitudes, palabras, sentimientos y vivencias que debieron brotar en el encuentro que tuvo Jesús resucitado con María o con la Madre. Ellas se convierten hoy en un modelo de mujeres de fe, esperanzadas, que supieron ver más allá de los acontecimientos algo mejor. Sus miradas contemplativas ante la realidad, ante el sufrimiento de la cruz, nos invitan a vivir abiertas al Espíritu del Resucitado, a buscar en todo su presencia. Sus vidas nos interpelan y nos impulsan a preguntarnos: *¿cómo es mi fe?, ¿se debilita siempre que aparece la cruz en mi vida?*

En el día a día, constantemente nos rodean situaciones de dificultad, de dolor, de impotencia, de resignación, de frustración... ante las cuales muchas veces nos faltan palabras, nos faltan fuerzas y sólo somos capaces de quedarnos llorando en el sepulcro como María Magdalena. Nuestra fe es pequeña, pero si buscamos vivir con Jesús, si buscamos su rostro resucitado fuera de nuestros sepulcros, Él sale a nuestro encuentro, Él se hace presente en medio de nosotros y nos da nueva vida.

³³² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

³³³ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

³³⁴ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

momento. Ambas fueron sorprendidas y cubiertas por el Espíritu de Dios, por la gracia y la gloria del Padre. Ambas fueron bendecidas con un don, un don que hizo de ellas mujeres olvidadas de sí y llenas de la gracia, del Espíritu.

Tanto María como la Madre, se enfrentaron a una experiencia desgarradora, la muerte de aquel que es carne de su carne. Supieron lo que era tener entre sus manos a aquel a quien le habían dado la vida, y al mismo tiempo, experimentaron el sufrimiento de dejarle ir.

Con la muerte de un marido, de unos hijos, de unos planes y sueños como familia, como matrimonio y como educadora, el corazón de Alberta fue atravesado por una espada en numerosas ocasiones, igual que María.

Estas circunstancias hicieron que la Madre sintiera la cercanía y la protección de María, identificándose en una experiencia de vida que fortaleció y arraigó su confianza en ella: "*Pequeñas cosas que tengáis contádselo todo a la Virgen*"³²⁷. Sólo María era capaz de entenderla plenamente, pues comparte con ella muchas semejanzas. Pero, a pesar de todo lo que la Madre vivió, permanece y carga con la cruz, porque sabe que "*Dios lo dispone todo para nuestro mayor bien*"³²⁸.

En uno de los escritos de la Madre decía que la Virgen "*fue la que más sufrió en la Pasión y por ello fue la primera que le vio resucitado*"³²⁹. Estas palabras, también se hicieron vida en Alberta, pues "*vio a Jesús resucitado porque supo reconocerle en medio de los acontecimientos, supo unirse a Él, le descubrió en todas las cosas, trabajaba únicamente por Él y vivía abrazada con su cruz*"³³⁰.

Alberta vivía desde la alegría de la Resurrección, en unos de sus escritos de los Ejercicios Espirituales mencionaba: "*Debemos alegrarnos en el Señor. El tiempo de la pelea es corto*"³³¹.

³²⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 328//Relación XVI

³²⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 393, Alberta Giménez, 1919, a Dª Margarita Terrades, p. 399

³²⁹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

³³⁰ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

³³¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

Día 5º

TROPIEZO SUTIL

Siguiendo los pasos de Ignacio.

San Ignacio, en la primera semana de Ejercicios nos dice que: "*Hay tres pensamientos en nosotros, uno propio, que refleja la libertad de la persona y su querer y los otros dos que nos vienen de fuera: Uno del buen espíritu y el otro del mal espíritu*"⁵⁶. Dentro de este mal espíritu, San Ignacio hace una clara distinción en su manera de actuar. Nos habla del pecado personal, del pecado mortal y del pecado venial. En esta meditación nos adentra en el pecado venial: "*Pecamos venialmente cuando la persona se inclina al mal, dejándose llevar por un mal pensamiento, y el hombre le da oído, o negligentemente concibe dentro de sí darle cabida a la tentación*"⁵⁷.

El pecado venial no es una falta grave que separe al hombre de Dios ni tampoco lo excluye de su gracia y amistad, más bien lo desvía de su fin último: enferma, debilita y nos aleja de Dios.

San Ignacio pretende hacernos reflexionar sobre aquellas faltas que aparentemente se puedan disfrazar de actitudes justificadas, que pueden parecernos bien cuando en realidad hacen que nos alejemos de Dios y rompen la comunión con los que nos rodean. Nos recomienda ponernos siempre bajo la mirada de Dios que es amor y que no piensa mal de sus hijos y pedir su gracia para que ella nos ilumine y nos pueda mostrar todas aquellas cosas que nosotros solos no podríamos ver.

Para él, "*los sacramentos de la confesión, la penitencia y la oración, son remedios para luchar contra el pecado venial y para permanecer cerca de Dios*"⁵⁸, y podemos ver sus frutos en nuestro día a día, reflejados en "el amor, alegría, paz, paciencia, sencillez, bondad, fidelidad y dominio de sí"⁵⁹.

⁵⁶ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [32]

⁵⁷ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [35]

⁵⁸ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [44]

⁵⁹ Gál 5:22-23

Con esta meditación, San Ignacio no sólo pretende introducirnos en un espacio de revisión de nuestra propia vida, sino que nos invita a acercarnos a la reconciliación con nuestro Creador y a gustar del fin para el que hemos sido creados.

Aprendemos de la Madre...

Plantearse preguntas y encontrar respuestas fue lo que llevó a Alberta a una mayor hondura de vida en Dios y para los demás. El interrogarse sobre sus actitudes y sus faltas fue lo que le permitió conocerse bien y darse, en verdad, desde lo que ella era.

"¿Qué he hecho para evitar el pecado venial?"⁶⁰ era la pregunta que la Madre se repetía una y otra vez y la llevaba a un conocimiento profundo de sus actitudes y a un compromiso concreto: "Me propongo estar alerta, darme cuenta del por qué hago las cosas, y examinarme..."⁶¹

Ese examinarse le aportará un crecimiento personal y espiritual, haciendo de ella una mujer madura, equilibrada y con mucha capacidad de discernimiento, como nos afirman muchos testimonios: "Tenía mucha prudencia como educadora, porque tenía mucho discernimiento para cumplir su cargo, y demostraba ser muy prudente en sus enseñanzas"⁶², además "sabía discernir el oro del oropel"⁶³, haciendo alusión a la capacidad de saber elegir lo que más convenía. Esa actitud sólo podía nacer desde un conocimiento profundo de sí misma, de haber aprendido a captar los movimientos que dentro de ella se producían, y sabiendo reconocerlos, actuar siempre desde el bien.

Ser consciente de todo aquello que le alejaba de Dios y que le impedía la realización de su voluntad, no era una actitud que brotara de su esfuerzo y su búsqueda de perfección, sino de saberse instrumento de Dios y

⁶⁰ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

⁶² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

⁶² Testimonio de María Bauzá. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. V, Ad. 78, p. 89

⁶³ Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p. 351

Día 25º

FELIZ TÚ, QUE HAS CREÍDO

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Para Ignacio, la primera aparición de Jesús resucitado³²⁴ tuvo que ser a María, su madre, a aquella que le acompañó y vivió con Él todos sus dolores, sus sufrimientos, su vida... y que por ello, tenía que ser, sin duda, la primera en participar del gozo y la alegría de la Resurrección de su Hijo.

En este momento de los Ejercicios, el ejercitante es invitado a orar, contemplando el lugar donde estaba el sepulcro y la casa de María³²⁵, poniendo atención a cada lugar, espacio... intentando hacernos presentes allí.

El fruto de esta contemplación es la consolación que Cristo nos trae por haber resucitado, pues viene como un amigo a consolarnos³²⁶.

En estos momentos, después de un largo camino de profundización, identificación y configuración con Cristo, el ejercitante sólo puede disfrutar y gozar, porque el bien ha pronunciado la última palabra después del abismo y del silencio de la cruz.

Aprendemos de la Madre...

Mirar a la Madre, a Alberta, es mirar a María. Es ver en un rostro del que sí poseemos imagen, escritos, testimonios y muchas palabras más, a una mujer que, como María, pudo experimentar que la muerte no es el final, que el bien siempre sobreabunda allí donde se le acoge.

Las vidas de Alberta y de María podrían darse la mano, porque ambas caminaron abiertas y disponibles a acoger la voluntad del Padre en todo

³²⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [219]

³²⁵ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [220]

³²⁶ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [224]

Siente cómo tu corazón se llena de gozo, cómo la luz empieza a brillar en ti y te encuentras con ese Dios que te ama en sí mismo y que siempre te acompaña.

Puedes coger la Palabra en tus manos y orar con el relato de la aparición de Jesús a María Magdalena (*Jn 20, 11-18*). Deja que la voz de Jesús pronuncie tu nombre y haga eco en ti. Así, descubriéndote amado y conocido profundamente por Él, déjate guiar y conducir por las profundidades de tu historia y agradece dentro de tu corazón el gran regalo que es tu vida.

pidiendo su luz en todo momento: "*Pida al Padre de las luces nos de acierto*".

La Madre era muy consciente de aquellos pecados que le hacían tropezar una y otra vez con la misma piedra. Aunque con demasiada dureza, expresa así sus pecados: "*De mi soberbia nace el que sea iracunda, poco paciente, que me resienta de cualquiera palabrita, que considere como el mejor parece, y tantos otros defectos como tengo que conozco y otros que por desgracia no conozco*"⁶⁴. Todo ello no es más que un reflejo de su enorme humildad, que aun siendo reconocida como santa por cuantos la rodeaban, sabía que como todo ser humano, cae y que Dios está esperando que vuelva a casa como el hijo de la parábola⁶⁵.

Sus faltas y sus errores no la paralizaban sino que, como mujer luchadora y fuerte que era, le impulsaban a ir mejorando poco a poco y se proponía "*trabajar en desarraigar de su corazón las raíces que causan todos sus pecados*"⁶⁶. "*Debo oponer la astucia y malicia del enemigo, vigilancia, prontitud. Desconfianza propia y confianza en Dios. Y a la insistencia de la tentación, perseverancia en la resistencia*"⁶⁷. Este es el reflejo de quien ha tenido la experiencia de vivir la vulnerabilidad como una gracia, pues alguien que no se sabe débil no se puede experimentar necesitado de ayuda. Ella se conoce y sabe que ese conocimiento no le viene de un puro razonamiento humano, sino de estar anclada en el amor, guía de su camino. Su historia llena de sufrimientos, de separaciones de seres queridos, le fue preparando el camino para abandonarse totalmente en las manos de Dios.

Alberta, en el proceso de los Ejercicios, descubre y acepta sus pecados, reconoce con humildad que la iniciativa del perdón es de Dios: "*He vuelto a mi Padre y he obtenido su generoso perdón*"⁶⁸. Ella siente que cuando nos alejamos de Dios es por fruto de nuestro "yo" que busca sus intereses

⁶⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

⁶⁵ Lc 15, 1-32

⁶⁶ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

⁶⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales* 1984, nº 50// *Escritos Espirituales* 1894

⁶⁸ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

instintiva e inconscientemente y se aliena en otras cosas: "Me ha separado de su voluntad buscando siempre la mía"⁶⁹.

La Madre, al examinar su vida, no mira el simple hecho que la está alejando de Dios, sino la actitud que le llevaba a ello, pues sabe que, "los pequeños defectos son fáciles de arrancar, como fácil sería arrancar un árbol pequeño; pero un árbol grande, con sus raíces, tronco y ramas, resiste..."⁷⁰ Por eso, además de intentar mejorar día tras día, pide en muchas ocasiones fuerza a María, nuestra Madre, para continuar: "María, Madre clementísima, rogad por mí"⁷¹, pues sabía que "con la protección de la Virgen, todo resultaría bien"⁷².

...a hacer vida la Palabra.

En nuestra sociedad y en el mundo que vivimos, hablar de pecado puede parecer extraño e incluso "pasado de moda". Pero aunque parezca que no, hablar de pecado hoy, tiene mucho sentido, pues el pecado nos encierra en nosotros mismos y esa actitud está presente en nuestra sociedad.

Nos encontramos ante una sociedad globalizada, inter-culturizada, que vive deprisa y que "no tiene tiempo". Vive tan acelerada, impulsada por "no sabemos muy bien qué", que le impide detenerse, reflexionar si lo que hace está bien o mal. Sólo se preocupa de vivir en la inmediatez, el sentir y tener las cosas "ya", "aquí y ahora".

Una vida así no se puede mantener durante mucho tiempo pues hacer un alto en el camino, lo necesitamos todos. Igual que el excursionista que lleva muchas horas caminando, necesita parar, respirar profundamente y beber agua para poder retomar la marcha con más fuerza, cualquier persona necesita parar, hacer un alto en su día a día y pensar qué hace, cómo lo hace y por qué lo hace...

⁶⁹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

⁷⁰ Cf. Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p. 480

⁷¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

⁷² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 315 // *Cartas* nº 324

adversidades, como por ejemplo la supresión de la Escuela Normal y en el caso de la muerte de su hijo"³²⁰.

En estos testimonios descubrimos como Alberta vive todas estas situaciones desde una actitud de fondo, desde una paz y una serenidad, fruto de la experiencia con Cristo, de su encuentro personal con Él, dejando que la luz del Resucitado vaya transformando su corazón, siendo Cristo el centro de su vida, quien le impulsaba a buscar siempre la "mayor gloria de Dios y el bien de la Congregación"³²¹.

...a hacer vida la Palabra

Estamos llamados a vivir una vida nueva. Pero esta vida nueva no significa cambiar de vida y olvidarnos de la que tenemos, al contrario, a lo que estamos llamados es a leer nuestra propia historia con una mirada nueva, dejando que sea la luz de Cristo resucitado el que vaya dibujando y dando sentido a cada uno de nuestros pasos, pasados, presentes y futuros.

"Dios para venir a nosotros nos quiere en paz"³²² nos dice la Madre. Pues bien, Jesús en casi todas las apariciones a sus discípulos, les saluda diciendo "paz a vosotros"³²³, porque la fe y la alegría de la Pascua dejan en nosotros una paz interior que únicamente puede venir de Jesús. ¿Has experimentado alguna vez esa paz?

Muchas veces nos encontramos rodeados de oscuridades, de diversidad de preocupaciones, de dificultades, pero en el fondo de nuestro ser hay algo que nos hace caminar tranquilos, que nos da paz... ¿te ha pasado alguna vez?

Con esta paz, que Jesús te da, te invito a ser discípulo de Emaús, deja que tu corazón su inunde de paz, que Jesús se te acerque y te explique de nuevo las escrituras, toda tu vida, pero ahora con una mirada renovada.

³²⁰ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 458

³²¹ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 154 // *Cartas* nº 369

³²² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 296

³²³ Jn. 20, 19-21/ Jn 20, 28/ Lc 24, 36.

resucitado del estado infeliz en que estaba y quiero permanecer con Cristo resucitado, viviendo con Él una nueva vida³¹⁴. Este pensamiento nos deja entrever el deseo de la Madre de resucitar a una vida nueva en Cristo³¹⁵, es decir, hacer de Jesús resucitado el centro de su vida. Para ello, debía dejarse afectar y resucitar por Él. Así lo hizo, pues salía "adelante siempre con la vida de fe y esperanza con Cristo"³¹⁶.

La alegría, la paz, el gozo, la serenidad, la esperanza... son frutos de esa vida nueva en Jesús, porque sabemos y experimentamos que somos amados hasta el final. Ese amor nos trasforma, nos va cristificando y nuestra mirada cambia al dejar que los ojos de Jesús resucitado, su luz, sean con los que miremos nuestro alrededor y descubramos así que todo nos da noticias de nueva vida, de resurrección.

Estos frutos son actitudes que la Madre transparentaba por todo su ser, pues de ella nos cuentan que sólo escuchar que iban a verla se alegraban. Hay testimonios que nos lo afirman: "Recuerdo que M. Vives me decía: mañana viene la reverenda Madre.... Sólo oír esto, daba saltos de alegría [...] La llegada era preciosa: abrazos, aclamaciones, ¡todo era alegría! Tenía encantados a todos lo que la conocían y trataban"³¹⁷.

Poco a poco vamos descubriendo cómo esos frutos se hicieron vida en ella: "Los últimos años de su vida los pasó ciega, la pobre, pero hay que ver con qué entereza y resignación soportó esta prueba. Su tranquilidad, simpatía y bueno humor no sufrió mengua alguna"³¹⁸. Otro testimonio nos cuenta de ella: "Manifestó una tranquilidad de ánimo que admiraba a todos, al ver pasar a otras manos la Normal de Maestras tan querida para ella, que tanto bien había hecho, y a la que había dedicado ella los mejores años de su vida, y todas sus energías."³¹⁹ "En cuanto a los ímpetus de la voluntad y de sus sentimientos, nunca pude notar en ella turbación ni exceso, brillando siempre en su proceder, su amabilidad y mansedumbre aun en los casos de

³¹⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

³¹⁵ Cf. Rm 6, 8

³¹⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

³¹⁷ Testimonio Catalina Sansó. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 502

³¹⁸ Testimonio de Antonia Alzina. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 450

³¹⁹ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p.456

La Madre nos invita a eso hoy. A parar, hacer lo que ella llama el "examen de conciencia" e ir descubriendo por dónde nos va llevando o quiere llevarnos Dios en nuestra vida.

Los pecados son todas aquellas cosas que nos alejan de Dios y de aquellos que tenemos cerca. Si nos paramos a pensar, seguro que nos vienen a la cabeza diversas actitudes, acciones, pensamientos... ¿te das tiempo para pensar en lo que haces y como lo haces?, ¿descubres en ti actitudes que te encierran en ti mismo?

Meditar sobre nuestro pecado no es una propuesta para sentirnos culpables o estar todo el rato mirando lo que hacemos mal o bien, sino es un modo de acercarnos a lo que somos, aprender a conocernos y descubrir que, a pesar de nuestras debilidades y fragilidades, Dios está esperando a que volvamos a casa y podamos sentir de nuevo el inmenso amor que nos tiene.

Como hemos dicho, no se trata de sentirte culpable, se trata de ser como ese ciego del camino que pide a Jesús: "¡Hijo de David, ten compasión de mí! y ver cómo en medio de tu oscuridad, Jesús se detiene, te llama, y cuando estás cerca, te pregunta: ¿Qué quieres que te haga?⁷³ Coge en tus manos la Palabra, el texto del ciego (Mc10, 46-52) y deja que esa pregunta resuene dentro de ti... ¿qué cegueras tienes? Pídele a Jesús que te dé luz para descubrir aquello que te paraliza, que te aleja, te cierra... Acógelolo, no como algo negativo, sino como la puerta abierta que te lleva directamente a Dios, pues Él se fija siempre en lo pobre, lo pequeño... Y con el ciego, repite dentro de ti: ¡Señor que vea!

⁷³ Mc 10, 46-52

NACER DE NUEVO

Siguiendo los pasos de Ignacio...

Nos encontramos ya en el último tramo de los Ejercicios, comenzando la cuarta semana. En ella llegaremos a la culminación de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. A Él, el ejercitante se ha ofrecido en respuesta a su llamamiento. En esta semana confirmaremos la elección hecha.³¹⁰ Cristo Resucitado es el que llama y alienta en el seguimiento y es en la Iglesia donde el ejercitante seguirá a Cristo. En esta semana el carácter eclesial estará muy marcado³¹¹, ya que somos con-vocados en la comunidad.

Así mismo, en esta semana, lo más característico será el gozo y la alegría con Cristo, pues ha resucitado. Por tanto, nuestra petición será: *"Pedir la gracia para alegrarnos y gozar intensamente de tanta gloria y gozo con Cristo, Nuestro Señor"*³¹².

San Ignacio siguiendo la lógica de la fe y no el orden de la Escritura³¹³, nos introduce en el misterio para contemplar y a orar al principio de esta semana la Resurrección. Nos invita pues a sentir en nosotros mismos los efectos de la Resurrección, a descubrir cómo a través de la luz de la Resurrección todo cobra un nuevo sentido, un nuevo dinamismo.

Aprendemos de la Madre...

La Madre nos dejó poco escrito sobre la Resurrección de Cristo pero sabemos que su vida fue un vivir desde el Resucitado.

Alberta cada año buscaba unos días para orar y hacer ejercicios espirituales ignacianos. Al finalizar uno de ellos, escribía: "...quiero haber

³¹⁰Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 511

³¹¹ Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 512

³¹² Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [221]

³¹³Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 177

Día 6º

TODO TERMINA EN LA MUERTE, YO PASO A LA ETERNIDAD

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Dentro de la primera semana de Ejercicios y después de haber reflexionado acerca de los propios actos y sobretodo aquellos que nos alejan de Dios, San Ignacio invita al ejercitante a reflexionar sobre la muerte. Nos acerca a este tema para hacernos conscientes de que un día moriremos, de que es un paso más en nuestra vida. Esta meditación, quiere despertar en nosotros la profundidad del tema de la muerte, no como un paso definitivo en el que todo se acaba, sino descubriendo que ese momento es un paso más para nuestro encuentro con Dios.

Que mejor ejemplo de ese morir para encontrar vida en Dios que la propia vida de San Ignacio, quien a través de todos los acontecimientos vividos después de la guerra con los franceses en Pamplona y ser herido por un cañón en su pierna derecha, su vida dará inesperadamente un gran giro y empezará a buscar la profundidad de las cosas.

Ignacio atraviesa momentos muy difíciles y al estar postrado sin poder caminar, pasa largos ratos leyendo: *"y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamarse de caballerías, sintiéndose bueno, pidió que le diesen uno de ellos para pasar el tiempo; más en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un Vita Christi y un libro de la vida de los Santos"*⁷⁴.

Desde aquel momento, comienza a dar un nuevo sentido a su vida. Empieza a encontrar en aquellos libros sentimientos de gozo y satisfacción. Además, ese encuentro con esos nuevos sentimientos le hace cuestionarse acerca de lo que ya había vivido y lo que podría llegar a ser.

⁷⁴ San Ignacio, *Autobiografía* [5]

Desde su enfermedad, desolación, desesperanza y contrariedad, Ignacio comienza su peregrinaje interior, que le llevará a encontrarse cara a cara con Dios y a enfrentarse en batalla con su propio "yo" y sus propios deseos y aspiraciones. Poco a poco fue debilitándose su ego, su autosuficiencia, el deseo de grandeza y de honor que tanto ansiaba. Después de una larga lucha, fue capaz de rendirse y dejarse hacer por Dios. Uniendo su voluntad a la del Señor, encontrará esa vida nueva que le dará nuevo sentido.

Aprendemos de la Madre...

*"La muerte, por más que es inherente a la vida, repugna a la carne y sólo prescindiendo de ella y elevándonos a las alturas del espíritu, viéndola como comienzo de nueva vida, podemos admitirla sin horror"*⁷⁵. Alberta a través de este pensamiento nos invita a ver la muerte no con miedo ni terror, sino como el comienzo de una nueva vida en la que sólo habitará Dios.

En muchos momentos de su historia sintió como la muerte rodeaba su vida y se iba llevando poco a poco lo más querido y apreciado por ella. Frente a esto, en vez de aterrorizarse o tener miedo, decidió entregarlo todo en las manos de Dios y aceptar su voluntad, preparándose para el encuentro definitivo con Él, en el que abrazaría una nueva vida en la entrega por completo hacia los demás.

La vida de Madre Alberta fue un morir poco a poco para entregarse por completo a Dios y dejar que sólo Él habitara en ella: *"Todo sea para mayor gloria de Dios, que es a lo que debemos aspirar; lo demás son medios para llegar a este fin"*⁷⁶, *"tranquilícese en manos de la Providencia: Dios dirige los acontecimientos para su mayor gloria y para nuestro bien."*⁷⁷ Por ello el *"buscar siempre la mayor gloria de Dios, será una característica en su modo de orar y en su modo de vivir"*⁷⁸. Buscar siempre lo que agrada a Dios le lleva a vivir cada día en completo agradecimiento, adorándole, dándole alabanza y entregándolo todo por Él y para Él. Acogió la voluntad de Dios

⁷⁵CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 23 // Carta, 225

⁷⁶ Turrado, A., *Madre Alberta*, Ed. Sígueme, 1999, p. 108

⁷⁷ Ib., p. 108

⁷⁸ Ib., p. 108

"Nada, nada quiero para el mundo; todo, todo para Dios". Esta última semana, es la que nos ayudará a conectar la experiencia de todo lo vivido en los ejercicios con la realidad, con nuestra vida de cada día.

Las meditaciones de esta cuarta semana nos invitan a agradecer tanto bien recibido, a redescubrir todo como don y a saber encontrar la presencia de Dios es todas las cosas. Nos ayudarán a percibir en nuestro mundo, en nuestro entorno, ese amor que lo habita todo y a *dirigir a Él todas nuestras aspiraciones*.

"Tomad Señor y recibid" será la oración que no sólo nacerá de nuestros labios, sino que brotará de lo más profundo de nuestro ser, pues el desbordamiento de amor que ha acontecido en nuestra vida no nos deja indiferentes sino que nos impulsa a dar *"nuestra libertad, memoria, entendimiento, voluntad, haber y poseer"* a Aquel del que lo hemos recibido TODO.

y la hizo vida reconociendo su grandeza y los dones derramados en ella, para así, como decía San Ignacio, poder en *"todo amar y servir"*⁷⁹.

Esa fortaleza, abandono y confianza en Dios permitió que a pesar de que *"la vida dura de la época la despojó de su esposo y de sus hijos"*⁸⁰ no la despojara *"de su fe esperanzada en el amor que ya se había enraizado en su vida"*⁸¹. *"Era como una luz que animaba su entrega y no permitía que la sombra de la muerte se adueñara de ella"*⁸². La muerte de sus seres queridos la llevó a contemplar la pasión y muerte de Jesucristo, vivió su propio vía crucis, momentos en los que parecía desfallecer pero que su fe la hacía levantarse, cargar con su cruz y continuar, para llegar al comienzo de una *"vida en abundancia hacia la Pascua siempre nueva y eterna"*⁸³.

Es a través de esa experiencia vivida que Dios la llama a morir a ella misma, a entregarse por completo a Él y al servicio de los demás: *"Ya Dios mío, nada quiero, nada que de Vos me separe. Con Vos debo vivir ya que con Vos quiero morir"*⁸⁴. Es en ese deseo de morir que entrega su vida al Real Colegio de la Pureza y a la fundación de la Comunidad de Religiosas de la Pureza de María.

Madre Alberta, gracias a su fe inquebrantable en la Providencia, tuvo la certeza de que a pesar de las dificultades siempre había razones para vivir *"y si uno se acerca a la vida y obra de Alberta, ¿no siente también reverdecer la vida entre sus manos? Las enfermas se sienten acompañadas... Los problemas se transforman en retos... Los cansancios son suavizados... Los desalientos cobran esperanza... Y la muerte, resucita..."*⁸⁵.

Madre Alberta siempre estaba pendiente de cada detalle, de cada consejo, de cada palabra de aliento y alegría que dirigía a sus hermanas y estudiantes, estaba atenta a las necesidades de cada una de ellas y

⁷⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales*[233]

⁸⁰Fornes, Begoña, *Perfil evangélico de Alberta*, 1999, p. 59

⁸¹ Ib., p. 59

⁸² Ib., p. 59

⁸³Ib., p. 60

⁸⁴CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 13 // *Escritos Espirituales*, 1886

⁸⁵Fornes, Begoña, *Perfil evangélico de Alberta*, 1999, p. 62

dispuesta a servirles con el mayor agrado, dejando su vida en cada una de las cosas que hacía.

Alberta fue *"un cielo nuevo y una tierra nueva, unos ojos limpios y un corazón ardiente, unas manos abiertas y unos pies en marcha..."*⁸⁶. Su entrega total hacia que su vida reflejara a Jesús y fuese con Él siempre una Buena Noticia para los demás.

Los últimos días de la vida de la Madre fueron una completa entrega a Dios, un morir para vivir con Él y para Él. A pesar de sus problemas de salud que empezaron poco a poco por quitarle la vista, la voz... siempre estuvo dispuesta a ayudar y a darse a los demás. *"Se juntaron, como si antes se hubiesen puesto de acuerdo, los años, la enfermedad y la hora de Dios"*⁸⁷, pero ella siempre aceptando y ofreciendo todo a Dios, es como deja la tierra para entrar a una nueva vida: *"Todo termina en la muerte. ¡Yo paso a la eternidad"*⁸⁸.

... a hacer vida la Palabra.

*"En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere da mucho fruto"*⁸⁹. A través de la vida de San Ignacio y de la Madre podemos ver reflejado ese morir para dejar que sólo Dios habitara en ellos. Es en la entrega de cada una de sus vidas a los demás donde experimentan el nacer a una vida nueva. Enseñanza que nos da Jesús, al mostrarnos como la vida es fruto del verdadero amor que sólo se puede palpar en la entrega total de nosotros mismos a los demás: *"No se puede producir vida sin dar la propia"*⁹⁰. Es en ese donarse donde encontramos la plenitud y la vida.

Vivimos en un mundo en el que parece que tener y tener nos hace ser mejores, y el "ser" se queda en un segundo plano. Vivimos pensando en nosotros mismos, sin tener en cuenta que alrededor nuestro hay una

⁸⁶Ib., p. 62

⁸⁷Turrado, A., *Madre Alberta*, Ed. Sígueme, 1999, p. 164

⁸⁸CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 22

⁸⁹Jn 12, 24

⁹⁰Mateos, J.- Barreto, J., *El Evangelio de Juan*, Ed. Cristiandad, 1979, p. 558

Cuarta Semana

realidad que espera crecer, mejorar y ser cada vez mejor con nuestra ayuda, pero para eso tenemos que ir “muriendo” a nuestro YO y abrirnos a la posibilidad de una vida y realidad distintas.

Hoy se nos hace una invitación a entrar en nosotros mismos y descubrir qué actitudes, sentimientos, deseos o acciones hacen que nos alejemos de Dios. Es una invitación a ver la muerte desde otra perspectiva, donde no se trata de concebirla como un fin sino como el inicio a una vida nueva. Como decía San Ignacio y Madre Alberta: *“Sea todo para mayor gloria de Dios”*⁹¹.

La muerte que debemos experimentar en nuestro día a día es la de estar dispuestos a dedicar nuestro tiempo a las personas que más nos necesitan, a estar atentos a las necesidades del otro, a llevar una palabra de aliento a quien esta triste, a escuchar cuando alguien nos necesita, a acompañar al que se siente solo, a dejar nuestro egoísmo y servir al otro. No hay que dejar que nuestro corazón se invada de sentimientos como la envidia, el odio, el rencor, la mentira... para que Dios encuentre un corazón puro donde pueda habitar y podamos junto a Él entregarle nuestra vida y gastarla en el servicio a nuestros hermanos.

Te invito a que te des un tiempo de reflexión y entrando dentro de ti te cuestiones: *¿Cómo es tu morir día a día a los antivalores que te presenta la sociedad?, ¿qué actitudes, sentimientos, deseos o acciones te alejan de Dios?, ¿qué significa para ti ser “don” para el otro?*

Pídele a Jesús que te llene de su amor para que sepas morir cómo Él y entregarte poco a poco en sus manos al servicio de los demás. Dile: “Jesús, hazme ver qué actitudes, sentimientos, deseos o acciones deben morir en mí para vivir en y por Ti, y fortaléceme para que tenga valor de dejar lo que me impide amar y dar frutos de vida eterna Contigo”.

⁹¹CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 1147 | Cartas nº 338

¿Cuántas veces te has negado a aceptar el sufrimiento?, ¿puedes creer que Dios te ha guiado en todo, que estás en sus manos?

Pídele a Jesús que te enseñe a aceptar el sufrimiento tal como es, y que puedas ver él la presencia silenciosa de un Dios que te acompaña y que siempre es capaz de sacar bien, ahí donde nosotros no somos capaz de verlo ni descubrirlo. Si no puedes abrazar tu cruz, tu dolor... deja que Él lo haga.

hasta en su muerte, se vislumbra como "una paz celestial se difundía en su rostro; parecía que sonreía al Amor Eterno; su virtud resplandecía en su pálido semblante"³⁰⁷. Realmente vivió por amor a Dios y se entregó por amor a Él.

...a hacer vida la Palabra.

"Existe un sufrimiento que es fecundo, un dolor que puede ser un tránsito a la vida"³⁰⁸. Evidentemente el dolor es constantemente esquivado o evadido por cada uno de nosotros, pero la verdad es que siempre aparece en nuestras vidas. Es algo tan inherente en el ser humano que, hasta en la vida de Jesús se hizo presente, pues donde hay amor, hay dolor, ya que ellos van siempre de la mano. Son la cara y cruz de la entrega libre y generosa.

Sin embargo, en nuestras historias nos empeñamos en desterrar la cruz porque vislumbramos en ella el ocultamiento de Dios, siendo algo irreal, pues será en la cruz donde se nos revele la verdadera imagen de Dios, donde se nos limpien los ojos de la fe para descubrir a un Dios vulnerable y vulnerado que, se ha expuesto a sí mismo "por puro amor"³⁰⁹ a la humanidad.

El acoger el dolor y el sufrimiento es una invitación a situarnos ante la cruz y dejarnos mirar por ella, es decir, descubrir que es nuestra meta, quien va delante de nosotros "marcando el camino".

Abrazar la cruz no es fácil y no debemos buscarla para quedarnos en el dolor, la lamentación o el sinsentido, sino para adentrarnos en ella con la esperanza de resurrección, porque desde que Jesús ha resucitado, todos nosotros vamos entrando en ese misterio de amor.

Si tienes cerca una cruz, mírala, colócate ante ella, si no lee Mt27, 32-50 y reconstruye en tu mente la escena de la crucifixión de Cristo... En silencio, medita y ora, pregúntate hasta dónde eres capaz de amar.

³⁰⁷ Revista "Mater Purissima", año I, n. 2, p. 43. Enero 1923.

³⁰⁸ Aleixandre, Dolores. RSCJ. *Compañeros en el camino*, Sal Terrae, p. 188.

³⁰⁹ Dt 7, 8

Día 7º

MIRADA COMPLACIENTE, ABRAZO COLMADO

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Ya finalizando la primera semana y después de haber descubierto como el mal espíritu actúa en nosotros y nos induce a ese juicio negativo de todo lo que nos rodea dejándonos turbados, inquietos, sin paz, en una profunda desolación, Ignacio nos invita a descubrir la mirada misericordiosa de Dios, una mirada llena de amor que provoca en el hombre un deseo de abandono, de confianza, de apertura... para dejarse habitar por Él sintiendo así lo que él llama consolación.

Ignacio percibe este movimiento de espíritus estando convaleciente en Pamplona, donde pasó largas horas en cama leyendo libros religiosos y reviviendo su propia historia. Es así como descubre que los pensamientos que procedían de Dios le dejaban lleno de consuelo, paz y tranquilidad, los pensamientos vanos le procuraban cierto deleite, pero no le dejaban sino amargura y vacío⁹².

Aprendemos de la Madre...

"Hoy no sois Dios mío mi juez, sois mi Padre y queréis perdonarme"⁹³. Al leer estas letras de la Madre se nos descubre su confianza en la misericordia de Dios. Alberta tiene la plena conciencia de que nos es "juzgada" por un Dios vengativo o castigador, al contrario, es juzgada por un Dios padre-madre que ama a su creatura por encima de todo, que sufre cuando esta se aleja de su amor y que continuamente sale en su busca para atraerla de nuevo hacia sí.

Ser consciente del inmenso amor de Dios en su vida hizo que la Madre se sintiera muchas veces confundida porque recibir tanto amor frente a sus debilidades y limitaciones le sobrepasaba: "Me confundo Dios mío al ver las inestimables gracias que me habéis hecho, son sin número los auxilios que me

⁹² Cf. San Ignacio, *Autobiografía* [8]

⁹³ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

*habéis dispensado...*⁹⁴ Se siente indigna de tanto amor. Descubre en Dios una fuente sobreabundante de amor que no cesa de manar y empaparla con múltiples gracias.

Benedicto XVI al inicio de su pontificado decía: *"Dios no quita nada, y lo da todo"*, palabras que la Madre pudo vivir. Experimentó como la vida y el destino le quitaba todo, pero a su vez recibió de Dios mucho más de lo que ella podía imaginar. Igual que a Abraham se le prometió multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo⁹⁵, la Madre pudo ver cómo su oscuro cielo se llenaba de estrellas pues Dios siempre cumple lo que promete. Había perdido a sus hijos, a su marido...pero nunca abandonó su fe y la certeza de que Dios estaba con ella.

Esa confianza y esa vida abandonada totalmente en Dios hacía que Alberta se sintiera inmensamente amada, mirada con una complacencia tal que le hacía sentirse perdonada y comprendida.

Acoger el perdón no es otra cosa que acoger la sobreabundancia de Dios que se da sin medida. La Madre es consciente de este amor, tiene la plena certeza de que Dios la *"está esperando con los brazos abiertos pendiente de esa cruz"*⁹⁶. Sabe que, como el padre de la parábola del hijo pródigo⁹⁷, Dios sale a su encuentro sin tener en cuenta nada más que su regreso, esperando poder abrazarla y demostrarle que desde antes de que se marchara ya estaba perdonada. Tal era la experiencia del perdón de Alberta, que incluso llegó a ver sus propias debilidades y acogerlas como camino hacia Dios, como ella dice: *"Nuestras propias miserias y llagas abiertas por nuestros pecados son una garantía para nosotras del amor de Dios"*⁹⁸, es otra manera de expresar esa paradoja paulina de *"cuando soy débil, entonces soy fuerte..."*⁹⁹. Es en nuestras debilidades cuando más cerca estamos de Dios, pues cada caída nuestra es la ocasión que tiene Dios para acercarnos a Él.

⁹⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

⁹⁵ Cf. Gn 26,4

⁹⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

⁹⁷ Lc 15, 11-32

⁹⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984 nº245 // *Ejercicios Espirituales* 1882

⁹⁹ 2Cor 12,10

mismo tiempo, descubrir el amor desbordado de Dios hacia ella, pues no temía porque confiaba en el mejor de los padres.

*"Deseando la mayor gloria de Dios y bien de la Congregación"*²⁹⁸, Madre Alberta renuncia al cargo de superiora, por sus pocas fuerzas y su falta de vista; cómo quien pasa de la luz a la sombra. Se concentró en su ocultamiento de una manera delicada, callada y humilde. *"No se distancia de la Comunidad, sino que se unió más intensamente a su vida"*²⁹⁹, *"edificando a toda la Congregación por sus continuos actos de virtud"*³⁰⁰; *"hallándose en todo momento amable, risueña y jovial, haciéndose toda para todas y agradeciendo visible y cordialmente cuantos favores recibía"*³⁰¹.

A pesar de su delicado estado de salud, siguió ofreciendo lo mejor de ella. Se hizo una religiosa más y así como Jesús siempre fue obediente a su Padre, ella decía *"soy hija de obediencia"*³⁰² y hasta los últimos días de su vida cumplió la voluntad del Padre.

Cuando no ayudaba en la cocina u otros oficios se pasaba las horas en oración, pues *"se preparó a morir orando, puesto que, según decían, la hallaban rezando siempre"*³⁰³. *"Como una lámpara fue apagándose haciendo oración, amando mucho al Instituto y a sus religiosas"*³⁰⁴, *"nunca tuvo miedo a la muerte, sino al contrario, se le oía decir que deseaba morir para unirse con Dios"*³⁰⁵. Fue en el vaciamiento de la cruz donde Jesús consumó su amor hasta el extremo y es en la entrega sin medida hasta el último minuto de su vida donde Madre Alberta demuestra su amor hasta el final, hasta darlo todo.

Al recibir los últimos sacramentos dijo *"lo he recibido todo, ya nada puedo desear en este mundo. Solo me queda la misericordia de Dios"*³⁰⁶. Y

²⁹⁸ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 154 // *Cartas* nº 369

²⁹⁹ Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p.265

³⁰⁰ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 491

³⁰¹ Ib.

³⁰² Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p.266

³⁰³ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 494

³⁰⁴ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 494

³⁰⁵ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 494

³⁰⁶ Testimonio de Hermana María Arbona y Oliver, Palma, 16.8.1958, en ACM, leg. 2-1

pues sabía que nunca la abandonaba: *"Todo nos abandonará, menos Nuestro Señor Jesucristo"*²⁹².

A los pies del Crucificado descubre los tesoros que hay dentro de ella, tesoros que le enseñan a creer, a consolar, a tener fe, a esperar, a ser humilde... culminado y manifestándose en el amor que derrama a lo largo de su vida; por eso siempre *"brilla una y mil veces su gran caridad, su amor siempre sacrificado en bien del prójimo..."*²⁹³. Es su configuración con Jesús, lo que hace que su entrega, ese *"quiero seguiros sin reserva"*²⁹⁴, no tenga límites, donándose hasta el último momento de su existencia.

Ella vivió las tristezas de su vida en el abandono total a Dios, sólo en Él encontró el reposo que anhelaba. Al ver a Jesús crucificado, sentía como la consolaba, y esto le ayudaba a vivir el dolor con una alegría desbordante: *"alegrémonos en Dios, queridas"*²⁹⁵, siempre decía.

Así cómo el amor sin límites de Jesús brota de la cruz, el amor sin límites de Alberta se ve reflejado en el amor de hija, de esposa, de madre, de abuela y de religiosa. Siempre se sacrifico por el bienestar de los demás, a su nuera antes de la boda le dice: *"Aquí te espera una madre cariñosa dispuesta a hacer cualquier sacrificio"*²⁹⁶. Este amor gozoso en el dolor podía vivirlo porque unía siempre a Jesús, en cierta ocasión nos cuenta un testimonio que la Madre preguntó: *"¿le gustan los enfermos? 'Sí, con locura'. Pues, hija en la Pureza estás; ofrécete para lo que haga falta. Si curas una llaga, piensa en Jesús, llagado de pies a cabeza y di: 'A Él voy a curar'. Crecerá el amor y no sentirás las molestias y, si las sientes, ganarás. Será que el amor al Crucifijo vivo no te hará sentir ni siquiera la repugnancia, te olvidarás del cansancio..."*²⁹⁷ ¡Qué gran lección de amor!

En la oscuridad de su ocultamiento, cuando llegó la hora de retirarse de la actividad, hacía como "quien no hace" y se sentía feliz. Y aquí esta, la paradoja de la cruz. Sintiendo el dolor que va desvaneciéndola pero al

²⁹² CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 100// *Ejercicios Espirituales* 1889

²⁹³ JUAN, M. *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p. 745

²⁹⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

²⁹⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 80, Alberta Giménez, 1900, a M. Janer, p. 81

²⁹⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 37, Alberta Giménez, 1895, a D^a Joaquina Llonch, p. 35

²⁹⁷ Testimonio de catalina Sansó. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 507.

"Dios sostiene a cada persona con una cuerda, cuando pecamos, cortamos la cuerda. Entonces Dios la repara haciendo un nudo, y nos acerca un poco más a Él. Con cada pecado que cometemos cortamos la cuerda; y con cada nuevo nudo, Dios nos va acercando progresivamente a Él". Esa es la experiencia que tenía la Madre, porque si no: ¿podría ver sus miserias con tanto amor como las veía? o decir: *"¿cuántas más tribulaciones, penalidades, desprecios y dolores sufre una persona, más de cerca sigue al Señor?"*¹⁰⁰ Podía, porque estaba unida de tal manera a Dios, que ya no había más que un solo nudo entre Él y ella.

...a hacer vida la Palabra.

La palabra perdonar proviene del latín, *"perdonare"*. *"Per"*, que quiere decir "pasar o cruzar" y *"donare"*, que significa "dar". Podríamos definirla pues, como "dar sin medida", sobreabundantemente. Y dar de esta manera sólo lo hace Dios, aunque nosotros estamos llamados a darnos de la misma manera.

En la sociedad en la que vivimos donde el dar sin recibir, es decir, gratuitamente, no es una actitud muy usual, estamos llamados a dar a los demás no sólo cosas materiales sino a darnos, a dar nuestra vida como lo hizo Jesús.

Para poder darnos como Él, tenemos que hacer experiencia de sentirnos perdonados y amados. Es decir, sentir todo ese amor que Dios derrama en nosotros. Pero para poder hacerlo, hay que convertirse. Convertirse significa girarse, poner nuestra mirada en Jesús e ir vaciando de nosotros todo aquello que nos impide acoger a Dios y a los demás.

Te invito a que en este rato de oración te abras a acoger el perdón de Dios, esa mirada misericordiosa y complaciente de un Dios-Amor que se nos da de todo. Puedes coger entre tus manos la Palabra y leer la parábola de la oveja perdida (*Lc 15, 3-7*). Déjate sorprender por ese amor incomprensible y paradójico de Dios, pues ¿quién iría a buscar una oveja, dejando a las otras 99 solas?, ¿vale más una oveja que 99? *¿Te has sentido*

¹⁰⁰ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

alguna vez amado de esa manera?, ¿te has sentido único para alguien? Así es el amor de Dios contigo... Así te ama.

Puedes coger también el texto de la pecadora (*Jn 8, 1-9*). Hay momentos en nuestra vida que podemos sentirnos alejados de Dios, o nos cuesta acercarnos a Él porque no nos sentimos "limpios" del todo. Esa postura nace de nuestro ego, de no sentirnos aceptados o de pensar que nos van a juzgar. Pero nuestro Dios no es así. Su mirada lo trasciende todo y lo perdona todo.

Descubre poco a poco, cómo el amor de Dios te desborda, cómo Él ya te ha perdonado, ya ha salido, como con la oveja perdida, en tu busca para encontrarse contigo...

Día 23º

LA PARADOJA DE LA CRUZ

Siguiendo los pasos de Ignacio.

En esta tercera semana de Ejercicios San Ignacio nos invita a contemplar la Pasión no desde fuera, como espectadores, sino desde dentro. Es decir, a "contemplar a Jesús desde Jesús". Sentir en su sufrimiento, en su dolor, su pasividad a quien "*le llevan valle abajo y después cuesta arriba*"²⁸⁹, su entrega total sin medida por la humanidad.

Esta contemplación nos ha de ayudar a identificarnos y configurarnos con Jesús, nos ha de mover a seguirle, en "*dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado*"²⁹⁰.

Permaneciendo así, en su camino; llegando con Él hasta las últimas consecuencias, así cómo Él lo hizo, nos invita a adentrarnos en el misterio de la cruz, viendo cómo su Divinidad se esconde renunciando a su "omnipotencia": "*podría destruir a sus enemigos y no lo hace*"²⁹¹, por el contrario se hace impotente, débil... La vulnerabilidad de su amor no tiene límites.

San Ignacio nos invita a vivir y orar desde la "impotencia" de Dios nuestras propias "impotencias", esas pretensiones de omnipotencia, de grandeza y a descubrir en la cruz esa respuesta sobreabundante del amor de Dios a nuestra necesidad de ser amados. Encontrando así, la "gloria" de Dios en la entrega amorosa de su Hijo.

Aprendemos de la Madre...

Madre Alberta en muchas ocasiones meditó y oró la pasión de Jesús. También la experimentó en su vida, pero unida inseparablemente a Dios,

²⁸⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [201]

²⁹⁰ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [203]

²⁹¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [196]

Jesús fue también flagelado, siente dolor, pero calla, sufre en silencio.
¿Cómo actúas ante el sufrimiento? ¿Haces alarde de lo mal que estas, o callas y lo entregas?

También solemos reaccionar huyendo o buscando el camino fácil, aunque éste no sea el adecuado. Esto, se da en nuestra sociedad actual, cada vez que preferimos cerrar los ojos para no ver lo que sucede, ante nuestro sufrimiento o ante el del otro.

¿Qué cosas te hacen sufrir en tu aquí y ahora? Hoy tienes una nueva oportunidad para acogerlo y ponerlo ante Jesús y ante la Madre. Déjalo en sus manos y pídeles que, como ellos, puedas ofrecer esas cosas que tanto dolor te causan, desde esa entrega silenciosa, que se transforma en puro amor cada día.

Día 8º

EXILIADOS DEL AMOR

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Las primeras meditaciones han sido un acercamiento a nuestro pecado desde esa mirada amorosa de Dios. Llegamos casi al final de la primera semana y no es casualidad que San Ignacio ponga la meditación del infierno en último lugar, ya que sólo desde un marco de amor podemos entrar en este misterio. Es ahora cuando se nos invita a pasar del temor servil (adentrándonos en las posibilidades que tenemos de perdición) al temor filial (acercándonos a la presencia que nos salva, al amor), y es entrando en la meditación del Infierno donde ese temor se va purificando y convirtiéndose en comunión con Aquel que nos ama.

Es desde el "infierno" donde encontraremos el camino para salir de nuestros pecados, por eso San Ignacio no pasa por alto esta meditación sino que nos hace entrar directamente en ella porque sabe que es el camino para nuestra unión con Dios: *"Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es como pía y sactísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance, ayuda mucho para salir del peccado mortal; y salido fácilmente viene al temor filial, que es todo acepto y grato a Dios nuestro Señor, por estar uno con el amor divino"*¹⁰¹.

Aprendemos de la Madre...

*"Sea eternamente alabada vuestra misericordia, ¡oh Dios mío! Vos me criasteis para el cielo, si me condeno será por mi culpa. Quiero amaros eternamente y en el infierno no se os ama. Dadme a conocer si no estoy en vuestra gracia y haced me reconcilie con Vos"*¹⁰².

¹⁰¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [370]

¹⁰² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

En el infierno no se ama, nos dice la Madre, y no es porque no tengamos el amor de Dios, sino porque nos alejamos de Él y nos cerramos a su proyecto de amor. Eso nos introduce de lleno en una situación de infierno, de ausencia de amor, de oscuridad...

Esos alejamientos, esos destierros, nos pueden hacer cambiar nuestra percepción de Dios y llevar a temerle, olvidando que Dios es Padre y que nos quiere "en casa". Ese temor se convierte en servil, donde la culpa y el miedo a un "castigo" nos paralizan y nos va alejando cada vez más de Dios. Madre Alberta no lo vivía así, ella vivía desde el temor filial, que la llevaba a mirar la propia miseria, el propio pecado, con la mirada misericordiosa de Dios, como ese Padre que ama a pesar de todo: "*Hoy no sois, Dios mío, mi Juez; sois mi Padre y queréis perdonarme, si de veras me arrepiento. Yo no puedo hacerlo sin vuestra gracia, sin vuestro auxilio... Haced, Padre mío, que mi corazón sienta el haberos ofendido...*"¹⁰³

Esa petición de la Madre es la misma petición que San Ignacio nos propone para la meditación del infierno: "*Pedir interno sentimiento de pena*"¹⁰⁴, no para sentirnos culpables, sino infinitamente amados por el Padre.

De esa manera de mirar la realidad dependerá nuestra forma de vivir nuestra vida, desde el cielo o desde el infierno. Tanto uno como otro surgen de nuestras actitudes, de la manera que tenemos de vivir las cosas y la importancia que le demos... Por tanto, dependerá de nosotros el abrir o cerrar sus puertas.

La Madre vivió muchas situaciones a lo largo de su vida que la hubieran podido sumergir a vivir en un infierno. Momentos de noches y sombras, donde la oscuridad se hubiera podido hacer compañera inseparable de vida, pues la muerte de sus seres queridos, las enfermedades, las dificultades para llevar a cabo el proyecto de Dios...no fueron fáciles, pero ella supo abrir las puertas y mirarlas con la mirada misericordiosa de Dios.

¹⁰³ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

¹⁰⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [65] 2º preámbulo

demonstrarlo al exterior. Ella tuvo un gran dolor cuando una religiosa que ella estimaba mucho y que era tenia en gran consideración de las demás religiosas, quería cambiarse a un convento de clausura; sin duda no lo demostró, pero pidió a las hermanas que rogaran por un asunto que ella tenía. Pero jamás la vi abatida"²⁸⁷.

La fortaleza de este silencio que encontramos en la Madre brotaba del amor de Dios. Por eso su silencio y su entrega adquieren sentido. No es un sufrir por sufrir sino un sufrir por amor, bien sabía Alberta que "*del verdadero amor depende la paz, tranquilidad y la alegría*"²⁸⁸.

...a hacer vida la Palabra.

Vivimos en un mundo lleno de ruidos y caemos en la tentación de dejarnos llevar por ellos, siendo cada vez más difícil hacer silencio. No nos damos cuenta de que es esencial, pues es aquí donde nos encontramos con lo que hay en nosotros, nuestras alegrías y sufrimientos y lo que realmente somos. Por esto la Madre nos invita ha acoger nuestras dificultades y a vivirlas desde el silencio pues sabe que así la vida puede cobrar un sentido más profundo.

Es admirable cómo ella es capaz de reconocer que muchas veces es mejor callar y entregarse. Seguro que alguna vez te ha pasado que pierdes el control ante una situación conflictiva.

Cierra por un momento los ojos, imagina que estás en una reunión familiar o de comunidad y surge un problema. Tú tienes la razón y los otros están equivocados, tratas de dar tu opinión, pero los demás no la acogen. *¿Cómo reaccionas?, ¿te enfadas y tratas de imponerte por encima de todo y de todos o decides callar y ofrecer?*

Te invito ahora a que cojas el evangelio (*Mc 14, 53-65*) y en silencio contemples como actúa Jesús, callando y entregándose ante: injurias, malos tratos, insultos, mentiras... *¿Actuarías igual?*

²⁸⁷ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981 Test. IV, Regina Casanova, Ad. 96, p.65

²⁸⁸ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883.

"la vida no es otra cosa que un tejido de trabajos desde el pesebre hasta la cruz"²⁸¹, que el dolor forma parte de la vida. Descubre que "debemos acercarnos al Señor al ver que solo y sin ningún consuelo padece. Comparando nuestros padecimientos con los suyos,"²⁸² y encuentra en esto un estilo de vida a seguir; decidiendo sufrir sin quejarse trabajos, enfermedades y privaciones.

En uno de sus pensamientos, la Madre invita a ser silenciosas, decía: "Dios habla por el que calla y que ya vendría tiempo en el que los mismos acontecimientos demostrarían la verdad"²⁸³. Con esto no intenta que no luchemos, pues al contrario, ella era una mujer luchadora sino que nos invita más bien a tomar los conflictos con calma y serenidad. Muchas veces es mejor callar y dejar que el Señor ponga las cosas en su sitio. Este abandono total de la Madre sólo podía ser obra de Dios, pues la entrega plena de su día a día, tenía sentido en Él.

Alberta nunca desvelaba sus sufrimientos, un testimonio nos dice que: "Ella llevaba a delante su obra con mucha fortaleza y constancia lo sé porque algunas veces se la veía sufrir y no revelaba a ninguno por qué sufría y por tanto continuaba pidiendo oraciones"²⁸⁴. Aquí vemos reflejada esa entrega tan característica de la Madre, que sin duda debió de aprender de Jesús, pues igual que Él cargó en silencio con la cruz, ella cargaba con sus dificultades y sus problemas, sin permitir que estos afectaran a los demás, nos cuenta "la hermana Isabel Bernal de la Madre, que una vez tuvo que presentarse ante un tribunal y que ella la tubo que acompañar, los señores que estaban en los estrados se admiraron de su tranquilidad y de su ponderación en sus palabras"²⁸⁵.

"El don de la fortaleza lo demostraba en las contrariedades, porque se mostraba inmutable externamente"²⁸⁶ no solo cargaba con su cruz sino que al igual que el Cirineo acompañó a Jesús, ella en silencio cargaba con las de los demás. Pues "soportaba los acontecimientos especialmente adversos, sin

²⁸¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

²⁸² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

²⁸³ Testimonio de Concepción Salvador, SCPCS, *Summarium Documentorum* 1979 pag 487

²⁸⁴ Testimonio de María Bauzá SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, test.V, ad. 96, Pág. 92

²⁸⁵ SCPCS, *Summarium Documentorum*, Testimonio de Regina Casanova., 1979 p. 464

²⁸⁶ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981 Test. II, Francisca Bibiloni. Ad.137,p.43

La actitud que tomó frente a estas "pasividades de disminución externas" (aquellos obstáculos que se nos presentan en la vida, sin buscarlos y traspasan nuestro ser) le hicieron vivir, sobretodo en las dificultades, abandonada totalmente en Dios, incluso fue capaz de bendecir y amar la mano que la hería: "Lloremos, lamentemos la pérdida de los seres queridos; pero dobleguemos nuestra cerviz y bendigamos la Paternal mano que nos hiere"¹⁰⁵.

Pero estas pasividades no son las más complicadas. Aquellas pasividades de disminución interna que oscurecen nuestro ser y nos hace vivir "exiliados del amor" son las más difíciles, las más dolorosas y arduas de aceptar, pero incluso estas, Alberta supo dirigir las hacia Dios y ver en ellas una oportunidad de acercamiento a Él, pues "se trata de comprender que si las situaciones de infierno, en lo que ellas tienen de inevitable, pueden, por la virtud de Dios, llegar a ser maravillosos instrumentos de unión espiritual con Dios"¹⁰⁶ y así lo entendió ella, todo aquello que vivía lo dirigía hacia su Creador y pudo aprender y aceptar el sufrimiento y las dificultades como oportunidades de crecimiento y acercamiento a Dios: "pues es en el crisol donde se purifica el oro"¹⁰⁷.

...a hacer vida la Palabra.

Dentro de nosotros tenemos muchos recovecos sin luz, espacios que están alejados de Dios, que nos descentran y hacen que vivamos exiliados de lo que somos y de Aquel en el que somos...

Nos hacen vivir en "un infierno". Esto nos empequeñece y empobrece, nos hace vivir sin alegría, sin esperanza, sin capacidad para recibir tanto amor que Dios nos da.

Al poner los ojos en la Madre y San Ignacio no damos cuenta que esos obstáculos pueden ser instrumentos que nos ayuden a acercarnos más a Dios. Pero sólo podemos hacerlo si, como ellos, nuestra mirada está fija en

¹⁰⁵ Cf. JUAN, M., *Cartas* nº 393, Alberta Giménez, 1919, a D^a Margarita Terrades, p. 399

¹⁰⁶ Cf. CHARDIN, T., "El medio divino"

¹⁰⁷ Cf. JUAN, M., *Cartas* nº 101, Alberta Giménez, 1901, a M. Janer, p. 111

Jesús, Aquel que cargó con la Cruz y nos dio la vida en plenitud, ofreciéndonos con ella el vivir en Él y con Él...

No estamos solos, pero seguir a Jesús implica oír su voz diciéndonos: "Coge tu cruz y sígueme"¹⁰⁸ y responder así a su llamada... ¿Estás dispuesto a no sólo oír su voz, sino escucharla y responderle?

Te invito a que hagas silencio, bajes a esos lugares dentro de ti que están sin luz y le pidas a Jesús que baje contigo a iluminarlos, pues Él es la Luz del mundo y quien le sigue no anda en tinieblas¹⁰⁹, aunque éstas sigan a nuestro lado. Así, podrás identificar qué es aquello que te aleja de Dios y Él podrá sanarlo, liberarlo, llenarlo de luz... no para evitarlo o rechazarlo, sino para acogerlo y seguir caminando.

Puede ayudarte poner la Palabra en tus manos y orar con el texto del paralítico de la piscina de Siloé que escuchó a Jesús y **tomando su camilla, echó andar**.¹¹⁰

¹⁰⁸ Mc 8,34

¹⁰⁹ Jn 8,12

¹¹⁰ Jn 5,1-9

Día 22º

EL SILENCIO DE LA ENTREGA

Siguiendo los pasos de Ignacio...

Durante toda esta tercera semana de Ejercicios, la petición será el conocimiento interno de Jesús, pero ahora más particularmente: "Demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí".

No sólo se nos invita a contemplar a Jesús, sino a descubrir que se entrega y abandona a ese destino por mí, pues como dice San Ignacio: queremos "sentir dolor porque por nuestros pecado va el Señor a la pasión."²⁷⁸ Desde aquí se nos llama a profundizar en aquellas actitudes y sentimientos de Jesús e incluso ser capaces de hacerlos nuestros.

Aprendemos de la Madre...

Varios testimonios nos hablan de cómo Alberta dio pruebas de extraordinaria y constante fortaleza durante la adversidad. Ella conservaba imperturbable su serenidad y tranquilidad con cualquier dolor y dificultad²⁷⁹. Por ejemplo, el cierre de la Normal (escuela que preparaba a las jóvenes mallorquinas para ser maestras y que estaba bajo dirección de la Madre); la H. Francisca María Bibiloni nos cuenta que: "cuando el Gobierno le quitó la dirección de la Normal, todas las religiosas se lamentaban, mientras que la Madre permanecía serena y exclamaba: Dios permite las cosas para nuestro bien"²⁸⁰.

Además de esto y conociendo un poco la vida de la Madre, sabemos que no debió ser nada fácil. Pero puestos sus ojos en Jesús, aprendió que

²⁷⁸ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [193]

²⁷⁹ SCPCS, *Positio Super Causae Introductione*, "Information Super Causae Introductione" 1989, p.36

²⁸⁰ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo II, p. 1040

mano en el pecho y sentir cómo tu respiración y el latido de tu corazón se hacen uno en ti.

Trata de contemplar la escena de la oración en el huerto de Getsemaní (*Mc 14, 3-42*), siéntete allí presente. Observa cómo duermen los discípulos, Pedro, Santiago y Juan, son los mismos que le vieron transfigurado y que siguen sin entender nada. Sigue caminando y adéntrate un poco más. Jesús está ahí, arrodillado. Acaba de decirles a sus amigos que está triste y le vemos con miedo. Habla con su Padre y le pide librarse de lo que le viene encima. Ama a su Padre y quiere cumplir su voluntad, por ello decide voluntariamente presentarse ante los que viene a prenderlo.

Con tu mirada fija en la actitud de Jesús, reflexiona sobre cómo acudes a tu oración. Quizá te resulte fácil acudir al encuentro con Dios cuando todo marcha sobre ruedas, pero... *¿qué sucede cuando te encuentras a oscuras?, ¿sigues el ejemplo de Madre Alberta y te mantienes firmemente enraizada en la tierra, o te dejas arrastrar al mundo de las tinieblas?* A veces los planes que Dios tiene para nosotros no son nuestros planes, incluso llegan a ser opuestos, pregúntate: *¿qué actitud adoptas ante ellos?, ¿los aceptas poniendo tu confianza en el Padre o luchas contra ellos?*

Antes de acabar, ábrele tu corazón a Dios y exprésale, con la misma familiaridad que con alguien a quien quieres, lo que llevas en él: ilusiones, miedos, preocupaciones, alegrías, inquietudes.... Puedes terminar rezando la oración que el mismo Jesús nos enseñó, el Padre Nuestro.

Día 9º

HABITAR EN CASA

Siguiendo los pasos de Ignacio...

*“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto **salvar su alma**”¹¹¹.*

Nos encontramos al final de la primera semana de Ejercicios. Tras el Principio y Fundamento, la Muerte, el Juicio y el Infierno, San Ignacio nos invita a meditar sobre el fin para el cual hemos sido creados: *salvar nuestra alma*.

El ejercitante, después de haberse adentrado en esta primera semana, se sabe criatura amada del Padre, pues, a pesar de que en sus profundidades encuentra pecado y miseria, reconociéndose pequeño, sencillo y débil a los ojos de Dios, se siente perdonado y sumergido en su amor. Sólo el amor que ya ha experimentado y que le ha llevado a dar una respuesta es el que ahora le puede hacer vivir la experiencia de sentirse salvado.

San Ignacio al hablar de salvación va mucho más allá de superar o evitar el pecado, quiere adentrarse en el verdadero sentido del fin del hombre, de su existencia, de la plena realización de la vida humana.

Destaca tres actitudes fundamentales fruto de la salvación: *alabar*, que supone la admiración gratuita de la realidad, *reverenciar*, que es salir de nosotros mismos para alcanzar otra meta: la de Dios, y *servir*, como el *esclavito indigno*¹¹². Actitudes que se convierte en los pilares del ejercitante antes de comenzar el encuentro profundo con Jesús en la Segunda Semana.

¹¹¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

¹¹² Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 1604

Aprendemos de la Madre...

La Madre oraba y meditaba con frecuencia este tema ignaciano y existencial de la *salvación*. En sus escritos encontramos diversas referencias a esa búsqueda de la salvación, pues como nos dice Ignacio: "solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos creados"¹¹³.

Alberta, en su vida, comenzó a saborear y gustar internamente el gozo y la alegría de la salvación, aunque ya desde su juventud y desde sus primeros años de matrimonio tuvo que hacer frente a diversas situaciones que podían haberle arrebatado la esperanza. Ni la muerte de sus seres más queridos, ni las dificultades en la fundación de los colegios y obras, ni las demás adversidades con las que se encontró, pudieron hacer que la Madre dejara de mirar su último fin, servir a Dios.

La experiencia fundante y profunda de Dios, de su amor hacia ella, le hacía sentirse criatura amada y le llevaba a mirar una y otra vez hacia el cielo, y hacer vida su deseo de "unir el cielo con la tierra y hacer de la tierra el cielo"¹¹⁴. La Madre se proponía "trabajar de veras en el negocio de su salvación"¹¹⁵, y se pregunta: "¿puede haber fin más elevado que servir al Supremo Señor Dios en esta vida y poseerle después en el Cielo?"¹¹⁶

La salvación en la Tierra y en el Cielo es el deseo del alma de Alberta, pues "de nada servirá al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma"¹¹⁷. Sólo busca dar Gloria a Dios y para ello, durante toda su vida hizo todo lo posible en servirle, alabarle y hacerle reverencia.

Su vocación es la entrega, y la vida de la Madre es un continuo reflejo de ese amor que se da: a su marido, a sus hijos, a sus alumnas y a sus hermanas; constantemente busca servir, servir como el esclavito indigno. Su constante humildad le lleva al olvido de sí misma para que sea el Otro, al que pueda reverenciar.

¹¹³ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

¹¹⁴ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984 n 412//*Escritos Literarios*, "Las Musas"

¹¹⁵ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

¹¹⁶ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

¹¹⁷ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

claramente esa entrega que ella, sin duda, hacía cada día. Entrega que no siempre fue fácil, pues Alberta también pasó como Jesús, por Getsemaní, con la muerte de sus hijos, su marido... y tantos sufrimientos que le tocó vivir, pero ante todo, estaba la voluntad del Padre y como Jesús, más de una vez debió repetir dentro de ella: "No se haga mi voluntad si no la tuya"²⁷⁵, "todo, todo para Dios"²⁷⁶.

Los diversos testimonios que tenemos de la Madre, así como su trayectoria de vida, nos hablan de su permanente conexión con Dios hasta el punto de llegar a ser toda ella oración²⁷⁷. Estaba envuelta de presencia divina y era consciente de ello pues todo lo que hacía en el día a día iba dirigido, por y con amor, a esa presencia que se encontraba en ella y en los demás.

...a hacer vida la Palabra.

En el Evangelio hay numerosas ocasiones (*Mc 1, 35; Lc 5, 16; Lc 6, 12; Jn 6, 15*), donde podemos ver cómo Jesús se retira a orar, pues necesita estar a solas con Aquél que le sostiene y da fuerza. Pero aún más importante, necesita compartir un rato con Aquél a quien tanto ama y en quien tanto confía, su Padre. Si Él, siendo verdadero Dios y estando en continua conexión con Él, siente esa necesidad, cuánto más nosotros que muchas veces estamos más lejos que cerca de Él. Te has preguntado alguna vez: ¿necesito realmente a Dios en mi vida?

Te invito en este rato, a estar en diálogo con Jesús, a descubrir la verdad más profunda que se halla en tu interior. Por ello, es necesario que acalles tus voces interiores, que poco a poco su sonido vaya alejándose de ti.

Para pacificar tu corazón, quizá te ayude cerrar los ojos y repetir algún mantra, pidiendo la presencia del Espíritu Santo: "Ven Espíritu Santo", "dame tu paz", "Ven Espíritu de Dios"... También puede ayudarte poner la

²⁷⁵ Cf. Lc 22,42

²⁷⁶ CPM, Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 19// *Cartas nº 388*

²⁷⁷ Turrado, A., *Madre Alberta*, Ed. Sígueme, 1991, p. 100

o lo que es lo mismo, más vale estar íntimamente unida a Dios que alejada de Él.

Fue un ejemplo para todos los que, a lo largo de su vida, se encontraron con ella; desde su infancia, cuando *"cobró afición a los rezos mañaneros y se acostumbó a llegar temprano a las iglesias, tan temprano que a veces encontraba las puertas cerradas"*²⁷⁰ hasta su ancianidad, cuyos años los pasó en continua oración.

Esa misma persona que *"como una lámpara fue apagándose haciendo oración"*²⁷¹, fue la que en otro tiempo dijo: *"Cualquier cosa que me suceda, en cualquier aflicción he de acudir a la oración y perseverar en ella como lo hizo Cristo. No dejaré la oración por ningún pretexto"*²⁷². Así como Jesús permaneció fiel al Padre, la Madre trataba de serle fiel. El motor, lo que la movía a actuar de una determinada manera con sus hermanas, las profesoras, las alumnas y en cualquier circunstancia que se le presentase, era su amor a Dios.

Intentaba estar anclada en Aquél que le daba la fuerza necesaria para seguir adelante a pesar de los obstáculos que pudiese encontrar en su camino. Tenía claro quién era el centro de su vida, la razón de su existir y así lo mostraba buscando tiempo en su apretado horario para estar a solas con Él.

*"Oremos y esperemos"*²⁷³, invitaba Alberta a sus hermanas, y es que sabía que igual que el árbol no debe hacer nada para que le broten las hojas y le nazcan los frutos más que estar bien enraizado en la tierra, ella debía estar firmemente conectada a la fuente, debía dejarse hacer al ritmo de Dios, sin desesperar, poniendo plena confianza en Él y su amor hacia ella.

*"Dios le pide esto y no puede usted negarle lo que le pide; a Él hay que atender antes que a todo lo demás"*²⁷⁴. Esta frase de la Madre, refleja

²⁷⁰ Javierre, J. M., *Maestra y Madre*, Atenas, 1997, p.39

²⁷¹ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p.494

²⁷² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

²⁷³ CPM, Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 133// *Cartas* nº 98

²⁷⁴ CPM, Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 131// *Cartas* nº 264

Su actitud era de constante búsqueda de la voluntad del Padre, y a pesar de vivir desde su vocación, no dejaba de preguntarse y confrontar cómo iba viviendo ese proceso de unión íntima con Él, y esto le lleva a vivir desde la admiración de los acontecimientos que envolvían su vida. Sin embargo, no se queda ahí, va más allá, y su forma de responder es buscando a Dios en todo y siempre. Este sentimiento es el motor que le impulsa a esa alabanza continua y a ese salir al encuentro del otro.

Alberta ha descubierto y ha experimentado que sólo Dios puede llenar su vida, que sólo en Él puede descansar su corazón. Para ella, como para San Pablo, todo *"lo estima pérdida con tal de ganar a Cristo"*¹¹⁸. Por tanto podemos comprender el deseo que expresa la Madre en sus Ejercicios: *"De nada me servirá cuanto habré hecho en este mundo si no consigo mi último fin"*¹¹⁹.

La Madre vive de la Palabra y hace vida la Palabra, *"he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia."*¹²⁰ La Madre ha descubierto que aquí, en la tierra, ella ha alcanzado su cielo: *"¿Cómo no he de estar feliz si estoy en el pequeño cielo de la pureza!"*¹²¹.

...a hacer vida la Palabra.

La Madre, como tantos otros que han respondido con su vida al amor de Dios, no dejó de buscar ese Cielo en todo momento, habitando en casa ya en la tierra. Y es a esto a lo que nos invita hoy, a una constante búsqueda de la verdad para encontrarnos con Aquel que puede saciar el deseo de nuestra alma, ése que habita ya desde el principio en lo profundo de nuestro ser.

Ahora puedes mirar tu vida, mirar desde dentro, desde esas profundidades que a veces te dan miedo o vértigo, y desde ahí, descubrir qué te impide vivir desde el cielo y experimentar que ya estás salvado. Una

¹¹⁸ Cf. Flp 3,8

¹¹⁹ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

¹²⁰ Jn 10,10

¹²¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº456// *Summarium Documentorum*, p.506.

salvación, que se convierte en la sencilla respuesta a una pregunta algo más complicada: *¿qué da sentido a tu vida hoy?* Experimentar la salvación no es otra cosa que vivir entregando todo tu *ser* a eso que llena de sentido tu vida, te plenifica y te hace feliz.

El amor es lo único que nos hace libres, que nos hace "ser". Es lo único que salva, que te salva y que te hace sentir "en casa". Te invito a orar con el texto de San Juan: *"En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones... Me voy a preparar un lugar... Volveré y os llevaré conmigo, para que donde Yo esté, también estéis vosotros. Y ya sabéis el Camino para llegar al lugar donde Yo voy".*¹²² Decir Sí a su voluntad es querer hacer aquí en la tierra de tu vida, un cielo para los demás. Pídele que puedas experimentar ese amor que te salva y mueve tu vida.

¹²² Jn 14, 1-12

Día 21º

ABANDONADO EN EL PADRE

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Mientras que la segunda semana de Ejercicios nos invitaba a adentrarnos en el profundo conocimiento de Jesús, la tercera semana quiere introducirnos un poco más en el misterio y contemplar más de cerca al Verbo encarnado hasta llegar a sentir lo que Él sentía. Así pues, pone a Jesús en el centro y nos descentra de nosotros mismos, para que fijos nuestros ojos en Él, podamos identificarnos y hacernos uno con Él.

San Ignacio propone pedir sentir cómo Jesús carga sobre sí la debilidad de los que no tienen fuerza para sostenerse²⁶⁴. Al mismo tiempo nos invita a considerar y meditar la forma en que la divinidad se esconde²⁶⁵.

En la primera contemplación se nos propone la oración de Jesús en Getsemaní. Para Jesús, subir al monte implica la aceptación libre de la voluntad de Dios. Allí experimenta, en lo más íntimo de su humanidad, la necesidad de una fuerza que le sustente. En esta escena podemos ver cómo la humanidad y la divinidad están integradas en la persona de Jesús. El Hijo ofrece a Dios los propios deseos y la propia libertad. En su *"no se haga mi voluntad, sino la tuya"*²⁶⁶, ofrece toda su persona, hace suyos los deseos de salvación del Padre para con toda la humanidad,²⁶⁷ y voluntariamente asume *"dar la vida en rescate por todos"*²⁶⁸.

Aprendemos de la Madre...

Alberta fue la primera en llevar una profunda vida interior que la sostenía, como ella decía: *"Más vale hablar con Dios que hablar de Dios"*²⁶⁹,

²⁶⁴ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [193]

²⁶⁵ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [196]

²⁶⁶ Lc 22, 42

²⁶⁷ Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario espiritualidad ignaciana*, Sal Térrea, 2007, p. 1374

²⁶⁸ Mc 10, 45

²⁶⁹ Sancho, A., *La Madre Alberta*, 1940, p.381

Segunda Semana

"La muerte es consiguiente a la vida y debemos todos pasar por ella". En esta tercera semana, se nos recuerda que no sólo estamos llamados a seguir a Cristo sino a identificarnos plenamente con Él. Si queremos hacerlo, pasar por la cruz es inevitable, pues el amor y el dolor son dos caras de una misma moneda.

A través de estas contemplaciones se nos irá adentrando en el misterio de la Pasión y Muerte de Jesús, donde el dolor, la cruz y el silencio de Dios nos interpelarán de tal manera que no podremos hacer otra cosa que pedir sentir *"dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado y tristeza por todo lo que pasó por nosotros"*.

"*Debemos acercarnos al Señor*" y pedir "*conocimiento interno de Él, que por mí se ha hecho hombre, para que le ame más y le siga*". En esto consiste la segunda semana, en poner de icono ante nuestros ojos a Jesús, dejar que su vida, sus gestos, su voz nos interpele por dentro para que brote de lo más profundo de nuestro ser el deseo de hacer nuestros sus sentimientos y actitudes.

Si la primera semana consistía en mirar hacia el pasado y abrazar nuestra propia historia tal y como es, en la segunda se nos invita a mirar hacia el futuro, poniendo nuestra mirada en Cristo, para que contemplando su vida, hagamos la opción de *seguir constantemente sus huellas sin abandonarlo*.

Recorriendo y acompañando a Jesús desde su Nacimiento hasta los momentos antes de su Pasión, iremos vislumbrando lo que realmente implica ser discípulo de Jesús y seguir hasta el final sus pasos.

Tercera Semana

huellas del Hijo, aunque muchas veces nos cueste aceptarlo, pues estas, nos hacen caminar por sendas de dolor, de sufrimiento... pero siempre para acabar en el gozo de saber amar hasta el extremo, como Él lo hizo.

Seguir a Jesús consiste en coger la cruz y seguirle pero sabiendo que la vida y el amor siempre tienen la última palabra. Te invito a que en un momento de oración entres dentro de ti, cojas el Evangelio y dejes que resuene en ti la voz que te dice: *"Si quieres venir en pos de mí, toma tu cruz y sígueme..." (Mt 16, 21-27).*

La Madre hoy te invita a seguir constantemente sus huellas, pues sabe que a pesar de las dificultades, encontramos en ese seguimiento la plenitud de nuestra vida y nuestro ser. Pide a Jesús que te ayude a descubrir sus huellas y te dé la fuerza de su Espíritu para caminar por sus sendas.

Día 10º

TRAS SUS HUELLAS

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Nos encontramos en el comienzo de la segunda semana de Ejercicios y san Ignacio propone la contemplación-meditación de: *"El llamamiento del Rey temporal"*, que servirá de puente entre las meditaciones de la primera semana y el comienzo de las contemplaciones de la segunda. A este ejercicio también se le conoce como el *"segundo fundamento"*,¹²³ pues todas las contemplaciones de la segunda semana se fundamentarán o manarán de él.

La petición que propone san Ignacio para esta meditación nos dibuja el escenario por donde nos moveremos: *"Señor, que no sea sordo a tu llamamiento, más presto y diligente para cumplir su santísima voluntad..."*¹²⁴ Nos disponemos a escuchar la llamada del Señor y su invitación a unirnos a Él y seguir construyendo el Reino.

San Ignacio, partiendo de una parábola, divide este ejercicio en dos partes: **la primera**, nos invita a contemplar *"un rey humano, elegido por la mano de Dios nuestro Señor, y mirar cómo este habla a los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra; por tanto, quien quiere venir conmigo ha de estar dispuesto a todo por mí, porque así tenga parte conmigo en la victoria"*¹²⁵ y **la segunda parte**, será *"aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Cristo nuestro Señor"*¹²⁶.

En la segunda semana de ejercicios, San Ignacio nos pondrá a Cristo en el centro de nuestra mirada, quedando nosotros en un segundo plano. Elegir seguirle, ir con Él, es el fin del ejercicio del *llamamiento del Rey temporal*. Escuchar su llamada ha de impulsar nuestro corazón y nuestra mente a decir: *"Yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que*

¹²³ Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Sal terrae, 2007, p.1562

¹²⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [91] 2º preámbulo

¹²⁵ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [92-93]

¹²⁶ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [95]

sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas las injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado¹²⁷.

Cristo nos quiere con Él y hemos de estar dispuestos a escucharle y responderle.

Aprendemos de la Madre...

La Madre durante su vida sintió esa incesante llamada de Dios que le atraía gradualmente para unirla del todo a Él, hacerla instrumento en sus manos y seguir construyendo el Reino. La llamada que escuchó Alberta a entregar su vida como Jesús fue muy clara cuando le pidieron encargarse del colegio de la Pureza. Pero ésta sólo fue una de las diversas llamadas que el Señor le hizo durante toda su vida.

San Ignacio nos propone la meditación *del rey temporal* haciéndonos conscientes de que nos unimos a un Rey Crucificado. La Madre lo sabía y aceptó su propuesta sabiendo todos los esfuerzos que supondría responderle y seguirle: dejar a su hijo, acoger una obra que estaba a punto de desaparecer, contar con muy pocos medios... Pero eso no le importó, pues sabía qué Rey la llamaba y confiaba plenamente en Él. Estaba dispuesta a lo que fuera porque sabía de quién se estaba fiando¹²⁸.

Pudo responder de la manera que lo hizo a la voluntad de Dios porque muchos de los acontecimientos y situaciones que vivió le iban preparando para ello. Podemos imaginar que su vida fue como un largo ejercicio de la "meditación del Rey temporal", donde poco a poco fue adquiriendo esa disposición que le enseñaría y prepararía para escuchar y acoger lo que Dios le pediría.

Para responder a ese llamamiento, debió experimentar las pequeñas llamadas de cada día y haberse fiado totalmente de quien las hacía. Alberta las vivió desde pequeña. Aunque ella no vislumbrara ni por asomo a lo que el Señor la llamaría más adelante, experimentaba en su vida

¹²⁷ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [98]

¹²⁸ Cf. 2 Tim. 1, 12

de que Él está con nosotros todos los días, y hasta el fin del mundo²⁵⁹, la impulsaba a seguir sus pasos, "a mirarle en la cruz y con su gracia, imitarle"²⁶⁰.

"Dios nos amó hasta lo infinito; se humanó, nació, vivió, padeció innumerables dolores, y murió por nosotros. ¿Y no rebotará nuestro corazón en el amor de Dios?"²⁶¹. El corazón de la Madre, no sólo rebotaba en el amor de Dios como nos dice, sino que ese amor la estimulará a seguirle hasta el último día de su vida, sin abandonar sus huellas: "Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré"²⁶².

...a hacer vida la Palabra.

El seguimiento de Jesús no es simplemente hacer un camino hacia fuera, siguiendo sus huellas, es entrar dentro e ir poco a poco, paso a paso, adentrándonos en lo profundo de nosotros mismos, para descubrir a Aquel que nos habita y nos llama a seguirle: "Ven y sígueme"²⁶³. Es decir, hacer vida en nuestra propia vida su manera de vivir, de actuar, de hablar, de sentir...

Nuestro seguimiento podemos compararlo con un espiral, en el que cuanto más nos adentramos en él, más profundidad alcanzamos, aunque parezca muchas veces que estamos recorriendo siempre el mismo tramo.

Hacer camino, entrar dentro y seguir a Jesús no es fácil pues el reconocer y aceptar la vida a la que estamos llamados y toparnos con nuestras debilidades, dificultades, limitaciones, sufrimientos... muchas veces nos hace parar y nos bloquea. ¿Recuerdas alguna situación así?, ¿hay algún momento en tu vida, que hayas sentido que seguir a Jesús, no ha sido fácil?

La vida del cristiano es ir más allá. Es vivir cerca de Dios dejando que su Espíritu nos guíe y nos enseñe el camino hacia el Padre, siguiendo las

²⁵⁹ Cf. Mc 28, 19

²⁶⁰ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

²⁶¹ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

²⁶² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

²⁶³ Mc 10, 21

dificultades y el sufrimiento, la alegría y el gozo de seguirle llenaba sus vidas.

Seguir a Jesús es vivir a fondo. Seguir sus huellas no es un camino de rosas y gozoso, aunque experimentemos gozo en muchas ocasiones, sino que es un camino "dramático" pero a ese "dramático" hay que quitarle su resonancia de conflicto doloroso, de situación extrema. Digamos que se trata de tomar conciencia de que la vida humana está atravesada por tensiones irrenunciables que ocasionan conflictos inevitables. Son éstos los que dan a la existencia humana su grandeza. Jesús nos dijo: "*el Hijo del hombre ha de padecer...*"²⁵⁵ era inevitable, pero es lo que le dio sentido a todo, pues su entrega hasta la muerte le llevará a la vida en plenitud. Por consiguiente, el que decide seguir sus pasos ha de aceptar que el dolor y gozo van a estar unidos: "*Quien quiera seguirme, coja su cruz y me siga*". La Madre sabía muy bien lo que era eso, pues sabía que "*cuantas más tribulaciones, penalidades, persecuciones, desprecios y cualesquiera dolores sufre una persona, más de cerca sigue a Jesús; más parte tiene en sus sufrimientos y por consiguiente más parte tendrá en su gloria*"²⁵⁶. Su vida fue unión perfecta entre el dolor y el gozo, que la llevó a una entrega total de amor.

El seguimiento de Cristo, sólo puede hacerse desde la experiencia profunda de saberse amado. Igual que Jesús se sentía amado por el Padre y por eso pudo darse de la manera que lo hizo, Alberta siguió sus pasos, acogiendo todo como venido de su amor, de su paternal mano: "*Acatemos los designios de Dios y besemos dóciles su mano, que si nos hiere, sabemos que lo hace siempre para nuestra mayor bien*"²⁵⁷ y uniéndose a Jesús, viéndole en todas las cosas, trabajando únicamente por Él y abrazada a su cruz, pudo recibir y alcanzar el amor predilecto de Dios.

"*Quiero decididamente seguir a Cristo*"²⁵⁸, nos dice la Madre. Ella sabía que ese seguimiento comporta vivir entre la vida y la muerte, el gozo y el dolor, la pérdida y la ganancia... pero el saberse en Dios y tener la certeza

²⁵⁵ Garrido, Javier. "*Proceso humano y Gracia de Dios*", Sal terrae 1996, p.178

²⁵⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

²⁵⁷ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1894, nº 182// *Cartas* nº 274

²⁵⁸ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

pequeñas llamadas que le enseñaban a abandonarse en las manos de otra persona, por ejemplo, los cambios de ciudad por motivo de los destino militares de su padre donde Alberta no decidía si iba o no sino que se dejaba llevar pues sabía que estaba en buenas manos.

Ese abandono del que seguramente no era consciente pues era una niña, iba preparando en lo más profundo de su ser, esa disposición a abandonarse totalmente al Padre y a su voluntad. Tanto fue así que más tarde pudo pronunciar: "*Quiero ser como blanda cera en manos de un niño, que hace con ella lo que quiere...*"²²⁹ Ese querer fue también el de Dios, pues como ese niño que disfruta con lo que tiene en sus manos, Dios se deleitaba con la vida de la Madre y lentamente, como el alfarero va modelando la arcilla, iba modelando:

... **su oídos:** para que poco a poco fuera aprendiendo a escuchar e interpretar su voz. Tal fue así que la Madre "*no quiso hacer el sordo ante los llamamientos de Dios*"²³⁰ durante su vida, y reconociendo su voz, respondió en cada etapa de su existencia a lo que le pedía: siendo esposa, maestra y madre en su juventud y religiosa hasta el último día de su vida.

...**su mirada:** para ir entreviendo y reconociendo la presencia del Señor en los acontecimientos que vivía, tanto los fáciles como los más difíciles. Alberta no sólo lo supo ver y encontrar en todo lo que se le presentaba, sino que lo aceptó "*como venido de su paternal mano*"²³¹.

...**su corazón:** despojándolo de todo, vaciándolo, pero no para crear un vacío, sino convirtiéndolo en capacidad, donde Dios se derramará y volcará en él su llamada, su vida y su amor.

Así fue entretejiendo Dios su voluntad en la Madre. Ella lo vivió todo como recibido de Aquel que le llamaba, y sólo porque se sabía llamada, pudo responder y entregarse: pues "*de Dios recibí el ser y le dio las*

²²⁹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

²³⁰ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

²³¹ JUAN, M., *Cartas* nº 355, Alberta Giménez, 1915, a M. Janer, p. 358

potencias y sentidos y cuanto era y tenía para que en su servicio las empleara...¹³²

Desde ahí, desde ese saberse de Dios y en Dios, pudo responder a la llamada de Jesús que la invitaba no sólo a seguirle, sino a unir sus vidas para siempre. Dejándolo todo, entregó su vida a Dios y al sueño que en ella había ido trazando: la congregación *Pureza de María*.

...a hacer vida la Palabra.

Numerosas son las voces que escuchamos en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Voces de “falsos reyes” que nos llaman y nos invitan a vivir y a construir un mundo sobre arena, donde los pilares, entre otros, son el tener y el aparentar. Sin apenas darnos cuenta van construyendo barreras que nos alejan de lo que verdaderamente somos y además nos van alejando cada vez más de los demás.

Pero el contexto en que vivimos ahora donde esos “falsos reyes” (el poder, el dinero, el status...) se están tambaleando y van siendo destronados, despierta en nosotros una sensibilidad que nos lleva a estar más atentos y buscar la llamada del Señor en nuestro mundo, en nuestra realidad.

La parábola del *rey temporal* tal y como nos la propone san Ignacio ahora ya no tiene mucho atractivo y nos puede resultar complicado relacionarla con esta llamada a ir construyendo un mundo diferente; pero teniendo a Jesús como icono, no nos hacen falta parábolas, pues poniendo nuestros ojos en Él y dejándonos interpelar, su vida va despertando en nosotros ese deseo de seguirle y configurarnos con Él.

Jesús nos invita a construir nuestra vida sobre roca, poniendo como pilares actitudes y valores que pueden ser difíciles de entender en nuestro mundo: “*Felices los limpios de corazón*” frente a “aparentar” o “*Felices los pobres*” frente a “tener cada vez más...”¹³³ Pero es que estamos llamados a eso: ¡a vivir una paradoja!

¹³² Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1894

¹³³ Cf. Mt 5

Día 20º

SEGUIRÉ CONSTANTEMENTE SUS HUELLAS

Siguiendo los pasos de Ignacio.

A estas alturas de la segunda semana de Ejercicios, se nos invita a optar, a dar un paso más y seguir a Aquel que en la meditación de las dos banderas acogimos como Señor. Este seguimiento al que nos llama Dios “*nos da verdadera alegría y gozo, pues es propio de Él entrar, salir, hacer moción en nosotros, y atraernos con su amor*”²⁵¹ a medida que vamos acercándonos a Él en nuestro seguimiento.

Pero en este seguimiento, nos encontramos no sólo con las mociones del buen espíritu sino que también aparecen los del mal espíritu, por eso Ignacio nos llama al discernimiento, donde podemos aprender a distinguirlos, pues “*el buen espíritu toca dulce, leve y suave, como gota de agua que entra en una esponja, pero el malo lo hace con agudez, sonido e inquietud, como gota de agua que cae sobre la piedra*”²⁵².

Aprendemos de la Madre...

*¿Cómo no he de estar contenta si estoy en el pequeño cielo de la Pureza?*²⁵³ En este pensamiento de la Madre podemos entrever la vivencia profunda que tenía del seguimiento de Jesús, que le hacía ver en su día a día la grandeza del cielo. Esto sólo podía ser posible porque su mirada estaba unida de tal manera a Jesús, que miraba como Él y desde Él, traspasando con ella la realidad.

A esta capacidad de ir más allá sólo se puede llegar acercándonos a Jesús y aprendiendo de Él, como hicieron Madre Alberta y San Ignacio. Ambos tomaron a Jesús como referencia y dejándose afectar por su vida *siguieron constantemente sus huellas*²⁵⁴, pues sabían que a pesar de las

²⁵¹ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales*[329-330]

²⁵² Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [334-335]

²⁵³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1894, nº 456

²⁵⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

¿Realmente estamos dispuestos a ello?, ¿escuchamos la voz de Dios en medio de tantas voces? Dios nos llama cada día en nuestra cotidianidad. Es desde allí, como hizo la Madre, donde podemos responder. Cuando Jesús llamó a sus discípulos lo hizo en su día a día, mientras trabajaban y estaban en sus quehaceres. Hoy, sigue llamándonos así...

Sabiendo que para escuchar tenemos que hacer silencio e intentar captar esa *suave brisa*¹³⁴ donde Dios nos habla, coge el texto de la llamada a los discípulos (Mt 4, 18-22) y deja que ese "*Sígueme*" que pronuncia el Señor haga eco dentro de ti y te preguntes: *¿ A qué me llama Jesús hoy? ¿Estoy dispuesto a seguirle?*

¹³⁴ 1Re 19,11

Después de meditar en este pasaje, te invito a preguntarte: *¿a qué tienes miedo?, ¿vives desde la libertad para elegir lo que Dios te pide?, ¿qué cosas o situaciones te impiden ser libre?, ¿amas gratuitamente o pones condiciones para amar?*

Si no somos libres ni estamos dispuestos a quitar los impedimentos que tenemos para elegir, nuestra elección puede resultar fallida o incorrecta. Sólo hay un camino... amar, pero elegir este camino, no es fácil pues sabemos que hay una condición indispensable para hacer sana y buena elección: la libertad interior o indiferencia. Si nos encontramos atados por alguna cosa, persona, situaciones... (pongamos el nombre que queramos) y no estamos dispuestos a liberarnos, no podremos elegir bien.

Pide a Jesús que te ayude a descubrir todo aquello que te impide amar y entregarte como Él, para poder así seguir eligiendo, como Madre Alberta, seguir sus pasos, no con la tristeza con la que se fue el joven rico sino con la alegría y el gozo de saber que has encontrado un tesoro.

Ella vivió desde el poder del amor, algo similar a la experiencia de San Pablo, ya no era un “yo” sino, un “nosotros”. *“Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo”²⁴⁸*. Esa vida en Cristo, ese amor hacia Él, llevaba a la Madre a vivir desde el amor, a ser “amor en el Amor”. Fue así, pues muchos testimonios nos expresan: *“La caridad hacia Dios era el motor de su vida”²⁴⁹*, *“pues en todo su proceder se veía que el móvil era siempre el amor y gloria de Dios, nunca se dejaba arrastrar por fines humanos”²⁵⁰*.

...a hacer vida la Palabra.

“Sólo Dios basta” nos dice Santa Teresa de Ávila. Ciertamente albergamos en nosotros ese espacio que nada ni nadie más que Él puede ocupar.

Cuando hemos perdido la pista del camino para el que hemos sido llamados y en cambio optamos ir por otros que nos dan falsa felicidad y realización, entonces nos podemos engañar y perder nuestra libertad.

Uno de los signos del amor es el respeto por la libertad. Dios, en su infinito amor, nos ha creado libres para poder elegir y ha respetado siempre nuestra libertad. Pero el ser libres depende de nosotros. Podemos hacer como los dos primeros binarios que nos propone San Ignacio, donde nuestra libertad está limitada y nos engañamos, o desde la búsqueda de la verdad y la verdadera libertad como hace el tercer binario, que sabe que será libre y feliz si su voluntad está unida a la de Aquel que se la da...

Te invito a darte un tiempo para reflexionar sobre tu libertad, tus preferencias, decisiones, actitudes... Coge entre tus manos la Palabra y meditando la parábola del joven rico (*Lc 12,16-21*), descubre qué cosas son las que te tienen atado y te impiden responder al proyecto de amor al que Dios te llama. Poder vivir desde ese amor que se entrega, implica una libertad que muchas veces nos cuesta tener...

²⁴⁸ Flp 3, 7-9

²⁴⁹ SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiare Super Virtutibus*, 1985, V.I, p.II.

²⁵⁰ SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test.XII, Ad. 21, p.143.Y cf. Test.X, Ad. Art. 149, p.133

Día 11º

LA PALABRA SE HIZO CARNE

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Dentro de la segunda semana de Ejercicios, tras la experiencia de sanación y perdón, se nos invita a fijar nuestra mirada en Aquel que nos enseña a ser hijos.

En esta semana, Ignacio nos invita a pasar de la oración meditativa a la contemplación. Es el modo de orar que nos propone para adentrarnos en el misterio (entendiendo por misterio, cada una de las diferentes escenas de la vida de Jesús), *“cual si presente me hallase”¹³⁵*. Para contemplar, San Ignacio nos invita a hacernos uno más en la historia, ver a las personas, oír lo que hablan, mirar lo que hacen¹³⁶ ... *“participar en la escena”*.

La petición que nos propone Ignacio en esta semana es *“pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga”¹³⁷*. El centro y núcleo de esta semana es Jesús. Se nos invita a descentrarnos de nosotros mismos y poner todos nuestros sentidos y todo el corazón en la persona y la vida de Cristo.

En esta primera contemplación se nos invita a observar cómo *las personas divinas miran “toda la haz y redondez de la tierra” y ven que “todas las gentes” están ciegas y muriendo van al infierno¹³⁸*, *dicen: “Hagamos redención del género humano”¹³⁹ y la realización histórica de tal intención y de tal deseo intratrinitario es la obra de la encarnación: con tal “misión envían a Gabriel para visitar a María”¹⁴⁰*.

¹³⁵ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [114]

¹³⁶ Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 738

¹³⁷ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [104]

¹³⁸ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [106]

¹³⁹ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [107]

¹⁴⁰ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [262]

Para Ignacio "redención" es salvar lo que está perdido, lo que no está en presencia de Dios. Por ello, las personas divinas fijan su mirada en Nazaret, en un pequeño trocito de cielo en la Tierra, abierto y pobre. Envían allí al ángel Gabriel, a una mujer sencilla y humilde, María. Una mujer vacía de sí misma, capaz de acoger el misterio y de engendrar en lo profundo de su ser a la Divinidad que se hace carne, se hace uno de nosotros para que con su vida recibamos la redención.

Aprendemos de la Madre...

La mirada de Dios que en el principio fijó sus ojos en un pequeño pueblo, Nazareth, y en una joven sencilla, María, se ha ido prolongando a lo largo de los años en muchas otras personas que, derramando su amor en ellos, ha hecho posible que encarnaran ese amor en sus propias vidas. Una de esas personas, es Madre Alberta.

La mirada que recibió Alberta desde su nacimiento fue una mirada de amor plena y viva que le permitió vivir transparentando la huella de Dios en su día a día, convirtiéndose en instrumento de sus manos, palabras, miradas... Desde su juventud, vivió una estrecha e íntima relación con el Padre que la hace sentirse suya, unida íntimamente en Él.

La Madre recibió en su vida pequeñas y grandes anunciaciones. Diversas llamadas a las que constantemente responde desde la fe, con un "sí" como el de María. Todas son llamadas a amar, son expresión del amor encarnado en Alberta que se va dando y vaciando en diferentes rostros y acontecimientos.

En sus primeros años y ante la llamada a comprometerse con Francisco, encarna este amor con su esposo, en su matrimonio y con sus hijos, por los que se desvivirá. Pero también lo hará con sus alumnas "en su misión de formar sus corazones"²⁴¹.

Siglos más tarde de la visita que hacía el ángel a María, en 1870, en una casita de Mallorca, la Madre recibía la visita de D. Tomás Rullán, enviado por el Obispo mallorquín. En esta visita, las palabras que recibió María en la

²⁴¹ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº509 //Cartas nº 253

"Salvador mío, quiero ser vuestra, propongo serviros del modo que Vos quisierais"²⁴⁴. Pone de manifiesto no sólo el querer sino la disposición y total apertura en querer dar una respuesta al amor, al don que Dios le ha querido dar desinteresada y gratuitamente.

Esta respuesta Alberta sabía que no era fácil de realizar y que el camino estaba lleno de muchas luchas internas. Luchas que estaban llenas de renuncia de ideas, de pareceres, intenciones, de negarse a sí misma... pero la Madre sabía que "lo importante es saber coger las rosas sin herirse con las espinas"²⁴⁵.

La Madre se conocía muy bien y esto le permitía acercarse y poner su voluntad en las manos de quién sabe le dará la fuerza para no permanecer inmóvil cuando tenga que hacer camino.

Su profunda piedad y capacidad de discernimiento hacían de ella una mujer libre que le permitía actuar en conciencia sabiendo que estaba haciendo lo correcto: "debo obrar según mi criterio, aunque halle una resistencia más o menos pasiva o evidente. ¡Sea Dios conmigo!"²⁴⁶. Actuar así sólo podía hacerlo desde Dios, de saber que su voluntad y la de Él estaban inseparablemente unidas. Sabe descubrir la fuente que es salud del alma y desde la que experimenta paz y sosiego espiritual: "Miraré con indiferencia todas las cosas criadas, bien me complazcan, bien me hagan sufrir, procurándome la tranquilidad y el sosiego para verlas cosas como son"²⁴⁷, esa indiferencia la lleva a un proceso de desprendimiento gratuito y libre de las afecciones desordenadas que pueden privarla de vivir libremente desde la verdad, desde Dios, y entrar en el dinamismo de un amor que se da sin reservas y sin estar atado a nada ni nadie.

El ejemplo de la vida de Alberta nos anima a creer, a descubrir que podemos ser libres ante las cosas. Nos recuerda que no hemos sido creados para ser esclavos sino que todo cuanto existe nos sirve de mediación para llevarnos hasta nuestro origen, hasta Dios.

²⁴⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

²⁴⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 287

²⁴⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 333, Alberta Giménez, 1914, a M. Janer, p. 333

²⁴⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 291

para Ignacio es clave al momento de decidir. Es por esta razón por la que nos introduce en dicha contemplación: no tiene afección por tener dinero o no, es esta disposición previa la que le permite al hombre escuchar y seguir la voluntad de Dios.

El ejemplo de estos tres hombres es un reflejo de lo que somos nosotros y San Ignacio, en este trayecto pretende fortalecer el corazón antes de elegir o de reformar el estado de vida por el que optemos, nos introduce para "*verme a mí mismo, cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, para desear y conocer lo que es más grato es a sus ojos*"²⁴². Nos facilita el camino para poder ver si somos ese primer hombre que vive de "querer" o si en cambio somos ese segundo hombre que se engaña. San Ignacio no juzga la manera, ni las intenciones, sólo pretende ayudar respetuosamente a desenmascarar el posible engaño. Quizás poder encontrarnos con ese hombre, que a pesar de las luchas internas que tiene, busca la voluntad de Dios y su propia felicidad.

Aprendemos de la Madre...

Decía Madre Alberta: "*Quiero seguiros sin reservas*"²⁴³. Tenía una firme convicción de cuál era su fin. Existía en ella una profunda coherencia entre lo que deseaba, lo que decía y cómo lo vivía.

En el recorrido de la vida de la Madre nos encontraremos que precisamente la experiencia de hacer los Ejercicios de San Ignacio, son en sí, ya para ella, el camino de esa búsqueda de la voluntad de Dios. Sabe que en las cosas que elige, lo que inclina la balanza es el peso del amor de Dios y no la "cosa" misma.

Esta "cosa" podrían ser personas, lugares, e incluso la propia voluntad. Es su modo de amar al Señor lo que guía su manera de elegir lo que es más grato a Dios y lo que le hace participar de su vida. Esto es lo que le lleva a responder a la llamada, a la vocación.

²⁴² San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [152]

²⁴³ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

anunciación, se volvían a repetir en la vida de la Alberta: "Alégrate, el Señor está contigo, ha puesto sus ojos en tu pequeñez, y te ha elegido para que des vida, tu vida, al Colegio de la Pureza"²⁴². De nuevo un ángel entraba en la presencia de Alberta. Nadie sabía y ni ella misma intuía, que de esta visita, que de un sí, de su sí, nacería *Pureza de María*.

Alberta estaba "llena de gracia", una gracia que la hace vaciarse de sí misma, y por ello, en esos momentos, no piensa en ella, ni en sus deseos, ni en su familia, sino en responder a la voluntad de Dios. Ha recibido una invitación y como María, se pregunta si será capaz. Pero Alberta encuentra en la oración esa paz que le permite decir: "*No quiero ni aspiro sino que se cumpla en todo la voluntad de Dios*"²⁴³. La Madre buscaba los planes de Dios antes que los suyos, y por ello, vive creyendo, porque sabe que si confía y se entrega para Dios "*no hay nada imposible*"²⁴⁴.

Y tras este sí, habrá otro sí mayor, más pleno, que le llevará a consagrar toda su vida y a entregar todo su ser. La Madre abraza su consagración, pues es su tesoro, porque alcanza en ella la plenitud del don que recibió en su bautismo. La Madre se fía porque ha experimentado constantemente, a lo largo de los años, la fidelidad de Dios. Su respuesta es un "*hágase, según tu voluntad*"²⁴⁵, y ese "tu", es un "tu" abierto hasta el final, confiado al Padre, a su Palabra. Ella se siente criatura y sabe que por sí misma no puede nada, que necesita todo de Él: "*Siendo Dios mi Hacedor, es mi Dueño y mi Señor, y por lo mismo, puede disponer de mí. Haced, Dios mío, que no me olvide nunca que únicamente dependo de Vos y que yo siempre [soy] vuestra*"²⁴⁶.

...a hacer vida la Palabra.

El poder de Dios en nosotros, está en nuestro sí. En la medida en que nos dejamos hacer, nos vaciamos de nosotros mismos y nos abrimos a la voluntad del Padre, dejamos espacio a Dios. Eso hizo María, dejar sitio a Dios para que pudiera crecer en ella.

²⁴² Cf. Lc 1, 28-33

²⁴³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 194//*Cartas* nº 367

²⁴⁴ Lc 1, 37

²⁴⁵ Lc 1, 38

²⁴⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 5 // *Ejercicios Espirituales* 1894

Madre Alberta también vivió así y aunque surgió en ella la misma inquietud de María: *¿Cómo será esto?*²⁴⁷, supo descubrir la voluntad de Dios en su vida y a pesar de los miedos y de lo que supone un sí continuo y fiel a su voluntad, se arriesga. En su corazón había un deseo de darse y de amar mucho mayor que todos los “peros” que podría encontrarse.

Nosotros estamos llamados a amar así, a darnos sin medida, como Dios lo hizo... Pregúntate: *¿qué “peros” hay en tu vida que te impiden acoger y responder a la voluntad de Dios?*

*“Dios quiere de usted lo mismo que de mí, algo más de lo que le ofrecemos y no debemos negarle ni regatearle ese poquito más”*²⁴⁸. Estas palabras de la Madre hoy van dirigidas a ti, a tu corazón. Vuelve la mirada hacia él y pregúntate: *¿A qué me siento llamado? ¿Cómo deseo amar?*

Dios está esperándonos. Constantemente sale a nuestro encuentro y nos envía ángeles en forma de personas y acontecimientos, que nos tocan desde dentro para anunciarnos cómo desea que amemos. Ese es su mayor regalo, que descubramos que nos ama y que ese amor que ha derramado en nosotros no se quede ahí sino que se desborde y siga derramándose en los demás.

Te invito a que cojas entre tus manos la Palabra, esa que se encarnó y sigue viva hoy, y ores con el texto de la anunciación (Lc 2). Deja que las palabras: *“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu Palabra”*²⁴⁹ entren dentro de tu corazón y que, como María, en tu interior se fecunde la vida.

²⁴⁷ Lc 1, 34

²⁴⁸ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº18// *Cartas* nº127

²⁴⁹ Cf. Lc 2

Día 19º

EL DINAMISMO DE AMOR

Siguiendo los pasos de Ignacio.

En esta etapa de los Ejercicios, se nos propone la meditación de los Binarios. *“Para Ignacio el hombre está dividido, es binario porque hay en nosotros un hombre viejo y un hombre nuevo”*²³⁷.

Se parece pues a tres hombres. El primero es un hombre que tiene una atracción desordenada por el dinero y siente el deseo de orientarla correctamente, pero hay una resistencia en él, (resistencia a la que Ignacio llama “el hombre carnal”) y por tanto, deja la decisión a la hora de la muerte²³⁸. *“Tiene buenas intenciones, pero no pone los medios”*²³⁹ por tanto seguirá toda su vida apegado a lo que querría despojarse. No hay un desprendimiento claro, lo piensa pero su corazón está lejos de ponerse en camino.

El segundo es similar al primero, tiene la misma atracción. El hombre carnal se impone al espiritual, porque no toma la decisión más apta para encauzarla y opta por quedarse con el dinero.²⁴⁰ Pretende que Dios venga a él y no él a Dios; aunque sea consciente que es la mejor opción. Este segundo hombre se mueve en un engaño peor que el primero, porque pretende que Dios venga allí donde él quiere, se justifica y dice, que lo hace por amor a Dios pretendiendo que Él se acomode a su voluntad.

*“Aparece un tercero en donde quien se impone es el hombre espiritual y su opción es acertada”*²⁴¹. El deseo de poder servir a Dios le mueve a dejar lo que le impide ir, aquí vemos que se nos presenta una disposición completamente diferente de las dos anteriores. Este tercero tiene lo que

²³⁷ Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 231

²³⁸ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [153]

²³⁹ Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 232

²⁴⁰ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [154]

²⁴¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [155]

Aunque aparezca el mal espíritu en nuestra vida y actuemos bajo sus engaños, falsedades, máscaras... nuestra opción de vida es, como la de Madre Alberta, seguir a Jesús, alistarnos bajo su bandera.

Hay una conocida afirmación ignaciana que reza así: *“Obra como si todo dependiera de ti, confiando en que todo depende de Dios”*. Estamos siempre ocupados en muchos asuntos y se nos olvida que no “trabajamos” para nosotros sino por el Reino. Se nos olvida con frecuencia que somos criaturas de Dios creadas *“...para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”*²³⁴. Piensa en las aves del cielo: *“No siembran, ni cosechan, ni recogen, sin embargo Dios las alimenta...”*²³⁵ Descubre como muchas veces, teniendo menos, es cuando más tenemos... descubre como verdaderamente la pobreza, la sencillez, la humildad, nos acercan más a Dios y nos hacen más hermanos.

Te invito a que vuelvas a sentir dentro de ti, en este rato de meditación, esa llamada de Jesús a seguirle. Coge entre tus manos la Palabra y ora la llamada de Jesús a los primeros discípulos (Mc 1, 16-20), siente como te dice: *“Ven y sígueme”* ... *¿estás dispuesto a seguirle?*

Repite pausadamente estas palabras de la Madre en tu corazón y deja que hagan eco en ti: *“Quiero decididamente seguir a Cristo... Nunca ya desertaré de sus banderas”*²³⁶.

Agradécele a Jesús que piense en ti, que te llame a vivir junto a Él y a hacer juntos de la tierra, el cielo.

²³⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [23]

²³⁵ Mt 6, 24-35

²³⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

Día 12º

HABITÓ ENTRE NOSOTROS

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Tras la contemplación de cómo Dios mira la humanidad, desea hacer redención de ella y descubre en lo pequeño la posibilidad de encarnarse, Ignacio nos invita a contemplar el nacimiento de Dios en el humilde pesebre de Belén.

Comenzamos con la contemplación del camino de Nazareth a Belén. La propuesta aquí será caminar con María y José buscando un lugar humilde donde poder acampar. En este punto, los Ejercicios nos sitúan frente a la cueva de Belén, descubriéndonos en ella la esencia del Reino de Dios.

A partir de entonces iremos contemplando un camino de descenso de la persona de Jesús, que irá poniendo del revés nuestros valores más profundos. En ello, Ignacio nos hará encontrar a un Dios que ama profunda e íntimamente lo poco, pobre y pequeño.

Ante tanta grandeza “empequeñecida” no cabe más que disponerse como *“un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos y contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y haciéndome reflectir en mí mismo para sacar algún provecho”*¹⁵⁰. Desde aquí, San Ignacio nos enseña una forma de situarnos frente a la cueva de Belén que nos hará salir de nosotros mismos para más amar lo que allí se da y más hacerlo vida.

Aprendemos de la Madre...

*“La Virgen no encuentra posada para su hijo recién nacido, nos la pide a nosotras...nos pide nuestro corazón...”*¹⁵¹ Adentrándonos en el corazón de la Madre, descubrimos este precioso escrito en el que nos expresará su más tierno deseo: encarnar al *“Divino Niño”*.

¹⁵⁰ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [114]

¹⁵¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

Madre Alberta en sus Ejercicios Espirituales al disponerse ante el misterio de Belén se pregunta: "*¿Qué virtudes me está predicando mi dulce Jesús en su nacimiento? Tres principalmente que son obediencia, humildad y pobreza*"¹⁵². Desea encarnar cada una de estas actitudes de Jesús en su cotidianidad y, haciéndolas vida, querrá "*pasar como uno de tantos*"¹⁵³.

Su deseo más profundo será vivir tan unida a Jesús que sólo querrá pronunciar: "*No vivo yo, es Cristo quien vive en mí*"¹⁵⁴. Porque es que la Madre, como Jesús en Belén, irá haciendo vida el Reino de los Cielos ya en la tierra; ella día a día irá gestando en su interior las actitudes de Aquél por el que se sabe profundamente amada: "*En todas mi acciones procuraré imitar a Jesús y hacerme tan parecida a Él como pueda*"¹⁵⁵.

Su admiración por la pobreza de Jesús en el pesebre la enamorará tanto que la deseará fuertemente y le hará ir discerniendo constantemente, cómo es su compromiso con ella: "*Pobreza me enseña el Divino Niño. Habitación, muebles, vestido y cuanto hay en la cueva me dice que no sigo a Jesús pobre, pues muy diferente es de lo que yo tengo y deseo*"¹⁵⁶. Aún así, tras su anhelo de mayor pobreza y mayor configuración con Cristo, los testimonios de aquellas que convivían con ella nos dicen que la Madre vivía muy desde Dios, es decir, desde sus criterios y actitudes: "*Ella tenía puesto su corazón no en las cosas humanas, sino sólo en Dios*"¹⁵⁷.

Pero esto no le bastaba, quería continuamente ser más y más como y de Jesús. Cuando pensamos en pobreza, lo primero con lo que lo relacionamos es con lo material, con la carencia de bienes, pero realmente, eso sería sólo la punta del iceberg del gran tesoro que es la pobreza.

La pobreza es principalmente caridad. Es amor desmedido, capaz de salir de uno mismo y ponerse en la situación del otro. Esto es lo que contemplamos al ponernos delante del nacimiento de Jesús: en él

¹⁵² Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

¹⁵³ cf. Flp 2, 7

¹⁵⁴ Gál 2, 20

¹⁵⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

¹⁵⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

¹⁵⁷ Testimonio de Juana Ribas. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. X, Ad. Art. 93, p. 133

fue haciendo suyas las actitudes de Jesús. En una ocasión en que una hermana andaba algo preocupada por asuntos económicos, la Madre le recordaba: "*Podemos comer, nada nos falta; nuestra riqueza son los cinco dedos de la mano*"²²⁷.

Otro testimonio nos cuenta: "*Cuando Iban a Son Serra era la primera en ponerse el delantal para regar (...) Lo mismo hacia cuando se trataba de ayudar a las hermanas en quehaceres humildes.*"²²⁸ "*Me animaba su profunda humildad, que ha sido su virtud característica*", nos dice otro"²²⁹.

"*Desearé y procuraré alegrarme de sentir los efectos de la pobreza. Pondré especial cuidado en que no abrigue mi corazón ninguna clase de resentimiento, y cuando me vea herida en mi amor propio miraré a Jesús en la cruz y atenderé a la primera lección que me da, y con su gracia le imitaré*"²³⁰. La Madre supo alistarse a la bandera de Cristo y caminar fielmente con Él toda su vida, pues siempre siguió sus huellas sin abandonarlas, pues así era su deseo: "*Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré*"²³¹... Y no lo hizo. Pues con su mirada fija en Él y caminando junto a Él, pudo hacer vida las palabras de san Pablo: "*Ya no soy yo, es Cristo que vive en mí*"²³² y descubrió así que hay más alegría en dar que en recibir"²³³, en servir que en ser servido, en amar que en ser amado..."

... a hacer vida la Palabra.

Cada día en nuestra vida se nos van presentando distintas situaciones que nos hacen optar entre una bandera u otra, son pequeñas decisiones pero que van construyendo nuestra vida, nuestra historia... Muchas veces, las tomamos movidos por alguno de estos dos dinamismos de los que nos habla San Ignacio, el buen espíritu o el mal espíritu.

²²⁷ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº369

²²⁸ Testimonio de Francisca Babiloni. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 498.

²²⁹ Testimonio de Martina Janer. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979; lb., p. 445

²³⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº356 || *Ejercicios Espirituales* 1889

²³¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

²³² Gál 20, 2

²³³ Hch 20, 35

Aprendemos de la Madre...

La Madre escribe en uno de sus ejercicios: *"Quiero, decididamente, seguir a Cristo, ya que me conduce a segura victoria y eterno galardón. Nunca ya desertaré de sus banderas. He usurpado mi amor a Dios, que a él tenía derecho, y el objeto de mis fatigas; pero ya nada, nada quiero para el mundo; todo, todo para Dios. Me alisté bajo la bandera de Cristo, y por difícil que sea la lucha, por reñidos que sean los combates donde me lleve le seguiré con intrepidez, pues sé que tengo segura la victoria"*²²¹.

Alberta, al descubrir que todo lo que es y tiene proviene de Dios, no puede responder de otra forma más que poniéndose en sus manos y ofreciéndole su **SI**.

Alistarse bajo la bandera de Cristo es decirle que sí, es abrirse al plan de amor que Dios tiene pensado para nosotros, es tomar una opción radical por el amor de Dios que lo impregna todo. La exhortación apostólica Vita Consecrata nos dice: *"La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos"*²²². Es "morir a mi yo", para dejar que nazca Él. Es ir poco a poco configurándonos con Jesús, de tal manera que preferimos la pobreza a la riqueza, la sencillez a la apariencia, la humildad al poder²²³. La Madre nos muestra que estas preferencias no sólo las buscaba sino que las vivió: *"Desearé y procuraré alegrarme de sentir los efectos de la santa pobreza"*²²⁴, *"cuando mi orgullo se levante y mi amor propio rehúse alguna ocupación, daré una mirada a la cada de Nazaret veré la lección de sencillez que me da mi divino modelo"*²²⁵ y *"procuraré ser profundamente humilde como virtud especial de Jesucristo"*²²⁶.

No sólo en sus palabras descubrimos ese deseo de configurarse con Jesús, sino que numerosos testimonios nos muestran cómo poco a poco

²²¹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

²²² VC, 17

²²³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [146]

²²⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

²²⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

²²⁶ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

encontramos pobreza, caridad, amor sin medida... Y esto mismo contempla la Madre en su querido *"Divino Niño"*.

Como comentamos al principio, la Madre irá engendrando esta pobreza de amor en su vida y una anécdota en la que podemos encontrar este alumbramiento del Reino es cuando se queda a disposición de una de sus alumnas para cualquier necesidad: *"Hija mía, no te preocupes. Aquí, en mí, encontrarás una madre. Siempre que tengas alguna pena, alguna necesidad o cualquier contrariedad, no has de hacer más que tocar con los nudillos en esta puerta, que aquí tendrás siempre una madre"*¹⁵⁸. Y la Madre, no sólo encarna a Jesús en actitudes gratas sino también en aquella que más nos cuestan: *"San José barre la cueva y lo hace hacia dentro, de modo que coloca la basura alrededor del pesebre debajo de la paja del niño. Lo mismo hemos de hacer nosotras, los defectos que notemos en las hermanas, sus imperfecciones, o en las niñas, debemos llevarlas al niño Jesús y cubrir las con su paja..."*¹⁵⁹ Alberta deseando aprender del Niño del pesebre, amará a cada una de las personas que se crucen en su camino. Así las debilidades de éstas, no serán para ella un obstáculo, sino una oportunidad para más cuidarlas y ponerlas junto a Jesús.

Un amor desmesurado, capaz de dar lo mejor de sí mismo y a la vez mostrarse indefenso y frágil, es la pobreza que la Madre tanto admiró e intentó hacer vida todos los días de su vida, pues *"fue muy sencilla, mucho, mucho y muy humilde"*¹⁶⁰.

...a hacer vida la Palabra.

La pobreza, en nuestro mundo y nuestra sociedad, siempre va asociada a la falta de recursos, de dinero, de alimentación... No se concibe una pobreza que pueda ser positiva. El afán por tener, poseer y acumular riquezas, nos hace cerrar los ojos a otras posibles realidades, otras perspectivas que pareciéndonos negativas, pueden ser positivas.

¹⁵⁸ Testimonio de Catalina Bauzá. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, 517

¹⁵⁹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1882

¹⁶⁰ Testimonio de María Roselló. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, 529

Jesús nos dijo: "*Felices los pobres*"¹⁶¹... y no sólo lo dijo, sino que Él, siendo Dios, eligió ser pobre, nacer en un pesebre y pasar por uno de tantos... *¿Porqué lo hizo?* Jesús no alababa la pobreza, no quería que hubiera necesidades y que la gente lo pasara mal, no hablaba de la pobreza como la entendemos nosotros. Para Él y para Madre Alberta, la pobreza es una actitud ante la vida, que nos invita a descubrir que somos pequeños, necesitados... y encontrar la riqueza, en la sencillez y humildad de un amor que lo da todo y nos invita hacer lo mismo.

Te invito a que cojas entre las manos el evangelio, el texto de Lucas (Lc 2, 1-7) e intentes entrar dentro de la escena,. Colócate "*cual esclavito indigno*"¹⁶², haz silencio y contempla... Sin querer descubrir nada más que la sencillez del pesebre de Belén, de un Dios hecho humanidad.

Encontremos detrás de la simplicidad de Belén, la invitación que nos hace la Madre de descubrir la pobreza de un Dios hecho hombre que amará sin límites desde la sencillez del día a día. Una pobreza que consistirá en estar atento a las necesidades del otro, cuidar y amar las fragilidades de los que tenemos al lado e incluso de saberse y reconocerse débil.

¿Sientes tú que vives una pobreza desde ahí: desde el amor entregado a todos cuantos te rodean? ¿Hay en ti alguna actitud que no te permita vivir libremente el amor y no salir al encuentro de los demás? ¿Te muestras en tus relaciones tal cual eres o enmascaras tus debilidades?

Pídele a Jesús que aleje de ti todas esas actitudes que no te permiten vivir libremente el amor y las cubra con su "paja" para que nazca en ti una vida nueva en Jesús y puedas vivir desde ahí, esa humildad y sencillez de saber acogerlo todo y compartir con los demás.

¹⁶¹ Mt 5, 3

¹⁶² San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [114]

Día 18º

BAJO SU BANDERA

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Después de pasar varios días contemplando los misterios de la vida oculta de Jesús desde la Encarnación, San Ignacio nos propone la meditación de *las dos Banderas*²¹⁸. En esta semana se trata de ir dándole forma a nuestra elección personal y descubrir en ella nuestra llamada personal a seguir a Cristo.

Como buen militar y conocedor de las reglas de comportamiento de una vida caballeresca, de heroísmos y lealtades, nos propone la meditación de una gran batalla entre dos caudillos, "*uno Cristo, summo capitán y Señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura*"²¹⁹. Es decir, nos sitúa entre dos polos totalmente opuestos:

El ejército del mal espíritu asentado en Babilonia, en el espacio de todas las satisfacciones mundanas; un escenario desagradable donde reina el desorden, la confusión... Bajo el mando de un líder que usa del engaño, la trampa y el odio para atraer hacia sí a los que le han de seguir, a los que les hecha redes y cadenas... Es el espacio del "no amor", de la necesidad de poseer, de aparentar, de alcanzar el Poder. En cambio de los seguidores de Jesús, nos dice que están afincados en Jerusalén, en una plaza humilde, hermosa, graciosa; con Nuestro Señor por capitán, que "*por puro amor*"²²⁰, nos llama a todos los que queramos seguirle y nos invita a acompañarle de tal manera que prefiramos pobreza que riqueza, la sencillez a la apariencia, la humildad al poder.

²¹⁸ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [136-146]

²¹⁹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [136]

²²⁰ Dt 7,8

Alguna vez te has preguntado: *¿qué talentos o dones tienes?, ¿qué haces con ellos?, ¿verdaderamente estás entregándolos a los demás?*. Todo don está llamado a ser compartido y a hacer que dé fruto.

La Madre nos interpela con su vida y nos invita a adentrarnos en la nuestra. Su forma de vivir desde la continua acogida del don puede ayudarnos a descubrir cómo podemos o queremos vivir el tesoro que llevamos en vasijas de barro.

Ahora puedes coger el Evangelio entre tus manos y adentrarte en la escena en la que Jesús cuenta a los discípulos la parábola de los talentos (Mt 25,14-30). Ora en silencio y deja que esa vida que se esconde en la Palabra haga eco en ti. Siente como Dios te da tus talentos y pídele que te ayude a no esconderlos, a ponerlos al servicio de los demás y dejar que su Espíritu los multiplique. Agradece tanto don recibido.

Día 13º

UNO DE LOS NUESTROS

Siguiendo los pasos de Ignacio.

Antes de entrar en la vida pública de Jesús, Ignacio nos propone contemplar lo que fue su vida oculta desde un "*conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*"¹⁶³.

San Ignacio nos invita a dejarnos enseñar por Jesús, desde aquellos años en Nazaret donde se fue formando como hombre "*obediente a sus padres (...) Aprovechaba en sapiencia, edad y gracia*"¹⁶⁴ hasta la entrega por amor en la cruz.

En esta contemplación de la vida oculta, se nos invita a entrar en el secreto de esos años de niñez y adolescencia de Jesús, de los que sabemos muy poco, donde la sencillez, el silencio y el misterio se agudizan.

A lo largo de estos años ocultos, Jesús debió aprender a orar, a fijar su mirada en las pequeñas cosas del día a día, en las personas que lo rodeaban, en María, en la realidad que le envolvía, en los acontecimientos que vivía... Pero sobretodo, a relacionarse con Aquel que daría sentido pleno a su vida, en cuyas manos poco a poco irá abandonando su vida y descubriendo su voluntad, el Padre.

Ignacio nos quiere poner de icono a Jesús para que podamos seguirle cada vez más de cerca, buscando ver con sus ojos, sintiendo lo que sintió, siguiéndole como amigo, transformando nuestras actitudes en las suyas y nuestros sentimientos en los suyos... y sólo podremos hacerlo fijando nuestra mirada en Él.

¹⁶³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [104]

¹⁶⁴ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [271]

Aprendemos de la Madre...

Aunque de la Madre tenemos más datos de su infancia y juventud de los que sabemos de Jesús, no lo sabemos todo. Igual que Jesús en esos años de niñez y adolescencia debió aprender a conocer y relacionarse con Dios y descubrir su voluntad en su vida, Alberta debió hacer lo mismo, porque una vida no se improvisa...

¿Cómo debió ser esa relación íntima y personal de Alberta con Dios durante toda su vida que le llevará más tarde a exclamar: "*¡No quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios!*"¹⁶⁵? Sólo podría salir de un corazón unido de tal manera al Padre que cada paso que daba le llevaba a abandonare con inmensa confianza cada vez más en Aquel que no sólo le había creado sino que le acompañaba en todo lo que hacía y le llenaba de amor y de una fuerza que le empujaba como a Jesús, a dar su vida por hacer vida el Reino y cumplir su voluntad.

Desde siempre la Madre, dejándose invadir por ese sentimiento de confianza radical en Dios, se fió como María de Él.

Todos los acontecimientos que fueron ocurriendo a lo largo de su vida los sentía enraizados en Dios, pues nada ocurre por casualidad como ella nos dice: "*Digan Providencia: la causalidad no existe. No cae la hoja del árbol sin la voluntad de Dios*"¹⁶⁶.

Esos años donde su vida interior estaba oculta, han ido dejando un poso de brasas, de las cuales surgirá la luz que iluminará su camino y le irá conduciendo, poco a poco, hacia lo que ella llamaba "*el pequeño cielo de la Pureza*"¹⁶⁷, donde descubrirá la voluntad de Dios en su vida y se entregará del todo para realizarla.

Pero su vida oculta no acaba ahí. "*Deseando siempre la mayor gloria de Dios y bien de la Congregación*"¹⁶⁸, cuando llegó el momento de retirarse de la vida activa, abrazó con humildad una nueva vida oculta...

¹⁶⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 265, Alberta Giménez, 1911, a D^a Juana Truyols, p. 265

¹⁶⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1981 nº 170

¹⁶⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984 nº 456 // SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1974 p.506

¹⁶⁸ Cf. *Pensamientos Espirituales*, 1984 nº154 // *Cartas* nº 369

"*En vuestras manos me pongo, Dios mío, disponed de mi y de todas mis cosas. Concédeme, vuestra Gracia*"²¹⁴. Esta actitud es la que hizo que Dios obrara maravillas en ella, pues lo que le ofrecía no era poco... y Dios supo hacerlo fructificar, pues no sólo le concedió su gracia, sino multitud de dones.

Madre Alberta acogía esos dones y, con las manos abiertas siempre para devolverlos, dirigía todas sus aspiraciones a Dios²¹⁵.

Escribe en una carta: "*Dios llama a su corazón....algo quiere de usted, oír su voz y acatar dócil su voluntad es lo único que a usted le toca; de lo demás cuidará la Providencia cuyos designios son inescrutables*"²¹⁶. Este es el resumen de su vida. Este vivir "*no queriendo nada más que cumplir la voluntad de Dios en todo y siempre*"²¹⁷ fue su actitud frente a la vida. Don y talento que hacen de su vida una luz para nuestros pasos, un modelo a seguir para poder ir dando sentido a nuestra vida, como ella lo hizo.

... a hacer vida la Palabra.

La Madre supo acoger todos los dones que Dios le ofreció y es por ello que su vida se convirtió en un árbol lleno de frutos. Con sencillez y humildad hizo de su vida una entrega total a la voluntad de Dios. Es desde aquí, donde nos invita hoy a agradecer todo aquello que hemos recibido, que Dios nos ha dado gratuita y generosamente.

En nuestro mundo, la eficacia, el saber cada vez más, el interés por el estudio, la inteligencia... son aspectos muy valorados, y a pesar de que éstos son un don, hay muchos otros que a veces pasan más desapercibidos o simplemente no nos hemos parado a pensar que los tenemos, como la generosidad, la capacidad de escuchar, de silencio, la gratuidad, la sinceridad...

²¹⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

²¹⁵ Cf. Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

²¹⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Catalina Mesquida, p. 11

²¹⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 192

*los talentos que Vos me habéis prestado a fin de que cuando llegue el día de la cuenta me presente ante Vos con confianza*²⁰⁷.

Ya desde su niñez, juventud y en sus años de matrimonio, buscaba vivir desde la gratuidad todo lo que recibía. Para ella, todo lo que vivía era para gloria del Padre, y por tanto, lo acogía con los brazos abiertos, pues como ella misma nos dice: *"De Dios recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo, para que en su servicio las empleara"*²⁰⁸ y *"sea para mayor gloria de Dios por quien lo hacemos todo"*²⁰⁹.

Alberta continuamente vive fuera de sí, pendiente del otro...*"No te acuerdes ya de ti, haz propia la dicha ajena"*²¹⁰, nos dice. Como el trabajador al que le dan los talentos y los invierte multiplicándolos²¹¹, la Madre daba todo cuanto era y había recibido, pues sólo buscaba llevar a cabo la voluntad de Dios en su vida.

Algunos testimonios decían de ella: *"Poseía un talento fuera de serie", "su talento era una luz que luminaba todos los campos", "pocas personas tienen un talento tan privilegiado"*²¹².

El talento de la Madre que todos valoraban no era un talento sólo intelectual y de mujer de vanguardia, como lo era, sino que su mayor talento es el que nace de lo más profundo de su corazón, el que brota desde lo más hondo: el de amar.

Alberta era capaz de vivir acompañando en la alegría y en el sufrimiento a cuantos la rodeaban. Continuamente iba sembrando esperanza y animaba a aquellos a confiar en Aquel que todo lo puede: *"Confiemos en Dios, que nos dará lo que nos convenga"*²¹³.

²⁰⁷ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1881

²⁰⁸ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1894

²⁰⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 157// *Cartas* nº 324

²¹⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 424// *Escritos Literarios* "El buen médico"

²¹¹ Cf. Mt 25, 14-30

²¹² Turrado, A., *Madre Alberta*, Ed. Sígueme, 1999, p.142

²¹³ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 231// *Cartas* nº 330

Después de muchos años al frente del Colegio, de la Congregación, de las Fundaciones... dimitió del cargo de Superiora General, sencillamente, como quien pasa del día a la noche, del despertar al sueño. Callada, silenciosa y humilde, vivió en recogimiento interior, retirada, imitando al Jesús obediente de la casa de Nazaret. Este apartarse de la vida activa no le separó de hacer la voluntad del Padre sino que al igual que Jesús, la fue atrayendo con más intensidad hacia Él.

Aunque fue Superiora General durante mucho tiempo, supo retirarse humildemente para corresponder a la voluntad de Dios en sus nuevas tareas. Una muestra de ello fue cuando empezó a perder la vista, hecho que la limitaba, pero no la separaba de seguir haciendo la voluntad de Dios, pues se entregaba del todo en las actividades más sencillas y ordinarias pues, como ella misma decía: *"No tengo ojos; pero tengo dedos"*¹⁶⁹, y mientras su salud se lo permitiese, cumplía fielmente y con humildad sus ocupaciones.

Pasó los últimos años, hasta que fue llamada al descanso eterno, en sencilla y continua oración, con su confianza puesta en Aquél que había ido guiando y acompañando sus pasos a lo largo de toda su vida.

...a hacer vida la Palabra

Después de habernos adentrado un poco más en la vida de San Ignacio y la Madre te invito a entrar dentro de ti y descubrir cómo a lo largo de nuestra vida, en los pequeños acontecimientos de cada día, Dios sale al encuentro del hombre. Cada acontecimiento nos va preparando para lo que vendrá después. Por eso es importante acoger cada situación de la vida con el corazón abierto, intentando descubrir en ella la presencia de Dios.

Al contemplar la vida oculta de Jesús descubrimos cómo el Padre lo fue preparando para lo que más tarde sería su vida pública. Dios mismo se hace uno de los nuestros y tiene que aprender a ser como nosotros. No hay

¹⁶⁹ Cf. JUAN, M., *Una insigne Balear*, 1986, Tomo I, p.493

muchos pasajes que nos hablen de lo que fue la infancia de Jesús sin embargo es ahí dónde Dios mismo aprendió a ser uno de nosotros.

Te invito ahora a cerrar los ojos, a acallar esos ruidos que no te dejan escuchar. Adéntrate en esa noche en que José, María y el niño deben huir a Egipto, puedes leer el trozo del evangelio que lo narra (Mateo 2, 13-15) e imagina que eres un personaje que acompaña a Jesús en su infancia.

Deja que poco a poco dentro de ti vayan emergiendo imágenes, palabras, escenas... Y pregúntate: *¿Cómo debió ser la infancia de Jesús?, ¿cuál sería su actitud con sus padres?, ¿y con sus amigos?, ¿cómo aprendió a ser niño?* Descubre cómo su niñez le fue preparando para lo que más tarde sería su vida pública. Quizá ese paisaje árido de Galilea le ayudará después a acercarse a todo aquél que le salía al encuentro. Quizá el ayudar a su padre en la carpintería o ver la servicialidad de su madre le hizo descubrir que lo ordinario de cada día se convierte en algo realmente extraordinario.

Pide a Jesús que te dé luz y te ayude a entrar en el misterio de su vida, para poder descubrir todas aquellas cosas que parecen estarnos ocultas.

Día 17º

VIVIR DESDE EL DON

Siguiendo los pasos de Ignacio...

En esta meditación se nos propone encontrar, hallar y tomar conciencia de esos dones de los que disponemos y con los cuales Dios nos ha bendecido. Dones que son regalo, que son parte de nosotros y que nos configuran y ayudan en nuestro seguimiento de Jesús. Es una experiencia de gracia y alegría poder descubrir en ellos al Dios que se nos revela. Es experiencia de gracia, porque recibimos la paz y la fuerza para saber que seremos capaces de responder a su llamada, una llamada que nace del corazón después de habernos sumergido en el conocimiento interno de Jesús.

Ignacio nos invita a agradecer todo lo recibido y a admirarnos ante la gratuidad del Padre, para que así brote en nosotros el deseo de *"en todo amar y servir"*²⁰⁶.

El ejercitante después de haber pasado por la experiencia de las tentaciones, reconoce que ante tantas dificultades y limitaciones, la gracia de Dios se hace presente en su vida concediéndole paz, serenidad, fortaleza...

San Ignacio destaca tres actitudes fruto del amor del Padre, que se convierten en don cuando las acogemos y estamos dispuestos a vivirlas: amar, servir y cumplir su voluntad.

Aprendemos de la Madre...

La vida de Alberta fue un constante dar y recibir. Dio toda su vida porque la había recibido antes de Dios. Siempre estuvo abierta al don y a la gracia que del Señor, día a día, iba recibiendo. Sabía que todo cuanto tenía y era se lo había dado Él, por eso nos dice: *"Prometo ser fiel y negociar*

²⁰⁶ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [233]

Te invito a que tomes la Biblia entre tus manos y ores con la parábola de Hijo Prodigio. Medita, reflexiona y reconoce que aunque seas pecador, la bondad de Dios es mucho más grande, pues no mira tu pecado sino tu deseo de volver a Él y cambiar.

Día 14º

EL HIJO AMADO

Siguiendo los pasos de Ignacio.

San Ignacio nos invita a entrar en las contemplaciones de esta segunda semana no como espectadores sino *"cual si presente me hallase"*¹⁷⁰. En esta contemplación nos acercaremos al misterio del bautismo de Jesús. Ignacio nos invita a imaginar como *"Cristo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazaret al río Jordán, donde estaba San Juan Bautista"*¹⁷¹. Este es uno de los acontecimientos que marca la vida de Jesús porque es el comienzo de su vocación.

Jesús llega al Jordán y hace cola como uno más, pues nadie sabía quién era. Así inaugura su misión pública, pasando por pecador, un gesto que une a Jesús con su gente, pues es un gesto de reconciliación, un gesto de purificación que Jesús no necesitaba, pero que asume y elige.

El Señor, como dice San Pablo, *"se hizo pecado por nosotros"*¹⁷². Objetivamente Jesús no tiene pecado pero comparte de tal manera nuestra condición que hace el mismo camino. Este gesto indica el misterio del Señor que se abaja y se une a nosotros. Va a Juan como otro cualquiera de los que necesitaban ser bautizados. Es ese querer ser como los demás, lo que engendra la fraternidad entre Él y los otros.

Contemplar como Él se vacía de sí mismo para poder recibir el Espíritu Santo que lo consagra Hijo, que lo colma, que le da sentido al hecho de existir hace que Dios públicamente proclame su filiación divina: *"Una voz que salía de los cielos decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"*¹⁷³.

¹⁷⁰ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [114]

¹⁷¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [273]

¹⁷² 2 Cor 5,21

¹⁷³ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [273]

Aprendamos de la Madre...

"Madre Alberta tenía gran veneración a la fecha de su bautismo, mucho lo atestiguan las personas que le conocieron. Ese día lo celebraba como el día de su cumpleaños, pues ella lo consideraba como el día de su nacimiento"¹⁷⁴.

Alberta entendía perfectamente, que en su bautismo pasaba de la vida silenciosa a una vida de manifestación. Intuyó, desde el primer momento, que el Señor le había concedido el don de la vida con una misión concreta y que a lo largo de sus experiencias de encuentro con Él se la iría mostrando.

La Madre acogió como un tesoro esas palabras que también fueron pronunciadas el día de su bautismo: eres "nueva" criatura.

Escuchar: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" supuso para Jesús una experiencia muy fuerte que cambió su vida. Experiencia que, sin duda, Madre Alberta, aunque no escuchara la voz de Dios diciéndoselo, experimentó en lo más profundo de su corazón, pues en multitud de pensamientos suyos, ese sentir a Dios como Padre está latente: "He vuelto a mi Padre y he obtenido su generoso perdón"¹⁷⁵, "nada temo de tan buen Padre"¹⁷⁶...

Este ser "hija", como en Jesús, supuso una misión específica. En Madre Alberta fue la educación, el ser maestra y madre. El realizar y cumplir la voluntad del Padre la llevó a entregar toda su vida a la misión de educar, y no sólo intelectualmente, sino educar corazones, y lo hacía con gran gozo, pues como ella decía: "La misión de formar corazones... ¡Cuán hermosa misión!"¹⁷⁷.

Madre Alberta acogió la misión que Dios le encomendaba y se encargó de aquel colegio que parecía apagarse como una pequeña estrella entregando su último rayo de luz. Pero en manos de la Madre empezó a brillar de nuevo, pues igual que los sarmientos unidos a la vid dan fruto,

¹⁷⁴ JUAN, M., *Una Insigne Balear*, 1986, Tomo I, p 163

¹⁷⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1886

¹⁷⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 67 // *Cartas* nº 354

¹⁷⁷ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 509 // *Cartas* nº 253

La Madre nos enseña a vivir desde el perdón, a "escribir las ofensas sobre la arena; los beneficios sobre el mármol; para olvidar las ofensas y ser agradecidas"²⁰¹, a vivir entregadas al Padre y a los hermanos como hizo Jesús.

...a hacer vida la Palabra.

"Me levantaré, iré a mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo"²⁰². Cuando somos capaces de reconocer que en nuestra vida no hemos obrado bien, que la vida que supuestamente nos hace feliz está vacía, que no hemos valorado las personas y las cosas que están a nuestro alrededor y que hemos sido ciegos al amor que llevamos dentro de nosotros, el amor del Padre llega a nuestra vida, pronunciando sobre nosotros: "Eres mi hijo amado"²⁰³". Nos sentimos amados porque, a pesar de nuestro pecado, Dios nos ama con un amor compasivo y misericordioso. Por eso, "se conmovió y, corriendo, cayó sobre el cuello de su hijo y le cubrió de besos"²⁰⁴, porque es un Padre que mira a su hijo con ternura y no le juzga, sino que lo recibe con la más afectuosa aprobación, olvidando, o mejor dicho aceptando, lo que pudo hacer de mal y derramando sobre él sus bendiciones.

Hoy Dios te invita a que entres en ti mismo, examines tu vida y seas capaz de asumir tus debilidades, de ser sincero contigo mismo y ver no tu miseria, sino la bondad y el amor de Dios que te está esperando. Escucha y no busques fuera al que está dentro, como decía San Agustín: "Yo te buscaba fuera, Dios mío, y Tu estabas dentro"²⁰⁵, pues es desde dentro donde te llama y puedes reconocer su voz para volver a casa.

En un momento de oración y reflexión, entra en ti y déjate cuestionar por estas preguntas: ¿valoras las personas y las cosas que tienes a tu alrededor?, ¿eres conciente del gran amor que Dios te tiene? y en esa misma medida: ¿Ves en Dios a ese Padre que espera con sus brazos siempre abiertos a que tú, su hijo, vuelvas a Él?

²⁰¹ Testimonio de Sebastiana Socías, 12.4.1970, 9/17-138, ACM

²⁰² Lc 15, 18

²⁰³ Cf, Mc 1,11

²⁰⁴ Lc 15, 20b

²⁰⁵ San Agustín, *Confesiones*, 1, 10, c.27

Madre Alberta a través de su vida nos enseña que debemos reconocer nuestros pecados y pedir perdón por ellos, pero también que debemos saber perdonar cualquier falta por muy grande que sea. Porque los corazones humildes son aquellos que reconocen sus faltas y piden perdón con sincero corazón.

Los corazones del Evangelio son aquellos que saben perdonar y no guardan resentimiento alguno. Madre Alberta tuvo un corazón humilde y un corazón de Evangelio. Varios de sus escritos y testimonios de algunas hermanas dan constancia de ello: *"No me acostare –escribía- sin pedir perdón a cualquier hermana a quien conozca haber ofendido o desedificado"*¹⁹⁶. *"Debo aprender de Cristo a perdonar a todos cualquiera que sea la ofensa que me hayan hecho"*¹⁹⁷. Es en el sentirse perdonada y en el perdón hacia los demás donde refleja a ese Jesús vivo en ella, a ese Jesús que vino a la tierra a enseñarnos a perdonar y ser perdonados, anunciando esa Buena Nueva que llevaba consigo, donde el pequeño, pecador... si se arrepentía de corazón, era el principal invitado al banquete del Señor y a participar del Reino.

Otros testimonios nos dicen de Madre Alberta que *"si en algo se la molestaba, olvidaba inmediatamente y perdonaba y no quería que se hablase mal, o menos bien de la persona que la había ofendido. Además procuraba poner paz en las familias de los que la visitaban o le pedían consejo"*¹⁹⁸. Una vez más, se muestra ese corazón de Evangelio que tenía la Madre. Ella perdonaba de corazón y nos da así una gran lección de que sí se puede hacer vida el Evangelio en nuestro día a día.

Es por eso que uno de los rasgos espirituales de la Madre es reconocer el propio error y saber perdonar, porque quien perdona sana las heridas de su corazón y es reflejo vivo de Jesús. Por eso *"la Madre estaba siempre dispuesta a perdonar a todos, sin guardar ningún resentimiento"*¹⁹⁹. Porque *"quién más perdona, más grande se hace"*²⁰⁰.

¹⁹⁶ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 265

¹⁹⁷ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1887

¹⁹⁸ Testimonio de Amalia Salvador. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 457

¹⁹⁹ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, Test. II, Ad. 23, p. 25

²⁰⁰ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 253

ella unía la voluntad de Dios a la suya e hizo de ese colegio aparentemente estéril, un árbol frondoso lleno de frutos.

Cuando acepta la misión de sacar adelante el colegio de la Pureza, un colegio en ruinas, por el que nadie apostaba mucho, sin esperanza, y que representaba más sacrificios que beneficios, decide acogerlo y quedarse, pues ve allí con claridad la voluntad de Dios. Además se sabía "hija amada" del Padre y sabía que sin la fuerza del Espíritu Santo, que la hace "hija", no hubiera sido capaz de escucharle...

Salió de su Nazaret para llegar al Jordán. Decidida, no cambió el plan de vida que Dios había pensado para ella, es más, busco su voluntad en *"todo y siempre"*¹⁷⁸. *"Procuraré poner cuantos medios pueda para ganar los corazones únicamente para él. A las personas extrañas las edificare con mis palabras y ejemplo"*¹⁷⁹. Su forma de transmitir el evangelio a través de la educación fue uno de los medios que Dios puso para que hiciera camino y siguiera construyendo el Reino.

*"En todas mis acciones procuraré imitar a Jesús y hacerme tan parecida a él como pueda"*¹⁸⁰. La respuesta a la vocación de ser bautizada era esta, seguirle a Él, sentir como Él, ver como Él. Madre Alberta vivió como Jesús, pues aprendió a la largo de su vida a ser hija de Dios.

...a hacer vida la Palabra.

"Tú eres mi hijo muy amado". Esas palabras que fueron pronunciadas sobre Jesús, y que la Madre también experimentó, son pronunciadas en ti, hoy.

Todos somos hijos de Dios y muchas veces no somos conscientes de lo que ello significa. Podemos llamar a Dios Padre porque él nos ha llamado "hijos".

¹⁷⁸ CPM; *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 192

¹⁷⁹ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

¹⁸⁰ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1884

Para Madre Alberta el día de su bautismo marcó tanto su vida que lo valoraba mucho más que el nacimiento pues el bautismo nos sumerge en una nueva vida, que estamos llamados a vivir aquí y ahora. Y ese aquí y ahora se convierte en nuestra misión concreta... ¿*realmente te sientes "hijo amado" de Dios?* Recordar el día de tu bautismo es difícil, pero te invito a que pienses en ese momento y te preguntes *¿qué valor tiene hoy en tu vida?*

Coge entre tus manos la Palabra. Lee y ora con el texto del Bautismo (Mt 3, 13-17) y deja que Dios pronuncie sobre ti de nuevo: "*Eres mi hijo amado*". Deja que haga eco en ti su voz... *¿Qué resonancias brotan en tu interior?*

Esa condición de hijos nos lleva a un compromiso con la realidad, con nuestra cotidianidad, con nuestra vida... nos impulsa a comprometernos, como le pasó a Jesús y a Madre Alberta. Pídele a Jesús, que poco a poco te vaya haciendo descubrir en tu día a día cual es la misión que tiene pensada para ti.

Día 16º

DE MÍ, VUELVO A TI

Siguiendo los pasos de Ignacio.

En la segunda semana de Ejercicios San Ignacio invita al ejercitante a que una vez ha entrado en sí mismo, ha reflexionado acerca de su vida y ha experimentado el arrepentimiento, vaya al reencuentro con el Padre sabiendo que su misericordia y su bondad son infinitas, para poder iniciar así, el camino de conversión.

Un ejemplo en la vida de San Ignacio es el que podemos observar ese reencuentro con el Padre es su estancia en Montserrat en la que durante tres días realizó una confesión general en la que fue apartando de él todas aquellas cosas que le alejaban de Dios: "...y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora"¹⁹⁴. A partir de ahí, Ignacio empezará un conocimiento interno ya no sólo personal, sino también de la persona de Jesús.

Tras la entrega de las cosas materiales, San Ignacio inicia el despojo de aquellos sentimientos que le turbaban y le inquietaban. Aprendió así a asumirlos y colocarlos con humildad ante Dios, sintiéndose realmente amado y perdonado por Él.

Aprendemos de la Madre...

"*Me levantaré e iré a mi Padre. Cual otro pródigo, no atenderé tanto a mi miseria como a su bondad infinita. Él me brinda generoso su perdón. Voy, pues, a sus brazos para no abandonarle jamás*"¹⁹⁵. Este pensamiento de Madre Alberta nos hace ver que dentro de cada uno de nosotros hay un hijo pródigo que necesita reconocerse pecador no en su miseria, sino en el corazón del Padre que siempre espera con los brazos abiertos para acoger a su hijo y perdonarlo.

¹⁹⁴ San Ignacio, *Autobiografía* [17]

¹⁹⁵ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1883

sabiendo que nosotros no podemos hacerlo. Obviamos que el único que puede hacerlo es Dios. “*Si conociéramos el don de Dios*”¹⁹³ podríamos responder como Jesús: “*no sólo de pan vive el hombre.*” *¿Qué necesidades tienes?, ¿dejas que sea Dios el que las sacie o buscas medios que no sólo te alejan de Él sino que te quitan libertad?*

Otra de las tentaciones que sigue viva en nuestro mundo, es el **poder**. Se nos presenta muchas veces como ese ansia de tener más, de conseguir los mejores puestos, de vivir por encima de nuestras posibilidades, incluso vivir siendo y aparentando lo que no somos... Y eso, no sólo nos quita libertad, sino que nos impide vivir realmente lo que somos, hijos, sin distinción, sin menospreciar a los demás y buscando siempre el bien común y no sólo en función de lo que puedan aportarme...*¿Cómo es tu relación con los demás?, ¿los ves bajo tu condición de hija como hermanos?*

Por último el **autocentramiento**. Este nos lleva a encerrarnos en nosotros mismos, a no mirar más allá de lo que vemos, y dentro del autocentramiento está el autoengaño que nos aleja de Dios y a veces nos hace confundirlo con otros dioses. Muchas veces nos formamos imágenes de Dios según nuestros criterios, según nuestras necesidades o según nos convenga...cayendo así en la adoración a falsos dioses... *¿Qué imagen tienes de Dios?, ¿sientes que adoras a otros “dioses”?*

Si nos dejamos llevar por todo esto, nuestra libertad va menguando y aunque parece que somos más libres, cada vez estamos más atrapados en nosotros mismos. Es así como actúa el mal espíritu, alejándonos de Dios. Pero estamos llamados a vivir con la libertad de los hijos de Dios, la cual podemos aprender del Hijo, de Jesús. Por ello, te invito a que cojas entre tus manos la Palabra, leas despacio el texto de las tentaciones (Mt 4, 1-11), y contemplando a Jesús, te des cuenta que la libertad que en Él brota, brota de Dios, su Padre.

¹⁹³ Jn 4, 14

Día 15º

ARRAIGADO EN TI

Siguiendo los pasos de Ignacio...

Nos encontramos en la segunda semana de Ejercicios. Puestos nuestros ojos en Jesús, se nos invita a contemplar las tentaciones que vivió en el desierto.

Dentro de los Ejercicios Espirituales las tentaciones cobran una dinámica particular que va adquiriendo una doble finalidad: la de falsear o hasta impedir el camino espiritual, por tanto alejar de Dios, y la de la prueba, obstáculos que nos podemos encontrar y que si conseguimos superarlos, nos acercaran más a Él.

Ignacio no habla de tentaciones explícitamente en una contemplación concreta, pero están inmersas en lo que él llama etapa purgativa: la persona se mantiene en el camino equivocado en una egoísta búsqueda de sí, donde “*acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados*”¹⁸¹; y la fase de la *sequela Christi*, donde el mal espíritu le lleva a apegarse a las normas para justificarse y no pasar a la libertad de los hijos en el Espíritu¹⁸².

Al poner nuestros ojos en Jesús, veremos como las tentaciones son superadas, en lo que Ignacio llama “*vida iluminativa*”, donde la persona no se deja engañar aunque el *ángel de las tinieblas se disfraza de ángel de luz*¹⁸³, pues no consigue, con sus engaños o trampas, cautivarlo.

¹⁸¹ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [314]

¹⁸² Cf. Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal terrae, 2007, p. 1680-84

¹⁸³ Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [332]

Aprendemos de la Madre...

Alberta e Ignacio eran personas de verdadera vida espiritual y discernimiento. No por ello estaban exentos de tentaciones y de pecados, pero estaban tan arraigados en Dios que eso les ayudó a superar algunas de ellas.

Madre Alberta luchaba frente a las tentaciones con cautela y poniéndose en manos del Padre: *"Para vencerlas debo oponer a la astucia y malicia del enemigo vigilancia y prontitud A la violencia de la tentación, desconfianza propia y confianza en Dios. Y a la insistencia de la tentación perseverancia en la resistencia"*¹⁸⁴. Nos dice *perseverancia en la resistencia*, porque sabe que siempre tropezamos con la misma piedra. El mal espíritu sabe de qué pie cojeamos y es evidente que vendrá por ahí a llamarnos y a atraernos hacia él.

Además, como dice Ignacio: *"comúnmente el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien,"*¹⁸⁵ y a veces es difícil descubrirlo. Pero tanto San Ignacio como la Madre, sabían hacer frente al mal espíritu, incluso si venía *so capa de bien* porque estaban enraizados en Dios.

Alberta e Ignacio superaron muchas de las tentaciones que se le presentaban a lo largo de su vida porque, puestos sus ojos en Jesús, aprendieron esa libertad que de Él irradiaba, pues veían que era libre frente a todo y todos. Esa libertad es la que tienen los hijos de Dios¹⁸⁶, que se saben en el Padre. Por eso, Jesús, después de escuchar en el Bautismo *"eres mi hijo amado"*¹⁸⁷, pudo retirarse a la soledad del desierto y hacer frente a las tentaciones del demonio. Pudo, porque esa libertad brotaba de lo más profundo de Dios, de tener a Dios como fuente, donde podía acudir a Él, sin vínculos que le condicionaran¹⁸⁸.

¹⁸⁴ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1894

¹⁸⁵ San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* [10]

¹⁸⁶ Cf. Rm 8, 21

¹⁸⁷ Mc 1, 11

¹⁸⁸ Cf. Melloni, Javier, *"El Cristo interior"*, Herder, p. 68

Las tentaciones de "hambre" (necesidades), de "poder" (valoración de la imagen) y de auto-centramiento a las que hizo frente Jesús, la Madre también las vivió, y porque sabía que *"quien va hacia Dios, a Dios halla, y quien tiene a Dios nada le falta..."*¹⁸⁹ pudo vencerlas poniendo siempre su corazón y su mente en Dios.

Madre Alberta era una mujer valorada y querida, pues estaba muy bien preparada y la gracia de Dios la hacía transparencia de su amor. Pero aún siendo importante como era, nunca alardeó de ello, más aún, decía: *"Los honores y aplausos de este mundo, terminan, y en vez de auxiliarnos, nos sirven de estorbo. No sólo no debo buscarlos, sino que debo aborrecerlos..."*¹⁹⁰

Frente a la tentación del autocentramiento, del amor propio, ella lo veía no sólo como un mal, sino como un obstáculo al que había que poner solución: *"El amor propio es un mal al que hay que ponerle cura"*¹⁹¹. Pero no sólo lo decía, sino que así lo vivió, ya que guardando en su interior las palabras de Jesús: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón..."*¹⁹² las intentó hacer vida, poniendo siempre frente al amor propio, la humildad.

Madre Alberta aprendió a ser libre, poniendo sus ojos en Jesús y descubriendo su condición de hija de Dios. Sabiendo que cuanto más cerca de Él estaba, más libre era.

...a hacer vida la Palabra.

En nuestra vida, aunque no vayamos al desierto como Jesús, seguimos siendo tentados. El mal espíritu sigue estando presente y buscando la manera de hacernos caer...

El **convertir las piedras en pan** no es una tentación que se nos vaya a presentar así tal cual pero vestida de otro color, con otros matices, aparecerá como esas necesidades que queremos saciar o evitar, aun

¹⁸⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº20

¹⁹⁰ Madre Alberta, *Escritos Espirituales*, 1889

¹⁹¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº267

¹⁹² Mt 11, 29